

QUINQUELA MARTIN



MI EXPOSICION
EN
W I T C O M B



ARGENTINA
1953

BOMBOS

Como Argentino	Cobertura: Nº 2242
Pres. 24	TARIFA REDUCIDA

Y PALOS

Precio del ejemplar
en todo el país **\$ 1.-**

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROP. INTELECTUAL N° 191.787
Redacción y Administración
MARMOL 650
Buenos Aires

AÑO XVI

N° 109

Buenos Aires 31 de Agosto de 1953

PUBLICACION MENSUAL AL SERVICIO DEL ARTE Y DE LA CULTURA EN SU EXPRESION MAXIMA

Quinquela Martín, el Pintor Argentino más Difundido

A propósito de su Reciente Exposición
en las Galerías Witcomb

por **ENRIQUE LOUDET**

DESPUES de diez años de su anterior exposición, el más querido, admirado y difundido pintor argentino, Benito Quinquela Martín, presenta en la misma prestigiosa Galería Witcomb, sesenta de sus telas.

Fervor de público — que a calcular por los 60.000 catálogos que fueron retirados de las mesas donde se les deja para guía de los interesados — ha constituido un auténtico homenaje de admiración y simpatía para el pintor; éxito de crítica, porque, salvo contadas disonancias — tan halagadoras para el artista a quien fascina la discusión sobre su obra pictórica — ha sido de elogio emocionado y sostenido; amplitud de adquisiciones — que sólo le interesa por lo que hará con ello prosiguiendo su inteligente empleo, en bien del pueblo que lo quiere, respeta y admira.



QUINQUELA MARTIN Y DOS DE
SUS TELAS

Las paredes de las cuatro amplias salas que la Galería Witcomb tiene en Florida, fueron ocupadas por las telas de Quinquela.

A cada serie las agrupó en una acertada clasificación de "tonalidades".

Cada uno de sus cuadros ilustró a quienes los contemplaron sugiriéndoles interpretaciones variadas en los que influye el estado de ánimo, el grado de cultura, la sensibilidad, etc., y por qué no decirlo, la simpatía o la envidia que también son sentimientos muy humanos que inspiran juicios correlativos.



Cuando se encuentra un artista tan completo como Quinquela Martín, creador de un nombre y de un estilo, que ha conquistado por propios méritos el pasear triunfalmente su obra y con ello el nombre argentino por las capitales más famosas del mundo en materia de arte; cuando se ha entrado con honor a figurar en catorce Museos de esos países y en todos los de su patria; cuando Camille Maclair —el Príncipe de la crítica contemporánea de la luminosa Francia— ha emitido juicios consagratorios y como él los más renombrados escritores que vieron sus cuadros; cuando se ha llevado a considerarlo en pintura lo que en el canto popular un insuperado que derramando canciones fué un nexo con las masas sensibles de otros pueblos; y en música con el creador de la canción que sigue conmoviendo a cuantos la escuchan ingresando en vida a la historia de nuestra música popular; y, para hacer una sutil referencia o alusión a la fuerza de su paleta, a quien en el deporte fulminó al campeón del mundo sacándolo del tablado; cuando se ha vivido limpio enriqueciendo la vida no solo con la emoción de la belleza de su labor plástica, sino con gestos que conmueven por su proyección y su grandeza; cuando se ha conquista-

do una personalidad en el arte nacional y extranjero creando una manera que lo distingue y lo identifica; cuando se ha tenido el buen gusto de tratar en sus telas temas y motivos que constituyen un himno al trabajo y cuando no fijan la belleza de un rincón querido de la gran urbe que atrae por sus características; cuando todo ello ocurre, no hay duda que puede asegurarse honradamente que se ha triunfado y que se está frente a un auténtico virtuoso del arte, a "EL PINTOR DE UN PUEBLO" como se titula uno de los tantos libros escritos sobre Quinquela.

"Temas de tonalidades grises", "Tonalidades en días de sol", "Nubes en el puerto" y "Nostranos" son los títulos con los que el pintor calificó la reunión de sus telas en las cuatro salas de la Galería Witcomb.

La factura de los cuadros expuestos, ponen de manifiesto una vez más, la originalísima técnica y capacidad pictórica del autor; se ve fino, suave y delicado en los grises, en los que consigue efectos



Una de las telas expuestas por el pintor boqueño, cuya muestra se comenta en esta nota.

que parecen imposible para quien enseguida pasa a la siguiente sala donde se muestra brioso, enérgico y hasta violento con sus notas de sol y las reverberaciones de la luz sobre los barcos y las aguas; imaginativo y soñador en los cielos

donde, para quien no se ha detenido a contemplar largamente el misterioso mundo de las figuras que las nubes forman en la altura, resultan raras y hasta inencontrables, porque en ocasiones además, parecen una negación de lo volátil y vaporoso con que la generalidad juzga los cielos; para finalmente en la sala de los románticos "Nocturnos, sentirse más que impresionado contagiado con el silencio propio de las noches serenas y tranquilas en las que la luz de la luna o el reflejo de la de los faros sobre las aguas, parecieran estarle dando una serenata al río.

Más de uno al contemplar los cuadros de las nubes, pensó en voz alta que los hombres por un proceso del itinerario de su propia vida, van buscando y se acercan adonde han de llegar...

Las composiciones que Quinquela ha presentado en Witcomb muestran una superación indiscutible y provoca particularmente fascinación —inergable y maravillosa— sus aguas, cuya factura en sus juegos caprichosos de movimiento y en sus luminosos reflejos alcanzan y logran expresiones insuperadas.



Año XXXVI — Número 12.568 S. Nicolás, Martes 4, Agosto, 1953

Especial para EL TRIBUNO

BENITO QUINQUELA MARTIN

Por: M. H. BALASINI

PINTOR

Ningún pintor argentino pese a las condiciones excepcionales de algunos de ellos, han alcanzado la popularidad de Quinquela Martín.

¿Cuál es el "secreto" del pintor de la Boca?

Esta pregunta me la formulaba yo hace unos años, hasta que al tener una entrevista con el maestro boquense, comprendí por qué su obra artística y social eran merecedoras de esa popularidad.

Benito Quinquela Martín es hijo adoptivo de un humilde matrimonio del barrio boquense.

De niño debió ayudar, a sus padres en el negocio de carbonería, y ya muchacho, trabajó en el puerto de estibador.

Paralelamente estudiaba pintura con el maestro Lazzari, y leía obras especialmente de carácter social.

Sus primeras obras de aliento llamaron la atención y bien pronto abandonó sus rudos trabajos para dedicarse por entero a la pintura.

Desde aquellos años lejanos no abandonó a su barrio a quien le dedica toda su obra.

Siendo ya pintor consagrado, realizó varias obras que al materializarse, constituyeron un orgullo no solo para el barrio donde se levantaban, sino también para todo el país.

Tal es el caso de la Escuela Museo Pedro de Mendoza, el Dispensario para lactantes, la Escuela de

Artes Gráficas, etc.

Benito Quinquela Martín no olvida nunca su origen humilde, de ahí que dedique todo el producto de la venta de sus obras en beneficios sociales.

Por su labor artística que está representada en los principales museos del mundo, y por su obra benéfica, bien merece el reconocimiento de todos los argentinos y la popularidad alcanzada, que saliendo de los límites del país, se extiende por otras naciones, al punto tal que los turistas del exterior se interesan por conocer al maestro de los temas portuarios del barrio de la Boca que lo vio nacer.

— Buenos Aires, Martes 4 de Agosto de 1953 —

Vuelve a Exponer Quinquela Martín

Sesenta Aristas de la Boca Pintoresca

QUINQUELA MARTÍN, el "gran Quinquela", ha refrendado una vez más a su con-
fraternidad con el público. "Después de 10 días de la invitación que hizo al público, que lo admira a ratos y lo quiere siempre."

La exposición anunciada, se organiza sobre la base de un catálogo nutrido de 60 títulos y se esperaba que fuera un éxito de concurrencia. Tampoco en eso se ha visto defraudado Quinquela, quien ha tenido que regalar el "Novelista" hasta las teclas... (Novelista) Creemos que es más bien una bien fundada capacidad para ver esta nueva postura que parece haber adoptado Quinquela. Por lo demás, ya se sabe que junto a su nombre, ha rondado la buena y la mala crítica: la que todo lo halla mal y aquella otra, que, por el contrario, todo lo encuentra bien.

Más que ningún pintor argentino, Quinquela Martín, hombre de pueblo con corazón de artista, ha realizado plenamente eso que se llama una vida de artista, con zozcos, con episodios y anécdotas surtidas para llevar más de un tomo. Desde sus difíciles comienzos, todo fue batalla para él. Y cuando vieron los días del triunfo, a través de los ámbitos europeos, con la consecuencia de la fortuna, aun él se vio perseguido por los críticos que demostraron que Quinquela no sabía pintar...

Quinquela, demasiado filólogo para coleccionar y demasiado humano para odiar, se conformó con seguir pintando. Hizo de su rincón una casa universal, haciendo entrar en las pinturas sus propias dudas del mundo; hizo de su pintura una especie de "arbitrio" que se veía la vida de su infancia y su adolescencia. Hasta las leas sutiles de colores a través de formas siempre difíciles pero nunca ignoradas.

El anuncio de una exposición nueva de Quinquela, por infrecuente y por polémica, llama la atención, y valdría la pena acercarse a ella des-
prezando, sin pedir permiso para oír a los supremos dispensadores de títulos, a los literatos de la crítica de arte. Ya se sabe que entre ellos, por historias razones de monedero y hasta para pintar de "réso", hay



Tres días más de ausencia en los salones porteños, vuelve Quinquela Martín. Desde ayer expone en Witcomb. En la foto aparece el artista junto a algunas de las muchas personas que concurren a verlo. Al fondo, puede apreciarse su cuadro "Después de la explosión".

que poner los ojos en blanco ante un muro que atesora una línea, un punto, una com-
binación o cualquier cosa que pueda llamarse "arte no figurativo". Nada de esa fiesta de colores y ese esplendor de formas con que se viste la representación vertida en un alfiler de belleza.

Nosotros, menes ortodoxos que tales críticos, fuimos a ver lo que presentó ayer este artista bohemio que a fuerza de cariño por el tema, ha conseguido hacer entrar en los muros del mundo, algo del color y de las formas de nuestros países.

En próximos, que presentó la nueva exposición, habla de novedades temáticas. ¿Y un nuevo Quinquela? Imposible. Quinquela será siempre Quinquela hasta la muerte. Lo cual no quiere decir que sea para él imposible mostrar aspectos antes no conocidos, resaca dentro de su estilo y compuesto con "su manera". Un nuevo estilo se ha despertado en este pintor eternizado sobre un horizonte que pareciera absorber todas sus potencias creadoras. Aunque haya mirado antes de abrir el cielo de la Boca, ahora se ha volcado sobre el tema con una urgencia que pareciera querer enmendar un olvido o una potestación.

Menos visto, pues, cielos. A través de 60 telas repartidas en cuatro grandes temas: tonalidades grises, tonalidades de días sin sol; nubes en el puerto y nocturnos. Quinquela nos ha mostrado algo que ha estado viendo con más cuidado en sus últimos años de pintor encamado. Y tal como que sus colores son siempre los suyos; los que él usó con violencia barrosa hacia "patentistas" como Ayco. Y sobre todo, lo hallamos fiel al pensamiento que hace unos días exponía a un colega periodista que lo visitó: "el charrero la maldad y el fiopro de cristal, deben aban-

donarse frente al maquinismo de nuestros días...".

En espera de la estimación crítica, que se la formularán los entendidos, el artista sólo ha registrado un aspecto que sin duda, será grato para el espectador: el de la denotada concurrencia de gente. Desde los días de aquella memorable exposición de Perissani que por muy otras razones concitó la expectación de la gente, llevándola a abarrotar los salones de Peñar, ninguna otra muestra de pintura ha llevado más gente hasta las vitrinas de Witcomb. Lo cual, de alguna manera bien clara expresa una opinión, una forma de behavior que debe haber llenado de satisfacción al pintor de la Boca.

TUMULTO EN FLORIDA POR UNA EXPOSICIÓN PICTÓRICA

Suceso sin Precedentes Constituyó la Muestra de Benito Quinquela Martín

Todo el Buenos Aires de la subterránea portena se dio cita ayer en la galería Witcomb, para asistir a la inauguración de la exposición de Benito Quinquela Martín. Fue por primera vez en nuestra ciudad ocurre un suceso de tal magnitud provocado por un artículo: 'Tumulto por ver la obra de un pintor'!

Poco antes de las 14, la calle Florida, a la altura de Corrientes, presentaba un aspecto inusual. La arteria porteña se había convertido a la hora indicada en un lugar que por ser el verdadero templo de la bohemia y la gloria de las bellas artes que la convierten en el más grande pasaje de las tardes, resultó Benito Quinquela Martín a sus seguidores como humana. Avide de conocer las últimas radiaciones pictóricas del gran poeta de la Boca.

Hombres y mujeres miraban insistentemente por atravesar barridos y muros. Por Venezuela y por Corrientes, afilada a Florida la muchedumbre humana con el propósito de reunirse en la galería Witcomb. El espectáculo de tanta gente, de problemas se tornaba en una atracción y a aquellas personas que, olvidados en la historia por conocer las últimas creaciones de Quinquela, buscaban salir de la rutina. Fue así como se produjeron escenas de agitación entre las damas y los señores, algunos a veces alborotados por el ruido de los hombres.

Las Cuatro Salas

Muchas en la noche se sucedían estas escenas —sensitivas, no obstante la agitación de la muchedumbre. Por tanto, ellas y el mismo Benito Quinquela Martín, que se encontraba en el acto, se dieron el primer paso a un principio en las cuatro salas de la galería Witcomb.



MOMENTO DE LA INAUGURACIÓN de la muestra de obras de Quinquela Martín, quien aparece rodeado de parte de la gran cantidad de personas que como ayer las instalaciones de la galería Witcomb y desbordó en la calle.

Las magníficas obras de Quinquela, se hallaban en la galería Witcomb, se hallaban en la galería Witcomb.

Comenzaron de todo orden, las obras de Quinquela Martín, que como ayer las instalaciones de la galería Witcomb y desbordó en la calle. Las magníficas obras de Quinquela, se hallaban en la galería Witcomb, se hallaban en la galería Witcomb.

Cuando el cronista llegó frente a Quinquela Martín, éste se inclinó y sonrió, alzó a decir: "Ea, ven, te voy a mostrar algunas obras de Quinquela Martín, que como ayer las instalaciones de la galería Witcomb y desbordó en la calle. Las magníficas obras de Quinquela, se hallaban en la galería Witcomb, se hallaban en la galería Witcomb."



EL PINTOR QUINQUELA MARTÍN durante la inauguración de una muestra de sus obras en la galería Witcomb. Fue impresionantemente la multitud reunida. Para hacerse presente en el acto y saludar al popular artista de la Boca

Buenos Aires, Martes 4 de Agosto de 1953

La Exposición de las Obras de Quinquela Martín Puso una Nota de Excepción en Nuestra Ciudad

CON motivo de inaugurar-se una exposición pictórica, un suceso sin precedentes al registró ayer en nuestra capital: se interrumpió el tránsito de la calle Florida, se produjeron aglomeraciones, tumultos, peleas, gritos e incluso desmayos o principios de asfixia entre las señoras que pugaban por acercarse al artista para recibirle un autógrafo, para felicitarlo por sus aciertos o, simplemente, para hacerle notar sus simpatías.

Semejante suceso sólo era posible tratándose, como se trataba, de las obras de un artista que, además de ser o en toda la extensión de la palabra, es una verdadera institución dentro de una gran barriada: un bohemo verdadero y un verdadero gran señor. Con ello está dicho que se trataba de la anunciada exposición de las últimas obras de Don Benito Quinquela Martín, el exitoso artista bonaerense, que había dejado de exponer desde hace diez años, y que ha reunido en esta muestra, que se realiza en la Galería de la calle Florida 700, un magnífico conjunto de trabajos realizados en su famoso y magnífico atelier de la Vuelta de Rocha. Imágenes en el crepusculo, Cementerio de Barcos, Temporal, Pira a pleno sol, Día de lluvia, Buque en el asilero, Escarcha, Lluvia celestial, Crepusculo de fuego, son títulos de algunas de esas obras —así como lo es— con las que el magnífico intérprete de la vida rumbera y febril de las ri-



ADMIRADORES Y AMIGOS RODEAN A QUINQUELA Martín frente a unos de los cuadros que integran su magnífica exposición, inaugurada ayer en la galería de la calle Florida 700 de nuestra Capital.

boras del Riachuelo, ha re-éxitos tradicionales, ratificado los motivos de sus i ficando su profundo conoci-

miento del alma de los navíos y del corazón de los trabajadores que viven y que luchan en aquel pintoresco barrio de nuestra ciudad.

El éxito de público de esta exposición de Quinquela Martín ha sido, como decimos, completo. Cientos de «extradividuos» de visitantes de remuevan continuamente en las cuatro salas de exposición que ocupan los cuadros de Quinquela Martín y si bien es cierto que no se repiten las escenas del «verruengo», siguen buscando al artista decenas de admiradores de uno y otro sexo, en procura de un autógrafo, de una sonrisa o de un agredir de manos y aguen evasivándose a él e sus obras, que seguramente han de colocarse en su totalidad, y renovando los comentarios, desde luego favorabilísimos, que se registraron en el acto de la inauguración.

Quinquela Martín es, indudablemente, el magnífico artista que ya conocimos y un acabado intérprete del alma de la ciudad.

Jueves 6 de Agosto de 1957

EL LABORISTA



La Boca Expresada en 60 Telas

Después de 10 Años Expone Quinquela Martín

EL día 3 de agosto los muros de la Galería Witcomb se ilustraron, a través de tres salas, con sesenta cuadros del pintor Benito Quinquela Martín. El artista ha querido, luego de un silencio de diez años —pues hace una década que no expone—, subdividir este propósito en cuatro tiempos. Y en efecto, denomina así a sus cuadros: "Tonalidades en día gris", "Tonalidades en día de sol", "Nubes en el puerto" y "Nocturnos".

El renovado propósito de Quinquela Martín, artista argentino de renuncias mundiales, tiene el valor de su viejo vocablo. Expone —y esto nos lo permite decir el conocimiento de la obra que fundamenta su exposición— con la voz de entonces, las cosas del río antiguo, la barcaza cansada, el músculo del hombre, entregado a la incesante tarea del trabajo diario, el cielo de siempre. Vale decir, que Quinquela Martín no ha querido pedirle sino al antiguo barrio de la Boca el tema para combinar, con el sentimiento que él solo sabe hacerlo la escala de sus colores. No se ha evadido de una delineación de viejo amor, el afincado artista boquense. Muy por el contrario. Todos los días son un sendero que lo conducen, abundante, hacia la poesía de la barra-pintoresca, donde todo resulta familiar, donde todo es de uno y donde uno es, al cabo, la ale-

gría y el orgullo de los demás. No podía de otra manera revelar no sólo el profundo conocimiento sino el encendido amor que conserva por todo aquello, Benito Quinquela Martín. Y con pálidas manos de monje taciturno—Quinquela se apresura a trasladar en sesenta lienzos—sesenta notas en una sinfonía maravillosa—

Sus gritos, su río, que en sus manos capaces cobra lineamientos humanos, pues semeja un eco del latir de los hombres de las carboneras, ese cielo que dijimos, el recodo de una calle, el ángulo de un muro, volverán después de diez años a ilustrar una exposición que, no se duda, constituirá una profunda y a la vez elevada nota de arte argentino. Y al decir arte argentino concediéndole todo el merecimiento universal que la obra del artista encierra, lo hacemos pensando que en hombres como Quinquela deben mirarse quines entienden que

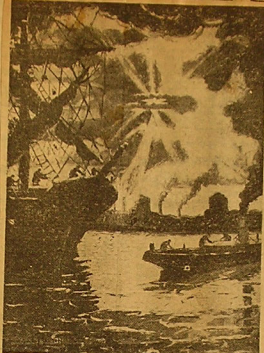
más allá de las fronteras patrias está "la inspiración". Bello —y muy útil— es este lenguaje boquense que pronuncia el taciturno artista de La Vuelta de Rocha. Sostenido de amor por su vecindario laborioso, querido por todos, tiene en la expresión de tales sentimientos, la voz acentuada que hace feliz su trabajo silencioso.

He aquí pues, de regreso a Quinquela Martín que se dispuso a enterar un silencio de diez años y traer hasta la calle Florida sesenta minutos coloreados de su viejo, histórico, inolvidable barrio.

Con su cielo... con sus muros... con sus piedras y su río...

"LLUVIA CELESTIAL" de Benito Quinquela Martín a esta tela que forma parte de los sesenta trabajos que expone en Witcomb

NOTICIAS GRAFICAS. MIERCOLES 29 DE JULIO DE 1953



• Este es otro de los trabajos de Benito Quinquela Martín, titulado "Imágenes en el crepúsculo", en el cual se manifiestan los vigorosos trazos que son la principal característica del gran pintor de motivos de nuestro puerto

PRESENTARA 60 OBRAS EL PROXIMO 3 DE AGOSTO

Después de 10 Años Vuelve a Exponer Quinquela Martín

EN la Galería Witcomb inaugurará don Benito Quinquela Martín el lunes próximo una muestra integrada por sesenta cuadros. Hace diez años que no expone este fecundo creador que es Quinquela Martín, pero su alejamiento de los salones no significa que haya permanecido inactivo. Quinquela Martín es hijo de una inspiración inagotable y esa su docilidad a los imperativos de una "emoción en trance" es lo que mueve incansablemente su paleta prodigiosa para la expresión de un mensaje profundamente humano.

En esta última década, el pintor trabajó con la misma tenacidad, con el mismo afán de sus años mozos porque en su trayectoria artística hay una constante que es la razón de ser de toda su obra: la ineludible necesidad de comunicar el caudal de sensaciones. Otros diez años de su vida ilustró don Benito con las que recoge los motivos de siempre pero en diferentes momentos emocionales, de muerte que su temática aparece como diversificada en un desarrollo que va desde lo dramático-anecdótico hasta lo que asume carácter de símbolo. La Boca con sus crecientes, con sus barcos, con sus trabajadores musculosos, con sus ruidos que envuelven las casitas de cinc y de madera, esas casitas que sólo vieron la espada del tiempo porque los años pasaron de largo, son los "Temas de tonalidades grises" que ilustrarán la

asala primera de la galería: "Vejeros iluminados"; "Poca a poca, no sol"; "Momento rosado"; "Crepúsculo de fuego"; "Amencer en primavera"; los motivos de "Tonalidades en día de sol", traducen una alegría que no llega al júbilo porque detrás de todo eso, de las distintas enunciacines, persiste el sentimiento de una realidad demasiado exigente, que Quinquela Martín ni quiere ni puede alambicar.

"Nubes en el puerto" y "Nocurnos", los otros dos momentos, son las únicas y ligeras evasiones "con retorno" de un artista que jamás escapa a lo circundante, "Montañas en el cielo", "Hacia la luz", "Barco en las nubes", "Anunciación", "Entre dos luces", integran la visión poética del pintor que "regresa" de pronto, como urgido por su griterío que abandonó fuertemente en su "Parol de arrabal".

Estos sesenta cuadros, la mayoría de ellos ejecutados en los últimos cuatro años, son otros tantos documentos de la vida boquense que transcurre entre los mástiles, el humo denso de

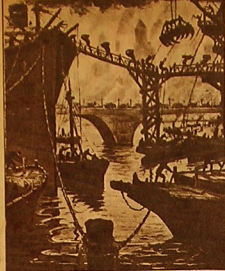


• Benito Quinquela Martín, quien vuelve a exponer luego de diez años

las chimeneas, el andar apremiado de los obreros y el clamor con que la barriada celebra la victoria deportiva. Quinquela Martín, que es un polizón grande de esa vida, la interpreta con una fidelidad emocionante, comunicativa, y ese su personalísimo y vigoroso lenguaje adquiere el tono de un himno que él ofrece a la zona como un homenaje.

ARTES PICTORICAS Y LIRICAS

La Nación 2do AGOSTO DE 1953



"Día de trabajo", de las telas que integran la exposición de sus obras que Benito Quinquela Martín inaugurará mañana en la Galería Witcomb



"Montañas en el cielo", otro de los cuadros de la exhibición de Quinquela Martín

LA RAZON

Sábado 1º de agosto de 1953

NOTAS DE ARTE



SILENCIOSO, trabajando en su escondido taller de la Boca, después de diez años sin exponer sus obras, podemos apreciar el valor que representa Quinquela Martín, en una nueva manifestación de su arte. La muestra, que abarca un total de sesenta obras, ha culminado el vasto local de Witcomb. En la sala primera ofrece el pose de sus tonalidades grises —características del lugar, donde evoca una "Mañana en primavera", los rudos "Días de trabajo", "Invierno" —de sensaciones notables—, "Día de lluvia", "Cementerio de buques" —en un rápido poema—, "Niebla en el templo" y diez lienzos más, donde hace vibrar su emoción en los aspectos de aquel rincón característico por donde aún vaga el alma de Don Luis y continúa obrando el espíritu peregrino de "Goretti". El quiere ese lugar como también otros lo quisieron mucho.

En la sala segunda, el aspecto cambia con "Temas de tonalidades en días de sol", y allí aparecen, un "Amasarse en primavera", "Creación de fuego", "Tormenta con sol", "Proa a pleno sol" y la variedad ligada por un pintor de envergadura que multiplica las sorpresas en este recinto.

La tercera sala se halla destinada a discretas variaciones "Nubes en el puerto", donde se ven las "Imágenes en el crepúsculo", "Imágenes en el cielo", "Crepusculo", la audacia lírica de un "Año lris", de "Nube alada", una "Anunciación", el "Barco en las nubes", "Hacia la luz" o "Camello en el crepúsculo". Toda la gracia de las nubes viajeras, las impulsos del temporal, o el gris de los cielos suaves, se conocen porque el pintor los siente en lo más hondo de su corazón.

Finalmente, la sala cuarta es-

tá destinada a echo "Nocturnos", que sabemos cómo el pintor los siente. Allí se ven "Reflejos en la noche", "Claro de luna", "Paral de arrabal" o "Momento azul", entre otros.

LA PRENSA — SABADO 1º DE AGOSTO DE 1953

Dirección de Exhibiciones Múltiples.

Pintura y Escultura

Inauguración de la Muestra de Obras de Quinquela Martín

Pasado mañana, a las 18, en la galería de Florida 780, será inaugurada una exposición de las nuevas obras del prestigioso artista Benito Quinquela Martín. El evoc-

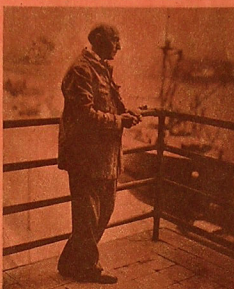
cador del esforzado trabajo de la ribera, de los entrañables paisajes boquerones, exhibirá en las cuatro salas de la galería, sus últimos cuadros, en los que abreva temas de tonalidad gris, motivos de días volando, aspectos del puerto y riego, turnos. La muestra permanecerá abierta hasta el 29 del corriente mes.

LA PRENSA

BUENOS AIRES, DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1953

Hay nombres de zonas, de paisajes, de regiones y de temas pictóricos que, al sólo evocarlos, recuerdan el nombre de ciertos pintores, y viceversa, nombres de pintores que nos traen a la memoria ambientes y paisajes. Seguramente nos recuerda los Alpes, Sorolla el Cantábrico, Monet el Sena y Quinquela el Riachuelo, ese río que observaba apasionadamente desde la infancia con celosa retina. Su pincel discurre de antiguo anotando la diversificación cromática de esa zona preferida y pintada por muchos pintores, al bien ninguno lo ha hecho con el interés y la vocación del gran artista bonaerense. Ahora, el maestro Quinquela, cuyo nombre ha fatigado el éxito a lo largo de treinta años de ininterrumpida labor, vuelve a interesarse a nuestro espíritu con una muestra que puede separarse en tres etapas de impropia labor: expresión de trabajo tan elocuente por lo cuantitativa como por la calidad que la informa. Quinquela Martín continúa amando sus temas, y los desarrolla, y los concreta hasta realizar poética, estéticamente, su forma y su sentimiento nunca traicionados por su ajustada interpretación. El colorista y el Riachuelo son una misma cosa. Quinquela está tan constanciando con el medio que describe que su "interland" resulta indivisible de su persona. Desde niño vivió junto a esas aguas, frente al paisaje envuelto en la atmósfera dinámica y gárrula de los barcos, de los guinchos, de las locomotoras, de las musculosas tripulaciones que, de sol a sol dan la tónica inconfundible del trabajo creador. Poeta de una cromaticidad numerosa, sus figuras hábilmente insinuadas e impresionadas alcanzan una armonía de volúmenes que constituyen el aserto de un consumado maestro. Ahí, en un proceso de color y de

ANTONIO MONTI



El maestro Quinquela Martín en el estudio de su casa, donde tantas veces protagonizó sus telas

Presencia de Quinquela Martín

Especial para "La Prensa"

movimiento, traduce el paisaje físico y humano del Riachuelo — paisaje del día —, que va desde el alba hasta el ocaso, y desde el cénit a los sangrantes crepúsculos que Benito Quinquela Martín siente, vive y pinta. La nueva muestra de este gran trabajador agrega un jalón más a su incansable ritmo creador. La certitud del tono, la veracidad del rasgo impresionado y la plena aereación de los

ámbitos descritos, le confieren una jerarquía que es difícil señalar. Las seis decenas de cuadros que el extraordinario maestro de la Boca nos despliega en tres grandes salas, no significan en ningún momento que el artista haya arribado al último puerto. Y si así fuera, no sería para quemar las naves de su poderosa voluntad creadora, sino para presentarnos el panorama de una vida dedicada y sacrificada al tiempo hermoso del arte. He aquí por qué los que le conocemos y hemos seguido paso a paso la huella de su trabajo, sentimos con regocijo el ordenamiento de un esfuerzo que tantas veces encuentra paralelo. Quinquela concreta la unidad que no se rinde, la vocación que no se arredra, que quiere llegar y llega, como la tortuga del episodio aquel de la vida del Vittorino Alfieri, que alcanza a trepar en un portillo alpino a la altura de su propósito. Estos prestigios reunidos dignamente en el curso del tiempo, lo ubican firmemente en la línea de la estimativa pictórica al lado de los grandes pintores nuestros, de esa pléyade que después de los heroicos "primitivos" le confiere al arte del país un rostro, un alma, una fisonomía terrigena, no obstante, la tónica de su aprendizaje. Detenerse a esta altura, frente a este nuevo jalón del pintor, equivale a subrayar la más alta etapa de una vida fructificada en hechos imponderables, en voluntad creativa, vida reclamada de méritos. Y esta cita de triunfos que arquitecturan un hermoso destino al pintor predestinado enriquecen la anécdota de la pintura argentina. Y da derecho a los contemporáneos a pedir que Quinquela Martín desate —para distribuirlo entre sus admiradores— el ramo de poesía creciente que supo forjar su pulso enmarcado.



RAYO DE SOL, uno de los trabajos representativos de la manera clásica del artista boquense

QUINQUELA MARTIN

Pintor de Nubes

Por ISMO P. AIMI

Especial para "La Prensa"

"Las nubes son ahora mi preocupación esencial, dice Quinquela, el nublado impenitente. Es un tema en el que nadie ha sobrepasado a los holandeses. Nubes y puentes... barcos y nubes... En mi exposición predominan esos motivos. El puerto es mi gran tema, el que concuerda más con mi sensibilidad y no saldré de él. Cada artista debe consagrarse a lo suyo: lo esencial no es renovar los temas sino renovar uno mismo, dentro de ellos. Espero haberlo conseguido, porque he puesto mi alma en lograrlo".

En presencia de tal razonamiento, cabe pensar no tan sólo en el hombre que por espacio de tantos años ha venido bregando a instancias de un elevado ideal, sino en su obra prodigiosa, comparable por su homogeneidad y pujanza a la de no pocos ingenios renacentistas enamorados de su arte. Es que en Quinquela Martín —oportuno resulta señalarlo— crepita lo mismo que ayer esa llama sagrada de la creación, que lo exhorta día a día a dar de sí lo más recóndito, consciente de la obligación contraída con el público expectante que lo acompaña devotamente, como se debe hacer cuando el hombre y el artista son una misma cosa. Así es cómo nuestro pintor-filántropo, suponiendo no haber dado lo suficiente, nos

conmueve ahora con la compleja temática de las nubes, ardua empresa de la que acaba de salir victorioso, del mismo modo como hiciera con los cuadros que denominara "Cuadros del fuego"; "en los que parece resurgir el misterio de la adoración de la llama en todo su rito alucinante". Y digo que ha salido alroso, basándose en las numerosas obras que me ha sido dable admirar en dos oportunidades en el estudio del artista. No creo que actualmente haya quien lo iguale en tal sentido. Podrá o no ser discutida la producción última del infatigable pintor; pero lo que nadie se atreverá a negar —salvo envidia o ignorancia— es que Benito Quinquela Martín jamás ha pintado con tanto nervio como lo hace ahora. Indudablemente, el artista está depositando en el fértil surco de su personalidad, la simiente que a su debido tiempo dará positivos frutos, registrando otra luminosa etapa en la dilatada y rutilante trayectoria que emprendiera movido por la mística del amor hacia una barrida honesta y laboriosa, orgullo de esta Argentina en marcha.

Es por cierto digno del mayor encomio el aporte anímico de este pintor argentino, cuyo historial ampliamente conocido, no viene sino a reivindicar, diríamos, a esa inmensa legión de esforzados "obreritos del espíritu", los que, firmes en sus ideales de genuinos artistas, aguardan confiados la aurora que habrá de rescatarlos del ignominioso anonimato que pesa sobre sus hombros como una maldición... Pocos artistas como Quinquela Martín conocen la odisea de ser y no ser. Él, pues, sabe del dolor en todos sus registros, halló en su arte propio refu-

gio donde cobijar sus penas de auténtico trabajador de la ribera boqueana, que prosigue inmortalizándose con el entusiasmo de sus años juveniles "devolviéndole parte de lo que ella le dió".

Si, pues, el hombre y el artífice vencieron y, dicho sea de paso, en buena ley. No sería desde luego fácil reiterar semejante "hazaña" en los tiempos que corren. Factores adversos "que suelen doler tanto o más que una ilusión desvanecida", anulan groseramente el buen propósito del artista, relegándolo a tareas subalternas para proporcionarse el sustento. Por más vueltas que queramos darle al odioso asunto, arribaríamos siempre al "callejón sin salida", comprendiendo, empero, de que con todos nuestros adelantos incurrimos como nunca en el error suicida de desatender las razones del espíritu. Es doloroso azevar esta cruda realidad, pero es necesario y saludable si se quiere, considerando de que hoy hay que hablar claro y fuerte.

Me he desviado adrede del tema. Decía que el individuo y el artista han hecho suyo el triunfo: el primero, porque ha permanecido fiel a su condición de bondadosa humildad a pesar de la fama, y el segundo, por haberse detenido en el punto de partida —piedra de toque de su éxito— mas renovándose inteligentemente, como debe hacer todo artista auténtico y, de tal suerte, éste es Benito Quinquela Martín. Por eso su notable exposición, además de caracterizarse como un suceso nacional, adquirirá resonancias universales. ◇

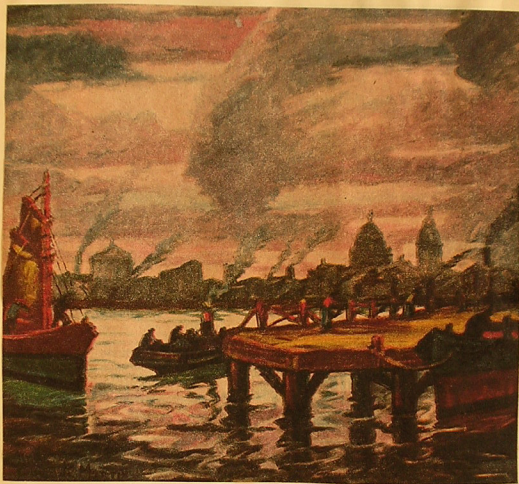
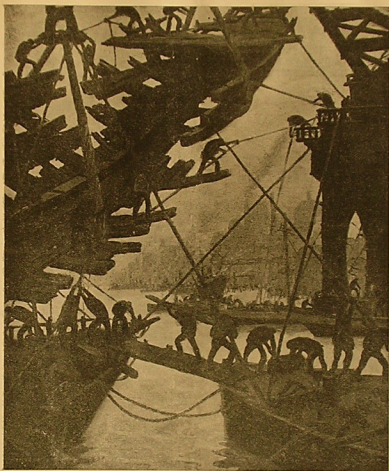


IMAGEN DEL MARINO



TRASLADO DE RESTOS

CUADRO DE QUINQUENA MARTIN

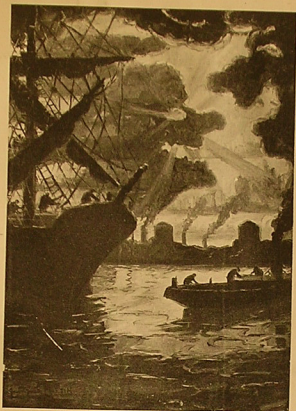
Nuestro afamado pintor que el 3 de Agosto, inaugurará una exposición en la Galerías Witcomb donde expondrá 60 obras en cuatro salas denominadas así: "Temas de tonalidades gris", "Tonalidades en días de sol", "Nubes en el puerto", y "Nocturnos"

BELGRANO SOCIAL 15

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1953

Lavalle-636
32-4716

Revista "Orientaciones"
Noviembre y Diciembre
1952



"Crepúsculo"



"Día de furia"



"Claro de luna"

UN TERCER
QUINQUELA
MARTIN:
EL DE LOS
CIELOS

*"Temporal"*

MILAGRO de artista, poder renacer, diferenciado en su propia inspiración! Un más allá indestructible los guía, una sed iluminada los devora. Y arden su milagro, para entregárnolos transformado en belleza perdurable. Esa evolución demarca trascendentes cielos interiores, precisas fronteras reveladoras; y así podemos encontrar, en un mismo hombre, los límites formales de varios tránsitos a través de su realización, hasta cumplir un destino.

Quinquela Martín acaba de renacer a una tercera juventud, intacta, maravillosamente elevada hacia cielos de América, porque estos cielos nuestros, que él ya ha salvado en telas magistrales, pueden muy bien simbolizar una alta mira futura en el arte pictórico intercontinental, una mira en la que cabe un esperado símbolo de fe americana.

Cielos!... Imposible hablar de ellos. Hay que contemplarlos, que vivirlos. Por sobre todo asombro, por sobre todo análisis crítico, los cielos de Quinquela Martín serán consagrados por esa espontánea admiración que tan raras veces suscita una obra de nuestro tiempo. No son charadas intelectualistas las que estructuran estos cielos, que escapan a las fórmulas estilísticas de vanguardia y otros snobismos perecederos. ¡No! Los fundamenta y sostiene esa verdad única, indestructible, simple y fraterna, que la hermosura concede a la obra maestra; esa que, por serlo, carece de estridencias sensacionalistas y sólo quiere trascender por vías de la emoción humana puramente merecida.

Y, lo más interesante de este tercer Quinquela Martín, es que no olvida sus muelles policromos ni desdén la primitiva fisonomía típica del Riachuelo, que le diera la fama. Todo lo que sus cuadros iniciales pasearon por el mundo, está presente —al pie y de pie— en estos climas recién amanecidos. La dimensión vertical les concede poesía, pero no lo aísla de su fidelidad para con esa "república de la Boca" que lo venera justicieramente.

Nosotros, a manera de bienvenida para esta riqueza artística, que alza su universalidad sobre motivos reciamente argentinos, sólo acertamos a decir, emocionadamente:

¡Cielos de Benito Quinquela Martín... Cielos!

Ana Emilia Lahitte

QUINQUELA MARTIN se fué a las nubes

POR CARLOS A. FOGLIA

No tendría objeto entrevistar a Quinquela Martín para repetir cuanto de él se ha dicho en infinidad de oportunidades. Es el pintor que más tema ha dado a la prensa universal contemporánea, que ha tamizado sus virtudes y también sus defectos para llegar a dejar establecido, en definitiva, que las unas anulan a los otros.

—Mi pintura tiene el mérito de ser mía —comienza manifestándonos el popular pintor del Riachuelo— y con ello me doy por muy conforme. En arte, la personalidad es lo primero que hay que buscar, y, luego, lo que cada cual sea capaz de conseguir al desarrollarla. No me considero atado a ningún "ismo", ni siquiera al realismo. La realidad puede ser para mi pintura un punto de partida, pero no de llegada. No tengo por qué seguiría en toda mi trayectoria artística; frente a ella no me considero un copista, sino un intérprete. Mis dibujos son distintos de los académicos. La academia es fría, calculada, rígida. La belleza es otra cosa. No quiero significar que la academia no pueda producir, pero, si, puede lograrse una obra bella sin sujetarse demasado a sus exigencias. Para crear no es imprescindible atarse a lo escultórico. El puerto, los barcos, el río, las grúas, los astilleros, los obreros y esa vida afebrada del trabajo los llevo muy adentro. Hoy, a todo ello, agregó en mis cuadros algo más porque aprendí a contemplar el cielo y, sin quererlo, entiendo que, manteniendo la personalidad, he dado con otra manera de ver y también de expresar lo que significa afirmar que soy otro Quinquela. Antes, jamás le había dado importancia al cielo en los paisajes. El valor del cuadro lo establecía sin tenerlo en cuenta. El destino quiso que emprendiera una gira antes a la Antártida Argentina, de varios días de duración y que aprendiera a interpretar las nubes, descubriendo en ellas sus menas-



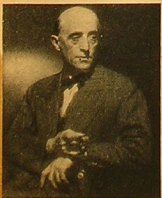
"BARCO EN LAS NUBES".

jes. Francamente, el asombro resultó fantástico. Las nubes, en incasantes movimientos, forman los más caprichosos dibujos. Fue así como pensé en el Riachuelo y en la Vuelta de Rocha a los que no podía ni debía traicionar. Al regresar observé el cielo porteño que prodiga iguales adornos y comencé a pintarlos... ¡total!... "mi" Boca está pintada con elementos de la Boca; "mi" puerto, con elementos del puerto. Los elementos son auténticos; yo, los manejo a mi voluntad. Si necesito uno nuevo y no lo encuentro, lo creo. Si preciso un rascacielos y no lo tengo, lo pongo lo mismo. Si me hace falta un barco y el barco ya

ha zarpado yo lo traigo y lo meto en el cuadro. La creación no puede estar supeditada a la contingencia de lo exterior; si lo estuviera, nadie podría pintar una paloma o una gaviota volando. Lo subjetivo y lo objetivo se complementan en el acto de la creación, y con el cielo no tiene por qué no ocurrir lo mismo. El cielo presenta paisajes de una fugacidad vertiginosa; observando las nubes he visto imágenes de todos los seres; el color alcanza brillos y matices de una calidad extraordinaria. Antes, desde mi estudio, miraba hacia abajo; hoy, aprendí a alternar y también mirar hacia arriba.

—A mediados del próximo mes de

julio, en la Galería Witcomb, después de una ausencia de diez años, tendrá el público porteño oportunidad de contemplar a otro Quinquela —prosigue diciéndonos. La muestra estará repartida en cuatro secciones: "motivos de tonalidad gris"; "de pleno sol"; "nocturnos" y de "nubes en el puerto". Siendo paisajes del mismo Riachuelo, que los he pintado toda la vida, presentaré un Riachuelo desde otro punto de vista. Durante los últimos años he trabajado menos y he observado más. A EL HOGAR cedo la primicia para que reproduzca algunos de mis últimos cuadros. Creo que a nadie se le ha ocurrido pintar la imagen de la



"COSIENDO LAS VELAS".





"NUBE ALADA".

de las buenas hermanitas de la caridad... Grises, también, los altos paredones que cerraban el edificio grises y oscuros los pasillos y los patios que aprisionaban e inmovilizaban a los pocos rayos del sol que se filtraban... y cuando un día buena fue en su busca, "su viejita", doña Justina Molina de Chinchela, vivió el ambiente de la carnicería boquete sumida, igualmente, en grises y negros para soportarlos, después, por obra y gracia de un destino que lo siguió hasta la adolescencia cuando trabajó en el Riachuelo en la descarga de carbón. ¡Como para no amar los rojos, los verdes, los azules y los ocres!...

Hay, asimismo, quienes critican su afán de donar cuanto gana pretendiendo descubrir una careta suya... ¿Por qué pide, entonces, tanto dinero por sus cuadros?...

Quiquela nos ha confesado que, cuando reúne una suma considerable, siente el temor de que Dios lo castigue y se apresura a devolverlo a la sociedad en obras de bien colectivo. El año pasado consiguió juntarse con cien mil pesos... corrió a ofrecerlos al Ministerio de Educación para que, con la renta que produzcan, instituyan un premio anual para estimular a los pintores jóvenes. De su bondad hablan la Escuela Museo, el Jardín de Infantes, el Dispensario de Lactantes, la Casa de Salud, la Escuela de Artes Gráficas y otras obras de las que no quiere que hablemos. Si Quiquela Martín hubiese conservado el dinero que ganó con la pintura sería varias veces millona-

rio. En cambio, él experimenta el placer de dar cuanto llega a sus manos para sentir, nuevamente, la felicidad de comenzar a luchar como en los días de su adolescencia, para ceder al impulso de una vocación que trajo al llegar a este mundo.

—Mi pintura se ha modernizado —agrega nuestro entrevistado—. El aeroplano me ha dado un filón nuevo. No es posible, en pleno siglo XX, pretender marcar rumbos pintando los mismos elementos de siempre. El cacharro, la manzana y el florero de cristal, deben abandonarse frente al maquinismo de nuestros días. Imaginemos el cuadro que resultaría llevando al lienzo una cuadrilla de obreros aplicando soldadura autógena a unos rieles. Eso sería moderno; se equivocan los que quieren hacer modernismo con elementos archiconocidos; pretender hacerlo y pintar una naranja es perder el tiempo.

—Entonces ¿por qué no se sumerge en el Riachuelo y nos pinta el aspecto desconocido para nosotros que podría resultar de la inmersión?

—Ya lo he intentado; he pintado un cuadro con tema de buzos, esos héroes ignorados cuyo valor pocos reconocen. Me he puesto el escafandro sumergiéndome en las aguas del Riachuelo; desgraciadamente, no se ve absolutamente nada. Los buzos operan por tanto, tarea que no podría realizar yo como pintor. Las aguas son muy turbias; el fondo lleno de

(Continúa en la pag. 96)

QUINQUELA MARTIN SE FUE A LAS NUBES

(Continuación de la pág. 43)

resaca, en continuo movimiento, absorbe la luz. En Londres contempló la obra de un pintor que trabajaba debajo de la superficie: hacía cosas de leyenda, eso sí que era soñar debajo del agua... Si yo hubiese tenido condiciones favorables habría pintado temas maravillosos. Hay tantos barcos hundidos; tantos misterios; tantas cosas en el fondo del río...

Una prueba evidente del interés que ha despertado la pintura de Quinquela Martín la demuestra el estudio que, de su técnica, ha realizado el gabinete de pinacoteca del Museo del Louvre, en cuya sección correspondiente, vienen estudiando, desde hace algún tiempo atrás, las paletas de los más grandes pintores contemporáneos. Su forma de expresión ha popularizado el calificativo de quinquelismo. Insertamos como primicia exclusiva la ampliación de un fragmento en el que puede apreciarse la riqueza y a la vez la simplicidad del empaste de sus cuadros. Los trazos de la espátula imprimen una fuerza extraordinaria a la figura apenas insinuada. El artista no se detiene en el dibujo; intencionalmente las formas. Ya nos ha dicho que frente al natural no se considera un copista, sino un intérprete. Nadie mejor que él está habilitado para pintar escenas de trabajo porque las ha vivido y las ha padecido. Afortunadamente, los tiempos han cambiado; la recompensa es hoy más compensatoria. Es posible que el pintor bonaerense haya también contribuido con su obra a exaltar la inmemoria del pasado.

Quinquela Martín es uno de los pintores argentinos de más definida personalidad. Sus trabajos no se parecen a los de nadie. Sus estudios pictóricos académicos fueron muy rudimentarios. Alfredo Larraz fue el único maestro que tuvo cuando se cansó de copiar yesos y estampas trató de resolver los problemas con la base de su intuición y de la emoción que le despertaban los motivos. Así fue como llegó a comprobar que lo que mejor pintaba era lo que más sentía, abandonando los paisajes de Wilde y Ioli de Palermo, para dedicarse por entero a su puerto y a su barrio.

En sus andanzas por la ribera llegó, un atardecer al "Cementerio de los Barcos" que estaba en Garibaldi y Pedro de Mendoza. Con el fin de contemplar mejor aquellos restos se asomó al borde del muelle. Un marinero de la Prefectura corrió hacia él y lo tomó violentamente por un brazo: "¡Qué va

usted a hacer!"... ¡Yo?... nada; estoy mirando estos restos"... — respondió Quinquela sobresaltado. "¡Ah, los barcos!"... — recalcó el representante de la autoridad retirándolo del peligro. "Yo sé cuánto le pasa a usted... ¡Iba a suicidarse. No sería el primero que lo hace en este sitio. Es un lugar que atrae a los suicidas. Yo mismo lo comprobé una vez personalmente. Me asomé al cementerio y me tiré al agua. ¡Menos mal que me salvaron!" "¡Por qué se tiró al agua!"

—preguntó Quinquela. "Por culpa de una mujer. Una traición y después de la traición, la fuga. Como no pude vengarme resolví eliminarme; pero, no tenía valor para hacerlo hasta que me acerqué a este mismo lugar y me decidí. No volvía a acercarse aquí... ¡ya la olvidará usted también como lo olvidaría yo!"

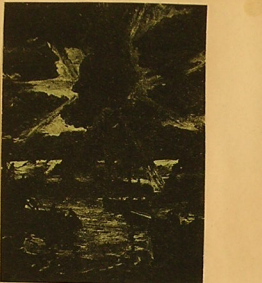
Y aquel celoso guardián de vidas ajenas seguirá actualmente, reptando que en un atardecer le salvó la vida al más grande de los pintores que ha tenido y que muy posiblemente tendrá el Río de la Plata, aunque nuestro entrevistado de hoy jamás tuvo intenciones de otra cosa que no fuera la de trasladar al lienzo la belleza de esa zona tan típica y tan pintoresca de nuestra querida Buenos Aires.

Mundo Argentino 22 Julio 1953

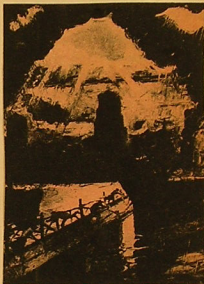
Un Nuevo Quinquela:

EL DE LOS CIELOS

Por OFELIA ZUCCOLI FIDANZA



"IMÁGENES EN EL CIELO"



"LLUVIA CELESTIAL"

¡QUE hermoso es poder exclamar: he aquí algo nuestro, auténticamente nuestro, como podemos hacerlo con Quinquela Martín! En la obra de este artista está nuestra verdad pintada, es decir, nuestro espíritu. No me extenderé en sus datos biográficos porque es innecesario. ¿Quién no conoce a este pintor obrero? Porque esto es Quinquela, una figura de pueblo; sus cuadros son la expresión de ese fervor de bondad y de belleza —ideal de los griegos— que alienta en su médula.

El puerto de la Boca tiene ya, por obra y gracia de este artista, la altura de una montaña en la pintura nacional y se lo conoce y admira en el mundo entero. Todo Quinquela está referido a las instancias del hacer. Y así lo vemos saliendo de las circunstancias vivas de su obra, como un gesto íntimamente unido a los gestos del puerto de su infancia y de su vida toda, que es para él la arteria de la patria.

Mirando y admirando a este nuevo Quinquela que acaba de nacer, el de los cielos, podremos afirmar con los antiguos que toda obra de arte es "religiosa". Su pintura, que hasta hoy ha servido para nutrir a las juventudes argentinas (pintura honda de trabajo, él mismo nos aclara: "Frente a la realidad no me considero un copista, sino un intérprete"), se nos ha ido al cielo. . . Sus temas del puerto de la Boca —entraña misma de su inspiración— tienen la calidad de las maderas de los barcos, de los mástiles al viento, de las herramientas de los obreros, de las grúas de hierro, impregnados de humanidad, y tienen hoy, además, esto que nos emociona profundamente: el cielo. . . La pujante personalidad del artista queda nuevamente reafirmada en estos cuadros que encierran un significado nuevo para nosotros: el cielo de su alma hecho poesía que llega a todos desde este trabajo titulado

Lluvia celestial hasta ese otro, Imágenes en el cielo, en que el mundo de Kafka tiene cabida admirablemente.

Su sensibilidad nos enriquece y nos rebasa de colores, y nos da, sobre todo, una permanente lección de humildad.

Cuando le preguntamos: "¿Cómo nació este nuevo Quinquela, el de los cielos?", nos responde con su naturalidad habitual: "El cielo está ahí, es de todos, no hay más que mirarlo. . . ¡Si ustedes supieran cuántos paisajes maravillosos encierra el cielo y nos lo da en términos de segundos! ¡Cuántos perfiles y sueños nos entrega!"

Efectivamente, pensamos, el cielo está ahí, es de todos, todos pueden mirarlo, pero hay seres capaces de asombrarse y reconocer genuinos milagros que estaban reflejados en las nubes a la espera de un revelador.

Es el arquetipo del artista al servicio del pueblo, trabaja y vive para su barrio. "Toda mi obra de arte está realizada en él y en torno de él, hasta el punto de que no me sería posible vivir y pintar fuera de la Boca". Y tal es su identificación, que muy pocos pintores, me atrevería a decir que ninguno, puede reflejar más perfecta ejección entre su arte y el medio que le toca vivir. Ahí están sus donaciones: esa escuela con su jardín de infantes, que es orgullo nacional para los argentinos, en la que se rodea al niño de una atmósfera inventiva, de una ilusión de colores que son la mejor forma de evasión de la dura realidad del hombre de mañana.

Quinquela cree que la escuela debe unirse a la naturaleza y a la vida, y así trata por todos los medios de enriquecer la visión del niño con esa fiesta de colores donde cada cosa es la representación de algo vivo y sentido. El nombre de los artistas desaparecidos que ornamenta espiritualmente cada aula da el verdadero sentido que de la cultura tiene

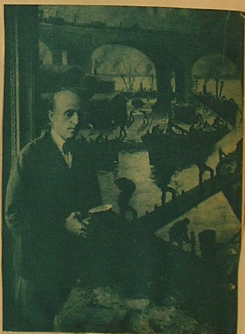
este maestro excepcional en nuestro medio. Para él la cultura es salidas del propio egoísmo para hacer al hombre desde la sensibilidad. Profesa la religión de los colores, que representa la parte buena y optimista de la vida. La fidelidad que siente hacia su Boca del Riachuelo es la pasión que le indujo a rechazar abiertamente las tentadoras ofertas que en los Estados Unidos se le hicieron, ofertas que hubieran encadenado a cualquier otro. Vive exclusivamente haciendo bien dentro de ese mundo que su arte ha trazado. Vive dándose a los demás, desde su escuela, desde el Lactarium, desde el Museo Pedro de Mendoza, desde todo su barrio, y como al todo lo que hace y da fuera poco, cada vez que cae en sus manos una suma de dinero sería —¿qué suma no lo será?— se apresura a donarla, como lo hizo cuando instituyó el premio que lleva su nombre, como un estímulo para los pintores jóvenes. La donación fué de cien mil pesos. El dice que su "hobby donante" responde a un acendrado sentimiento de adhesión a su barrio.

Los poetas estamos en deuda con Quinquela Martín. Cuando se trató en la Cámara de Diputados el monumento a Alfonsina Storni, el 26 de septiembre de 1947, no dejó de señalarse muy oportunamente que no debía olvidarse que por una iniciativa de amigos— entre otros se contaban Quinquela Martín, Perlotti, Cozzolino, Samperio, Loudet— fue posible el monumento a Alfonsina, y que para adquirir el mármol donde Perlotti esculpió la imagen de la poetisa, la Peña de Quinquela vendió su plano. Estamos en deuda con él, porque Alfonsina simbolizaba la poesía.

Todo Quinquela es sencillez, ideas limpias y claras como sus atardeceres serenos, firmes y luminosas como sus amaneceres. Todo él es luz de altura, como su cuadro *Hacia la luz*. Su destino de gloria se cumple en plenitud absoluta en este nuevo Quinquela Martín, el de los cielos, que es el mismo aun siendo distinto de aquel otro de los ríos, de la locura de los barcos y barcazas, el cantado:

*Que los ríos no olvidan tu locura,
tu corazón en cielo prometido...*

Los ríos y los hombres de hoy y de mañana no olvidarán esta locura de arte que se hermana con la maravillosa locura de Jesús. "El que siembra para la carne cosechará de la carne la corrupción, mas el que siembra para el espíritu cosechará del espíritu la vida eterna." +



BENITO QUINQUELA MARTÍN, el renombrado pintor de la Boca, se presenta ahora en una nueva expresión de su talento pictórico que comenta nuestra colaboradora.

REVISTA DE REVISTAS

Suplemento de "NOTICIAS ARGENTINAS". Aparece los sábados.

Nº 87

Quilquesa Martín pretenden descubrir, en algunos de sus bellos, posiciones formadas por un propósito de propaganda para valorar su obra. No hay nada más injusto.

En primer término, su pintura es la por demás acreditada y no precisa carta para darle salida. Ya ha impregnado dentro y fuera del país su estilo de nada ni de nadie, si en tanto de los valores puros, tal como él los emplea y los propaga, se porque su organismo exterioriza con sinceridad y sólo contra los colores que torturaron su infancia en la casa de los malos expósitos, desde el 21 de marzo de 1880, poco desconocidos la Argentina en el torero. De aquella casa son sus recuerdos más remotos... su delirio grito... el hábito negro de las buenas hermanitas de la caridad... Grises, también, los altos paredones que cerraban el edificio gris y ocurre los paños y los patios que apretaban a la memoria. Habían a los pocos rayos del sol que se filtraban... y cuando un hada buena fue en su busca, "su viaje", dice, Justina, Molina de Chacabá, vivió el ambiente de la carbureta loquena sumida, igualmente, en grises y negros para soportarlos, después, por obra y gracia de un destino que la siguió hasta la adolescencia cuando trabajó en el Riachuelo en la docena de carbón. (Como para no amar los reyes, los verbes, los amigos y los otros).

Hay, entonces, quienes critican su arte de donar cuanto sea, pretendiendo descubrir otra rareza suya... ¿Por qué sólo entonces, tanto dinero por sus cuadros?

Quilquesa niega ha confiado que, cuando reúne una suma considerable, siente el temor de que Dios lo castigue y se apresura a devolverlo a la sociedad en obras de bien colectivo. El año pasado consiguió juntarse con cien mil pesos... corrió a ofrecerlos al Ministerio de Educación para que, con la renta que producen, instituyan un premio anual para estimular a los pintores jóvenes. De su bondad hablan la Escuela Museo, el Jardín de Infantes, el Dispensario de Lacantón, la Casa de Salud, la Escuela de Artes Gráficas y otras obras de las que no quiere que hablen, si Quilquesa Martín hubiese conservado el dinero que ganó con la pintura sería, varias veces millonario. En cambio, el experimenta el placer de dar cuanto llega a su mano para sentir, nuevamente, la felicidad de comenzar a luchar como en los días de su adolescencia, para poder el impulso de una vocación que trajo al llegar a esta mundo.

—Mi pintura se ha modernizado —agrega nuestro entrevistado.—El aceptamos me ha dado un fidei nuevo. No es posible, en pleno siglo XX, pretender marcar rumbos pintando los mismos temas

los de siempre. El cabarrio, la manzana y el fioreto de cristal, deben abandonarse frente al magnetismo de nuestra vida, incorporando el cuadro que resultaría llevando al blanco una cuadrilla de obreros apilando solidaria su propia a unos ríen. Eso sería moderno; se equivocar los que quieren hacer modernismo con elementos archaicos: pretender el tiempo.

—Entonces ¿por qué no se sumerge en el Riachuelo y sea pintura el aspecto desconocido para nosotros que podría resultar de la inundación?

—Ya lo he intentado: he pintado un cuadro con tema de aguas, unos brazos ignorados, cuyo valor poco reconocen. Me he puesto el escafandrero sumergido en las aguas del Riachuelo; desgraciadamente, no se ve absolutamente nada. Los buenos operan por tanto, tanta que no podría realizar yo como pintor. Las aguas son muy turbias; el fondo blanco de muy torbellino; el fondo negro absorbe la luz. En Londres contemplé la obra de un pintor que trabajaba debajo de la superficie: hacía como de leyenda (no sé) que era nadar debajo del agua... Si verosímil habría pintado temas marítimos. Hay tantos barcos hundidos, tantos misterios, tantas cosas en el fondo del río...

Una prueba irónica del interés

que ha despertado la pintura de Quilquesa Martín la demuestra el estudio que, de su técnica, ha realizado el gabinet de plastología del Museo del Louvre, en cuya sección correspondiente, vienen estudiando, desde hace algún tiempo atrás, las paletas de los más grandes pintores contemporáneos. Se forma de expresión de Quilquesa. Fueron como primera exclusión la ampliación de un fragmento en el que podía apreciarse la riqueza y a la vez la simplicidad del manejo de sus cuadros. Los temas extraordinarios a la figura apenas indicados. El arte no se detiene en el dibujo interioro necesariamente las formas. Ya nos ha dicho que frente al natural no se considera un copia, sino un imitado. Nada mejor que él está habituado para pintar cosas de trabajo porque las ha visto y las ha padecido. Afortunadamente, los tiempos han cambiado: la recompensa es hoy más comprensatoria. Es posible que el pintor hoy en día haya también contribuido con su obra a enlazar la historia del pasado.

Quilquesa Martín es uno de los pintores argentinos de más definida personalidad. Sus trabajos no se parecen a los de nadie. Sus estilos pictóricos académicos fueron muy rudimentarios. Alfredo Lanari fue el único maestro que tuvo cuando se cansó de copiar y nos



"NUNCA ALABAR"



QUIROGA MARTÍN

entonces trató de resolver los problemas con la base de su intuición y de la emoción que le despertaban los motivos. Así fue como llegó a comprender que lo que mejor pintaba era lo que más sentía, abandonando los pinceles de Wilde y Kol de Palermo, para dedicarse por entero a su patria y a su barrio.

En sus andanzas por la ribera llegó un atardecer al "Comentario de los barcos" que estaba en Carló y Pedro de Mendonza. Con el fin de contemplar mejor aquellos restos se acercó al borde del mariscal. Un marinero de la Prefectura corrió hacia él y lo tomó violentamente por un brazo: "¿Qué va usted a hacer?... ¡Ah!, nada, estoy mirando estos restos"... — respondió Quiroga silenciosamente. ¡Ah, los barcos!... — repicó el resaca de la autoridad reñido del peligro. "¿To al cuánto le pasa a usted?... ¡Dí a suicidarse. No sería el primero que lo has aís a los suicidas. Yo mismo lo comprobé una vez personalmente. Me acerqué al comentario y me tiré al agua. ¡Menos mal que me salvé!" — "¿Por qué se tiró al agua?" preguntó Quiroga. "Por culpa de una mujer. Una traidora y después de la traición, la fuga. Como no pude vergar me resolví eliminarla; pero, pero, no tenía valor para hacerlo hasta que me acerqué a este mismo lugar y me dió. No volveré a acercarme aquí... ¡Dí a olvidarse usted también como logró el vidario yo".

Y aquel mismo guardia de vida apenas se retiró silenciosamente, repitiendo que en un atardecer se salvó la vida al más grande de los pintores que ha tenido y que muy posiblemente pensó el Río de la Plata, hoy donde tuvo intenciones de otra cosa que no fuera la de trasladar al fondo la belleza de esa zona tan típica y tan pintoresca de nuestra querida Buenos Aires.

LA RIBERA

Sábado 5 de Julio de 1953

Año XXII — Nº 776

DESPUES DE 10 AÑOS

Son los largos años que nuestro pintor máxima de fama mundial y benefactor de la Boca excepcional, Don Benito Quinquela Martín no se presenta al público en general con una nueva exposición de su arte plástico.

En agosto próximo se enfrenta otra vez con la crítica y admiración del público con una exposición grandiosa, de la que daremos más detalles en la próxima edición.

Durante este lapso de tiempo Quinquela buscó nuevos motivos y nuevo estilo, sin separarse del agua.

El agua tiene sus transformaciones cíclicas; Quinquela la veía siempre en el Riachuelo al estado líquido, ondulada bajo el soplo de la brisa, y reflectora de luces y colores, cual espejo horizontal.

Durante los 10 años transcurridos en varios viajes a Mendoza, a la Patagonia, etc., la vio bajo forma cristalizada (nieve y hielo), pero también en forma de vapor y nube avanzando tormentas y reflejando luces del sol y de la luna.

Decidió entonces Quinquela captar el agua en su estado vaporoso, y de la tierra subió al cielo.

Barcos a la espera de negras tormentas colistas en cirros, forman el nuevo tipo de pintura quinqueliana de su nueva exposición, a juzgar por

un solo cuadro que vimos hace un año.

Todo el mundo espera la exposición, una revista porteña dice acertadamente que "Quinquela se fue a las nubes".

LA RIBERA observa expresamente que del lado social, humanitario y boquense "Quien compra a Quinquela beneficia a la humanidad, pues él suele invertir en obra social todo el dinero que le producen sus cuadros". A confirmación recordamos que en junio de 1952 un norteamericano le compró un cuadro y le pasó espontáneamente con un cheque de 105 mil pesos. Quinquela ni lo cobró; fue el Ministerio de Educación y lo regaló para crear un premio para artistas plásticos. Dicho premio "Quinquela Martín", fue otorgado ya y por primera vez en este año 1953. Huelgan más comentarios.

Pág. 6

Buenos Aires, 25 Julio de 1953

TIMON

Exposición del Notable Pintor B. Quinquela Martín

En la Galería Witcomb, Florida 760, el eximio pintor Benito Quinquela Martín, expondrá desde el 3 al 29 de agosto, la vasta labor artística llevada a cabo durante el transcurso de un largo y fecundo período. Son sesenta óleos los que se exhibirán, cifra de por sí elocuente de su indiscutida

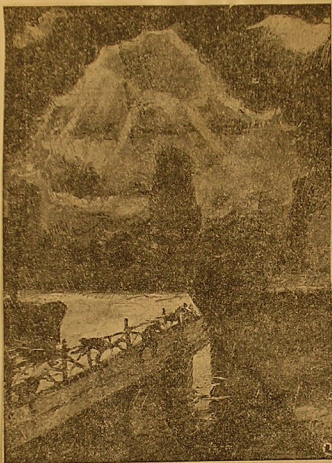
capacidad. Esos cuadros estarán distribuidos en diversas salas que llevan los títulos siguientes: Temas de Tonalidades Gris, Temas de Tonalidades en Días de Sol, Nubes en el Puerto y Nocturnos.

Los entendidos y sus admiradores, que conocen los

renovados aciertos de su pincel maravilloso, esperan con justificada ansiedad el día de la inauguración que será una nueva consagración del arte y del talento de Benito Quinquela, el grande entre los más grandes, de los artistas de fama universal.

20 DE JULIO DE 1953

Año XXII — N° 777



Nuevo estilo de Quinquela Martín

Quinquela Martín

Tiene el agrado de invitar a usted y familia al acto inaugural de la Exposición de sus obras, que se realizará en las Galerías Witcomb Florida 760, el día lunes 3 de agosto a las 18 horas.

Podrá visitarse desde el día 3 al 29 de agosto de 9 a 19.30 horas.

Después de 10 largos años Quinquela invita otra vez a la exposición del

3 de agosto en la Galería Witcomb de la calle Florida 760.

La exposición se inicia el 3 de agosto a las 18 horas y dura hasta el 29. Ningún boqueño puede faltar a la cita de su pintor máximo de fama mundial y benefactor de la Boca excepcional.

Repetimos: Quien compra a Quinquela beneficia la humanidad en general y al vecindario boqueño en

primer término, pues él emplea el dinero en obras de práctico beneficio social: escuelas, jardín de infantes, comedor, escuela gráfica, consultorio dental escolar, premios a otros artistas, compras de cuadros a pintores de instrumentos quirúrgicos y clínicos para el Hospital Agrich y un sinnúmero de obras benéficas desconocidas al público, pues a Quinquela le importa la obra de bien mucho más que los balances.

LA RIBERA

Miércoles 3 de Agosto de 1953

AÑO XXII — No. 778

El Fantástico Triunfo de Nuestro Fantástico Quinquela

El lunes 3 de agosto en la galería Witcomb de la calle Florida 760, desde las 5 hasta las 8 y 10 de la tarde penetraron en dicha galería nada menos que 5 mil personas, en solo 2 horas, para admirar la fantástica exposición de 60 sendos, cuadros, que presentaba al pintor Quinquela Martín de la Boca. Eran diez largos años que el público esperaba una nueva exposición del pintor máximo boquense y se agotaba para entrar y para salir, hubo desmayos y

algún altercado en la calle Florida en la que interrumpía el tráfico izquierdo, el constante enjambre de visitantes, que pagaban para entrar y salir. En la sala central de nubes la temperatura había subido pronto a las 30 grados centígrados, se respiraba y Quinquela tan ocupado en retratar, atender, saludar, apretar, de mano, abrazos y autógrafos tenía la cara abasada, colorada al vivo como sus cuadros en rojo. Visitados o no pudimos las 4 salas, salimos a la calle "festina lente" muy despatido para respirar y para contemplar desde la vereda opuesta la intersección ante escena. Estábamos pensando en este grandioso triunfo apoteósico de nuestro pintor máximo de fama mundial y benefactor de la Boca excepcional cuando se nos paró delante un joven ingeniero inglés de unos 28 o 30 años, con su valija como nota, que observó el gentío pujante nos preguntó qué pasaría en la vereda de enfrente, a lo mejor habría rechazado un principio de incendio o algo por el estilo. Entablamos conversación, sin habernos nunca visto antes, con este joven ingeniero aeronáutico, que actuó en nuestros aviones, a reacción de Córdoba, culto y bastante acríllado en el idioma castellano.

Le explicamos que se trataba del pintor Quinquela Martín, que él no conocía todavía, le contamos parte de su vida, obra, condiciones y modalidades artísticas y sociales y lo aconsejamos a entrar para conocer algo nuevo para él. Entró se quedó una media hora en la exposición y al salir vino a relatarnos su impresión.

—El Más que la sala de tel, me gustaron la del gris, de nubes y de

de esta Capital. Por nuestros intermedio controló la obra de Quinquela, el 3 de agosto de 1953 a las 19.30 horas, porque cada día se aprende algo y cada día Quinquela crece más. Y todo el mundo sigue visitando, la fantástica exposición de Quinquela y de las sesenta diferentes nacionalidades que viven en el Gran Buenos Aires en toda buena armonía visitan y conocen a nuestro gran Quinquela, honor máximo de la Boca, bajo muchos aspectos.

COMENTARIOS. — Se dijo que las obras expuestas fueron el empuje de un joven de 20 años, el efecto de un joven de 20 años, debió ser. Se dijo que para una exposición de tal envergadura las salas de galería Witcomb son inadecuadas. Es cierto, se necesitarían 4 salas grandes como el teatro Colón.

Primeros fin a este hecho recordando, que cuando Perón vino a la Boca con su finada esposa, por la primera piedra de la Boca, en la calle N° 2, sobre terreno regalado por Quinquela, dijo: "Harán falta muchos cuantos Quinquela en el país" y efectivamente, Quinquela interpreta mag-

níficamente el arte, pero también la justicia social y humanitaria pregonada por Perón.

NOTA: Esta vez la Boca se portó estupidamente con su máximo pintor Quinquela Martín y se volvió numerosa a rendirle honores en la Galería Witcomb el 3 de agosto, fecha en que Quinquela inauguró su fantástica exposición. Al César lo suyo.



BENITO QUINQUELA MARTÍN

NOTAS DE ARTE

*

CUADROS Y EXPOSICIONES

UNA gran exposición del maestro Quinquela Martín será inaugurada el 2 de agosto en el Museo de Arte de la ciudad de Buenos Aires, donde exhibirá su obra completa de su producción artística. Hace una década que Quinquela no efectuaba una demostración de su arte, y aquí le será dado al público conocer la distintas modalidades que lo han destacado en múltiples exposiciones y muestras del mundo. A parte de su labor notable realizada en la Boca con un amor grande, obrero, que le acompañaron decenas de miles de sus camaradas de niño, se debe a su generosidad diversas fundaciones y rito donde calza también un Museo de Selección, que ofrece un raro conocimiento y virtud al arte, sin exponer sus trabajos para conocer un conjunto de obras en el último salón de la ciudad, "Españoles en día gris", "Españoles en día de sol", "Nubes en el puerto" y "Nocturno".



"Sol de mañana", por Quinquela Martín.

ARTES PLASTICAS



"Sol de mañana", obra de Benito Quinquela Martín.

Las cuatro salas de la Galería Witcomb han sido ocupadas por la obra numerada de Benito Quinquela Martín. Son sesenta obras que representan una mínima parte de la producción realizada en el último lustro por este artista, cuyos valores, se exaltan y se niegan, originando alrededor de su figura una tormenta ideológica que se renueva cada vez que se decide a exhibir en público el abundante fruto de su esfuerzo. A pesar de esa actitud contradictoria que suscita sus cuadros, Quinquela Martín continúa oponiendo a las voces que lo alaban o discuten, el laborioso silencio de su vocación. Ejemplo magnífico de quien —fundado en la inobjetable sinceridad de su arte— entiende que su pintura es un auténtico e irrevocable acuerdo de su espíritu. Formado junto al gran río ciudadano, en ese rincón de la clásica Vuelta de Rocha, allí comienzan y concluyen los límites de su paisaje: un paisaje que se anima de barcos y de dinámicos cargadores, envueltos en la transparente niebla matinal o bajo torrentes de luz que acentúan las rectas estructuras y aumentan el vigor de los rojos, los amarillos y los verdes de los cascos, en una ardiente explosión cromática. Esa intensa sensación, estaban toda la trayectoria del arte de Quinquela Martín. Y aun cuando a veces ha incurrido en otros motivos, rectos también como aquel de las fundiciones, sólo ha sido para volver luego, con más ahínco, a los viejos elementos temáticos en que fraguó su personalidad. Su exposición actual redita esa

inquietud y alude al paisaje portuario en diferentes momentos que van desde las atmósferas grises o solitarias hasta la densa y amada soledad del nocturno. Pero en esta pintura de cuatro movimientos hay uno, titulado "Nubes en el puerto", en el cual Quinquela Martín ha pretendido introducir una novedad. Nos referimos a los cielos "inventados", que aparecen en cada uno de los cuadros que integran ese apartado, como así a las caprichosas imágenes que la imaginación del artista ha localizado entre las nubes: marinos, barcos, montañas, camellos... Ninguna de las dos variantes contienen la fuerza de convicción necesaria que nos haga compartir. El contraste hace preferir el otro aspecto de su pintura, más divulgada pero indudablemente mucho más verdadera y sentida.

"El Mundo"
Año 10
1953

Clarín

T. E. 34-8851

Domingo 9 de Agosto de 1953

LAS ARTES AL DÍA

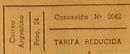
EXPOSICION DE QUINQUELA MARTIN

La exposición de Benito Quinquela Martín en las salas de Witcomb (Florida 740) ha sido un verdadero acontecimiento popular. La crítica de CLARÍN recibió acertadamente la extraordinaria afluencia de público en el día inaugural. Esa congregación, en forma de interminables "colas" que se pasan ante los sesenta cuadros del historial de la Boca, es un suceso sin precedentes en nuestras galerías de arte.

Remítase sucesos, nos alida abiertamente ante el "caso" Quinquela Martín. Es indudable que la popularidad de Quinquela Martín no proviene de sus cualidades intrínsecas de artista (este es, precisamente, un país de muchos pintores sobresalientes sin excesivo eco), sino de circunstancias que han conectado a su pintura con la zona más profundamente sentimental del gran público. El gran público ve en Quinquela Martín a "su" pintor, al pintor de la Boca que llegó hasta la situación que hoy ocupa a fuerza de una obstinada voluntad. Y en sus varios cuadros de jóvenes empujados ve también la representación del humilde y fecundo trabajo de todos los días, de esa esfuerzo anónimo de los trabajadores que han hecho la grandeta de la Nación. En esa combinación de la vida cotidiana —cuya avaluara, agrandados por la leyenda, ha resultado hace un par de años, en un volumen copioso, el periodista Andrés Muñoz— ha creído en Buenos Aires al nombre de Quinquela Martín, día consiguientemente lo que alienta como más recóndito deseo en el alma de todo artista: la aceptación, esa fama entusiasta que se basa más en el sentimiento que en el conocimiento técnico. No hay hogar de pueblo donde no haya una reproducción de Quinquela Martín. ¿A qué más puede aspirar un artista?

Es posible señalar graves reparos a la pintura de Quinquela Martín cuando se la mira desde un ángulo de severa apreciación artística. Es posible señalar —como ocurre en la presente muestra de varias telas agrupadas temáticamente en cuatro salas— cierta declinación expresiva en el color, cierta acentuada deficiencia en el dibujo, antiguos defectos de Quinquela que ahora aparecen agrandados. Pero el "caso" Quinquela, y la manifestación de entusiasmo popular que en nuestra ocasión, nos testimonia de un estado de sensibilidad que se sobrepone a aquellos reparos para comunicarse con la emoción humana que los cuadros quieren traslucir. Y ese es el estado de comunicación artística que el público más importante de esta exposición, que está iniciando a miles de espectadores en el amor por la pintura,

BOMBOS



Y PALOS

ARO XVI N° 108

Precio del ejemplar
en todo el país: \$ 1.-

Buenos Aires, 31 de Julio de 1953

En las Nuevas Telas de Quinquela, no se Sabrá qué Admirar más, si sus Temas o sus Cielos

BENITO Quinquela Martín, ese maravilloso pintor que desde los amplios ventanales de su torre de marfil, extrae continuamente sin permiso de la Prefectura pedazos de esa zona fluvial para llevarlos a la zona urbana y venderlos a buen precio, en su afán de mirar hacia abajo para alzar lo mejor con sus pinceles, nunca había reparado que por encima del bosque de vapores y veleros que emerge de las tranquilas aguas de la vuelta de Rocha, había todo un mundo de fantásticas imágenes que, envueltas en las nubes y cual ánimas en pena, recorrían el cielo del lugar.

Así, desde el día en que el inquieto artista descubrió tan vasto campo de acción para la alimentación de sus ansias de renovación y superación artística, quedó prendido, como los astrónomos, de la fantasía multiforme de los cielos y empezó a aprisionar en el cielo de sus cuadros las extrañas figuras que construyen las nubes con su caprichoso movimiento.

Ese nuevo aspecto de la paleta del genial pintor boquense, ha de ser la principal sorpresa que la obra realizada desde su última exposición en más, ha de ofrecer en su próxima muestra a los iniciados en los secretos del color y a los que por afición sienten y admiran su belleza.

La audacia con que ha sido realizada la nueva obra que Quinquela expondrá en breve, será también

motivo de los más encontrados juicios críticos, lo que hará que los nuevos cielos quinquelianos sean por mucho tiempo el tema inevitable.



Benito Quinquela Martín, genial pintor que después de diez años de silencio artístico, el lunes próximo expondrá en el salón Wicco.

ble y obligado de los centros artísticos del país y del extranjero, ya que tal manera de ver el cielo, importa implantar un modo revolucionario dentro de la pintura universal.

LA PRENSA — JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1953

ACTUALIDAD

Fruto de una vida y de una obra

Un suceso inusitado, rico por su espontaneidad y fecundo por su enseñanza, se registra en estas días en Buenos Aires. En una tradicional sala de exposiciones artísticas, un pintor ha concitado tan preferente atención popular que ha sido necesario encastrar en largas columnas a un público creciente y renovado, avido por contemplar sus telas. Y estas columnas, que rebasan sectores de la calle Florida, no sólo se agolpan sobre las galerías que ostentan un conjunto de sesenta obras, sino que han obligado a regular, excepcionalmente, el tránsito en la mencionada arteria. Este singular episodio tiene un significado amplísimo y constituye un magnífico privilegio, porque revela la presencia de un hombre, en función de su arte, profundamente identificado con la sensibilidad espiritual de un pueblo. Es, asimismo, consagración de una vida y triunfo de una misión ennobecedora, que rehúya el círculo limitado para extenderse edificante y constructiva en todas las direcciones sociales. Es, en fin, la culminación de una tarea superior que sumó décadas de devoción y, a la vez, el esplendor armonioso de la existencia de un hombre optimista, generoso y fundamentalmente bueno, que también supo vivir con prodigio altruista para la comunidad. Digamos ahora, porque bien lo merecen sus nobilísimos títulos, que estas expresiones quieren definir a Quinquela Martín, el pintor de la Boca, que después de diez años de silencioso trabajo en su célebre rincón vecino al Riachuelo, nos ofrece otra exquisita cosecha de su talento. La sola mención del nombre nos habla al sentimiento y al recuerdo, porque toda su trayectoria —larga y fecunda— tiene un auténtico sabor de popularidad, aunque el mismo recluido en su taller de artífice no haya percibido muchas veces la notable trascendencia de su obra y de sus meritos sociales, hondamente humanos y sencillamente dignos.

Ejemplo es éste que la juventud debe imitar, porque es el resultado de un carácter tenaz, de un talento laborioso y de un sentido extraordinario de la fidelidad. Quinquela Martín descubrió para su vocación un pedazo de nuestro paisaje: la Boca. Lo hizo suyo. No se apartó jamás de sus motivos. Pero, los motivos fueron múltiples dentro del panorama elegido. Los llevó a sus telas con pujanza, valentía, sentido emocional y contenido humano. Quinquela Martín amó y ama a la Boca, al Riachuelo, a los estibadores y a los barcos. Los grandes artistas saben que el amor inspira las mejores obras y que por el amor se universalizan y trascienden. Por eso, ese pedazo de nuestra patria —mezcla de ribera y agua— ha recorrido muchos países del mundo plasmado en mil motivos por el pincel del viejo artista.

Triunfo cabal es éste, que acentúa a la virtuosa vocación la bondad de un hombre que prodiga estímulos a escuelas, institutos y entusiastas de cultura popular. Los frutos materiales de sus desvelos artísticos, los vuelca silenciosamente en obras de una solidaridad humana, con la esperanza de que otros surjan, triunfen y se superen. Vale la pena recalcar estas circunstancias porque habrá quienes desconocen tantos méritos y no se explican por qué hay calor y cariño popular en la exposición de Quinquela Martín. Si bien han de ser menos los que lo ignoran que los que lo saben, no está de más brindarles la fórmula de este hecho prodigioso. Su éxito está en su doble misión de artista extraordinario y de hombre cabalmente bueno y espléndidamente noble.

Digamos, también, que el hecho es revelador de un síntoma de esta época, tan propicia a exaltar a los auténticos valores de la comunidad con un concepto realmente legítimo, porque los continuos progresos intelectuales que hoy se operan en el pueblo lo facultan para apreciar y querer por igual la virtud moral y la obra constructiva de los creadores.

LA PRENSA — VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Los Artistas Agasajarán al Pintor B. Quinquela Martín

Con motivo del éxito obtenido en la exposición cíclica de las obras de Benito Quinquela Martín, realizada en la galería de Florida 790, la señora María Isabel H. de Larrazaga ofrecerá mañana, a las 19, en su residencia de José Evandro Urriburu 1311, un vino de honor al condecorado artista. A este agasajo han sido invitadas prestigiosas figuras de las letras y de las artes.

LA PRENSA — SABADO 8 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Habrán Hoy Dos Reuniones en Honor de Quinquela Martín

Será objeto hoy de dos demostraciones el pintor argentino Benito Quinquela Martín, para celebrar el éxito de la exposición de sus obras que realiza en la galería de Florida 790. Con asistencia de pintores y escritores, la señora María Isabel H. de Larrazaga le ofrecerá hoy a las 19 un vino de honor. Horas más tarde, la recitadora Lilia Roberti de Alaga Puyredon brindará en su residencia una comida con igual motivo.

LA PRENSA — DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Realizaron Dos Actos en Honor de Quinquela Martín

Con motivo de la exposición póstuma que realiza Benito Quinquela Martín en la galería Wilcomb, después de diez años en que no presentaba sus trabajos al público, por el alto valor de la muestra y por la autoridad artística que en ella revoca, por el éxito de público y de crítica alcanzado, el celebrado pintor de temas burocráticos fue agasajado ayer por un núcleo de escritores y artistas. Por la tarde, en la residencia de la señora María Isabel H. de Larrazaga le fue ofrecido un vino de honor al que asistieron prestigiosas personalidades del mundo intelectual. Por la noche, la esposa Lilia Roberti de Alaga Puyredon ofreció una comida, en la cual los asistentes tuvieron oportunidad de manifestar su adhesión y cariño al popular artista.

LA PALABRA

VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1953

Expuso Quinquela Martín



Benito Quinquela Martín
al Revolver "La Palabra"
Punto de Quinquela Martín

En el nuevo aniversario de LA PALABRA, el maestro de la pintura argentina, Benito Quinquela Martín nos renovaba sus buenos augurios, y a la vez anunciáramos a nuestros lectores, que el celebrado maestro exponía sus obras en los salones Wilcomb. En efecto, el acto se realizó el día lunes 3, donde una extraordinaria concurrencia asistió al mismo, para festejar ese acontecimiento nacional de nuestra pintura.

Apenas nos reconoció el gran artista en un cordial apretón de manos dijo de su satisfacción por nuestro encuentro. En su rostro se di-

bujaba la gran alegría que nuestro pueblo sus obras, que en número de 60, expone en el salón de la calle Florida.

Nuestro estimado colaborador y amigo, escritor y poeta Antonio Monti, en el número correspondiente al día 9 del día del diario "La Prensa", expone en un meduloso artículo su juicio sobre Quinquela Martín, que nosotros gustosos reproduciremos en LA PALABRA.

Clarín  40 Centavo

Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos

AÑO VIII *Diario de la Mañana* Nº 2.820

Buenos Aires, Miércoles 12 de Agosto de 1953

Notas del amanecer

Clarín
PORTENO

La fidelidad a la vocación es lo único que vale en el artista, porque es lo que le ha de permitir realizar su destino. Ralder María Rilloe escribe al joven poeta de sus cartas: Confíese al le sería preciso morir en el supuesto que escribir le estuviera vedado.

Y es que la fidelidad a la vocación no admite concesiones. La vida del artista debe estar consagrada a su obra para alcanzar su eficacia de creador y hacer de ella el fruto de su creación. No procediendo así el artista, sus posibilidades se verán desperdiciadas, el destino entrará en inútiles desvíos y la vocación habrá sido traicionada.

Caso de destino fiel a la vocación es el de Benito Quinquela Martín. Esa fidelidad está patente en la muestra de sus obras que la ciudad admira en estos días. No apreciamos a Quinquela con el comentario fácil y cómodo que se suele dar desde una impresión fugaz. Venos en una obra el resultado de una vida tendida a su vocación. Una obra que ahora tenemos ante nuestros ojos, pero que queda ante el futuro. Y eso es lo que importa.

LA CALLE

DIARIO DE AVRELANEDA

Lunes 11 de Agosto de 1953

Por las Exposiciones

BENITO QUINQUELA MARTÍN

Nos ha vuelto a brindar la riqueza de su producción en una muestra que constituye un acontecimiento plástico pocas veces igualado.

Es que, Benito, así a secas, Benito, es tan grande artista como amigo, como persona de bien, que en la vida de relación entre los hombres no ha hecho sino bien a su alrededor. Y ello pues, justifica la afluencia de público que puja por acercarse a sus cuadros.

En cuanto a la obra en sí nada es preciso decir sobre ello, sino que es de Benito Quinquela Martín, lo cual expresa implícitamente que nos hallamos ante los trabajos de uno de los más altos valores con que en todo tiempo haya contado el país.

A Benito Quinquela Martín ya no le puede juzgar en detalle, en este o aquel óleo; no; su obra es siempre igual en los valores, en las bellezas, en la emoción creadora. Es la obra de un pintor que constituye la gloria de la pintura argentina de nuestro tiempo.

El público no debe conformarse con la noticia periodística por vez que ella sea; debe ir a ver esta fiesta del color, esta epopeya del trabajo, estas obras de singular valía que dan a la pintura argentina universal jerarquía de que debemos sentirnos orgullosos.

Es la obra de un espíritu que trabaja con la genialidad de los grandes pintores y el amor de los que dedican a su arte lo mejor de su vida.

Amador de ASIS

ORGANO OFICIAL DE LA COLECTIVIDAD SIRIO - LIBANESA EN LA REPUBLICA ARGENTINA
FUNDADO EL 12 DE ENERO DE 1929

EL DIARIO SIRIO-LIBANES

DIRECTOR PROPIETARIO EMILIO CONSTANTINO

الديار السورية اللبنانية

ساجها ومديرها : امين قسطنطين

DIRECCION Y ADMINISTRACION
RECONQUISTA 1040
T. E. 31 RETIRO 5918

Buenos Aires, 20 de agosto de 1953

El comentario

Y un fuerte

abrazo.

Juditer

Telas de Quinquela Martín en la calle Florida

Benito Quinquela Martín es, como se sabe, uno de los grandes pintores argentinos. Su pinel ha captado, como nadie lo ha hecho, la Vuelta de Rocha y las aguas del Riachuelo, así como la vida que se desenvuelve en ese barrio porteño.

El pintor ha vivido y vive en la Boca; la conoce, la siente, la pinta, la vive. Uno no sabe si los cuadros han surgido de este barrio o si este barrio ha materializado los sueños del gran artista.

La exposición que abarca 4 salas de la Galería Witcomb es un índice revelador de lo que es el gran talento de este pintor argentino. Hay en la muestra toda una vida consagrada al arte. Los ojos y el corazón de Quinquela Martín han aprehendido cuanto hay en la Boca digno de ser llevado al cuadro. Por eso, el público tuvo que formar largas filas para visitar esta muestra que se realiza en la calle Florida, la calle que consagra a los hijos predilectos de Buenos Aires.

Como el pintor está por encima de toda vanidad, para él hubiera sido lo mismo exponer sus cuadros en la Vuelta de Rocha de donde surgieron. Cía

ro que si hubiera hecha tal cosa, la muestra no hubiera tenido el marco que pone Florida, la bien nombrada, como la llamara el escritor de Guatemala, don Enrique Gómez Carrillo.

Con esta muestra vuelve Quinquela Martín al escenario de sus grandes éxitos mundiales. Conocido en todo el mundo, prefiere a todo, a los grandes boquenses, rodeado de amigos, admiradores y discípulos. Allí, este hijo de Buenos Aires, con una fisonomía de descendiente de árabes, sirve el café que preparan sus manos, con la misma magia que manejan los pinceles.

Quinquela Martín, como Juan de Dios Filiberto, como Gómez Bas, constituyen los grandes valores que ha producido la Boca, el clásico barrio porteño hasta donde llegan estadistas y políticos extranjeros que visitan Buenos Aires y, tamizados ilustres, nacidos, como el pintor, el músico y el escritor citados, para dar lustre a las artes y a las letras universales.

F. S. M.

—eOo—

- 2 -

campeón del mundo sacándolo del tablado; cuando se ha vivido limpio enriqueciendo la vida no solo con la emoción de la belleza de su labor plástica, sino con gestos que conmueven por su proyección y su grandeza; cuando se ha conquistado una personalidad ~~en~~ en el arte nacional y extranjero creando una manera que lo distingue y lo identifica; cuando se ha tenido el buen gusto de tratar en sus telas temas y motivos que constituyen un himno al trabajo y cuando ~~no, fijando~~ la belleza de un rincón querido de la gran urbe que atrae por sus características; cuando todo ello ocurre, no hay duda que puede asegurarse honradamente que se ha triunfado y que se está frente a un auténtico virtuoso del arte, a "EL PINTOR DE UN PUEBLO" como se titula uno de los tantos libros escritos sobre Quinquela.

"Temas de tonalidades grises", "Tonalidades en días de sol", "Nubes en el puerto" y "Nocturnos" son los títulos con los que el pintor calificó la reunión de sus telas en las cuatro salas de la Galleria Witcomb.

La factura de los cuadros expuestos, ponen de manifiesto una vez más, la originalísima técnica y capacidad pictórica del autor: se lo ve fino, suave y delicado en los grises, en los que consigue efectos que parecen imposibles para quien ensueña para a la siguiente sala donde se muestra brioso, enérgico y hasta violento con sus notas de sol y las reverberaciones de la luz sobre los barcos y las aguas; imaginativo y soñador en los cielos donde, para quien no se ha detenido a contemplar largamente el misterioso mundo de las figuras que las nubes forman en la altura, resultan raras y hasta inconcebibles, porque en ocasiones además, parecen una negación de lo volátil y vaporoso con que la generalidad juega los cielos; para finalmente en la sala de los románticos "Nocturnos", sentirse más que impresionado, contagiado con el silencio propio de las noches serenas y tranquilas en las que la luz de la luna o el reflejo de las de los faroles sobre las aguas, parecieran estarle dando una serenata al río.

Más de uno al contemplar los cuadros de las nubes, pensó ~~mucho~~ en voz alta que los hombres por un proceso del itinerario de su propia ~~vida~~ vida, van buscando y se acercan adonde han de llegar....

Las composiciones que Quinquela ha presentado en Witcomb muestran una superación indiscutible y provocan particularmente fascinación -inagotable, maravillosa- ~~en~~ ^{en su} sus aguas, cuya factura en sus juegos caprichosos de movimiento y en sus luminosos reflejos

- 3 -

alcanzan y logran expresiones insuperadas.

"BOMBOS Y PALOS" adhiere cordialmente al nuevo ~~trabajo~~ y pleno éxito artístico del gran pintor argentino y sólo desea que siga conquistando nuevos ramos de laurel para el ya garrido árbol de sus triunfos y...nuevas envidias!

Enrique Loudet
 DR. ENRIQUE LOUDET

Buenos Aires, 27 de agosto/953

Con mi abrazo del
 alma de

Dr. Enrique Loudet

REPRESENTANTE DE LAS NACIONES UNIDAS
 EN ARGENTINA, BOLIVIA, PARAGUAY Y URUGUAY

UNA VENTANA SOBRE EL MUNDO

AGOSTO 4 DE 1953

BUENOS AIRES, HA OFRECIDO EN LA TARDE DE AYER UNA NOTA QUE ENALTECE SU PRESTIGIO Y ACRECIENTA SU TRADICIÓN DE CULTURA. LA VUELTA DE QUINQUELA MARTÍN, CON SU CORTEJO DE TELAS ADMIRABLES, DIÓ MARGEN A QUE EN PLENA CALLE FLORIDA, CON LAS ÚLTIMAS LUCES DEL ATARDECER, SE AGLOMERARAN DIEZ MIL PERSONAS, ~~EN~~ FRENTE A LOS SALONES DE ~~XXXXX~~ WITCOMB, ÁVIDAS DE ASISTIR AL ACTO INAUGURAL DE LA MUESTRA QUE EL GRAN ARTISTA HABÍA REUNIDO, PARA SOMETERSE UNA VEZ MAS-AHORA DESPUES DE DIEZ AÑOS DE SILENCIOSA LABOR-AL JUICIO DEL PÚBLICO.

HONRA, EN VERDAD, QUE ESTE ACONTECIMIENTO SE HAYA PROCEIDO Y ÉL PRUEBA, SOBRE CUALQUIER OTRA POSIBLE DEFINICIÓN, QUE LOS ARTISTAS QUE SUPIERON ADENTRARSE EN EL ALMA DEL PUEBLO-COMO QUINQUELA MARTÍN, -SON AUTÉNTICOS ^{ARRAIGO} ^{NI} ~~LOS~~, CUYA POPULARIDAD Y ~~XXXXX~~ NO MUERE ~~CON~~ LA MUERTE, ~~XXXXX~~

AYER, ^{LA} ESTÁ EN AQUEL TRADICIONAL RECINTO DE LA CALLE FLORIDA, TODO EL BUENOS AIRES QUE OTORGA A LA VIDA DEL ESPÍRITU LA JERARQUÍA QUE LAS GRANDES CAPITALS OTORGAN AL ARTE EN CUALQUIERA DE SUS MANIFESTACIONES.

DEL MISMO MODO QUE LAS SACRADAS ESCRITURAS HAN DICHO QUE "NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE", EBA EL CASO DE GLOSAR EN PRESENCIA DE TAN RECONFORTANTE ESPECTÁCULO, QUE "NO SOLO DE FUTBOL VIVE UN PUEBLO", SINÓ QUE HAY SECTORES QUE PUGNAN POR ABRIRSE PASO ~~PARA~~ PARA EXTASIARSE FRENTE A LA CREACIÓN DEL GÉNI0, PORQUE QUIEN COMO QUINQUELA ARREBATA A LA REALIDAD LA PROPIA LUZ ~~INPRECIABLES DESOLORES~~, ES INDUDABLEMENTE UN GÉNI0. ESTO LO SABEMOS TODOS AQUELLOS QUE DESDE SUS LEJANOS COMIENZOS HEMOS ASISTIDO A LA TRAYECTORIA DE SU CARRERA. QUINQUELA MARTÍN ES UN TRIUNFADOR Y ES ALGO MASIES ÚNICO. NO SE PARECE SINÓ A SI MISMO Y TODO ÉL ESTÁ EN SUS TELAS, COMO SU ALMA DE ARTISTA ESTÁ DENTRO DE ÉL.

EN SEGUIDA HE DE CONTINUAR CON EL TEMA.

(Digue)

-2-

CUANDO AYER LE VEÍA APRETUJADO POR ENTUSIASTAS FIGURAS FEMENINAS, CADA UNA LAS CUALES REQUERÍA UNA FIRMA DEL ARTISTA, YO COMPRENDÍ QUE A VEGES, LA EXALTACIÓN DE LA POPULARIDAD, TIENE SUS ~~INCONVENIENTES~~ INCONVENIENTES.

-ESTOY MAREADO...!- ~~SECA~~ CLAMABA QUINQUELA CON AGENTO SUPLICANTE, SIN DEJAR DE SONREIR Y SIN DEJAR DE FIRMAR.

ERA EL "IMPUESTO" A LA FAMA EL QUE ESTABA PAGANDO, ^{como} LO MISMO QUE CUALQUIER VEDETTE DEL CINE.

QUIEN A FUER DE TENER BUENA MEMORIA, COMO EL DIRECTOR DE WITCNB, DON ROSENDO MARTINEZ (EL MAS JÓVEN DE LOS OCTOGENARIOS) PUDO DECIRME AYER, QUE ÚNICAMENTE ESTE AGONTECIMIENTO PRESENTABA EN SU RECUERDO DOS ANTECEDENTES LA EXPOSICIÓN DEL PINTOR JULIO ROMERO DE TORRES Y LA DE LOS HERMANOS STYKA, REALIZADAS HACE ALGUNOS AÑOS EN EL VIEJO LOCAL DE LA CALLE FLORIDA, MUCHO MAS REDUCIDO QUE EL ACTUAL.

PERO LO QUE AYER PUDO VERSE Y QUE HABRÁ DE SEGUIRSE VIENDO EN LO QUE FALTA DEL MES, SUPERA EN PROPORCIONES A CUANTO SE HA PODIDO RECORDAR.

ES QUE NO EN VANO SE ALCANZA LA DIFÍCIL CONQUISTA DE LA GLORIA, ELLA NO SE ADQUIERE ~~NO~~ CON DINERO, NI CON PROPAGANDA. LA GLORIA SE LOGRA CON TALENTO, ~~CON~~ ^{ambos cosas} Y CON MODESTIA. ~~NO~~ ^{pero eso} TIENE QUINQUELA MARTÍN PARA DAR Y REGALAR.

SEAMOS ADMIRARLO CON EMOCIÓN Y CON ORGULLO, PORQUE SU NOMBRE ESTÁ INCORPORADO AL SANTORAL DE LA PATRIA ENTRE LAS FIGURAS QUE ^{le} DIERON ~~ACTIVIDAD~~ EN EL CAMPO DEL ARTE, LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS QUE SE SOBREVIVEN EN EL TIEMPO POR SU FUERZA ESPIRITUAL, QUE NO SE EXTINGUE JAMÁS.

AYER, COMO DIJE, ESTABA TODO BUENOS AIRES EN TORNO A LA FIGURA DE QUINQUELA MARTÍN; DESDE EL GRAN MAESTRO CÉSAR BERNALDO DE QUIRÓS-OTRA FIGURA CUMBRE DE LA ~~EXTERNA~~ PINTURA-HASTA EL ~~EX~~ ^{tal} MODESTO ESTUDIANTE DE BELLAS ARTES. ERA EL HOMENAJE DE TODOS, UNIDOS POR UN ~~EFUSO~~ ^{tal} FERVOR HACIA EL CARBONERITO DE LA BOCA, QUE HABÍA ARREBATADO A SU BARRIO LA SUGESTIÓN ~~DE~~ MARAVILLOSA DE SUS COLORES Y CON ~~EN~~ ELLO, EL ALMA MISMA DEL ARRABAL PORTEÑO.

---87---

José L. Linares

RECOPERA EL MERCADO HISPANICO AMERICANO

SABADO
5 DE ABRIL

DIARIO LA MADRID

Pasadas las circunstancias excepcionales bélicas, las nuevas editoriales americanas sufren nuestra competencia

Los lectores siempre han tenido predilección por nuestros libros, que en general son de calidad superior

Parece que el negocio editorial argentino no puede mantener la hegemonía de estos años pasados

Buenos Aires, 14. (Crónica de nuestro corresponsal, Félix Centeno.)

Los editores argentinos se han dirigido al Presidente de la República pidiéndole que tome medidas para salvar al libro que se edita en este país, que ha sido desplazado por el español. El ramado escrito de los editores lo reproducen y comentan los periódicos, apoyando el problema con acople de datos. En las últimas cuentas, la situación es ésta: los libros españoles abastecieron siempre el mercado de América, especialmente con los autores locales. Al prolongarse en nuestros países la guerra y con ella el abandono de este mercado, los argentinos, y México sobre todo, y también Chile y alguna otra nación hispanoamericana, se lanzaron a la conquista de los lectores y la Argentina, en primer lugar, se convirtió en un gran centro editorial. Salta, sustituyendo a España. Las viejas editoriales se engrandecieron y nacieron muchas nuevas. Tuvieron la fortuna de que a nuestra patria sucediera la mundial, con lo cual colisionan con diez años de mercado libre.

Pero terminó la guerra, y España, que ya se había rechecho fuertemente, encauzó de nuevo al tradicional mercado hispanoamericano. El libro fue conquistado rápidamente el favor de los lectores. Y hoy, como no dice "La Nación", "los libros españoles circulan profusamente por todas las naciones hispanoamericanas, satisfaciendo la curiosidad y las necesidades intelectuales de sus públicos".

La Cámara Argentina de Comercio pide que se constituya una Comisión interministerial, y apunta algunas de las medidas proteccionistas que podrían ayudar al resurgimiento del negocio editorial. Como se comprende, se trata de medidas de carácter económico, abatecimiento del papel, crédito bancario, préstamos, desgravación de impuestos, etc. y ventajas para el fisco. Sin duda, si el poder público dispensa a los editores las ventajas que solicitan, se habrá ayudado mucho pero no de medidas correctivas, los intelectuales creen que al libro español será muy difícil, por no decir imposible, desplazarse en competencia normal allá donde haya de presentarse un libro escrito en lengua castellana.

EDICIONES DE CALIDAD

La exportación española, alfructa de la protección del Gobierno, con descuentos y beneficios, y la impresión de libros es más económica que en los países americanos, donde las imprentas se están haciendo prohibitivas; pero tratándose de esta noble mercancía, no sólo juegan los factores económicos; no se trata sólo de costos de producción y comercio, sino de la naturaleza espiritual. La indudable que el negocio editorial español está vigilado en su parte literaria con un tacto y una altura que no tiene en otras partes. Las tradiciones son superiores, realzadas por plumas de primera categoría. España es el centro de gravedad de la cultura de lengua castellana, y eso no tiene remedio para los demás, por lo menos

en el transcurso de generaciones. El público lector, el que compra, ha manifestado siempre una predilección por nuestros libros, que le ofrecen una garantía de calidad que en pocas ocasiones se les ofrecen los americanos. Algunas editoriales argentinas son escrupulosas en sus ediciones, pero abundan los textos lamentables y las traducciones pobres.

En realidad el problema es muy otro del que los editores presentan. Es que el negocio editorial argentino creció de un modo desmesurado al calor de una fiebre, excepcional, pero desahogada la causa no puede mantener esa hegemonía, y deberá en buena ley volver a su cauce natural, a tono con la parte que razonablemente le corresponde. Los editores han pedido muchas veces medidas de protección y han recibido algunas ayudas. Esta demanda de ayuda de la Cámara de Comercio, es una más por sostener un nivel insostenible.

TEMIDO POR VER UNOS CUADROS

El pintor Benito Quinquela Martín ha presentado sus últimas obras en una céntrica cabecera, se ha dado el caso, por primera vez en Buenos Aires, es muy posible que no tenga precedentes en otra parte, de que la muchedumbre que quiso asistir al acto inaugural era tanto que se produjeron tumultos. Quinquela Martín es el más popular de los pintores argentinos y ha llevado a su obra el viejo puerto de la Boca y numerosos temas de profundo sabor local. La amplia avenida de Colón y la calle Florida se abarcaron con el gentío. No había una

Policía especial para regular el tránsito, pues nadie pudo imaginar que el afluente de una exposición de pintura despertara tal entusiasmo. Una vez que la sala se llenó el problema grave consistió en que los que querían entrar no debían salir a los que ya habían visto los cuadros. El hecho desmayó por conato de asfixia. Pero los pequeños sucesos desagradables que se produjeron quedaron compensados, como dicen los cronistas, ante el hermoso caso de que un artista de los países pueda suscitar el entusiasmo de una ciudad.

El Arte en Gotitas

Especial para Progenie Latina
Por Joaquín Sasivi.

*Después de diez años, ha vuelto a exponer, Benito Quinquela Martín, el pintor de la Boca. Nadie ignoraba, sin embargo, que no podía estar inactivo. Esta vez nos ha presentado en Witcomb sesenta telas, plenas, como todas las suyas, de vida, en una conjunción maravillosa de colores, con matices apasionados. La luz, cobra vida particularmente en "Temporal" y "Proa a pleno sol", sin descartar por cierto a "Después de la Explosión", con igual intensidad.

La emoción se traduce firmemente en "Día de Lluvia" y "Momento rosado" entre otras.

Pero por sobre todo, en las cuatro salas, hemos confirmado la plenitud de su vigor artístico, en una nueva modalidad dentro de su habitual característica: Las nubes. Pero las nubes, siempre en el marco de ese barrio que se ha adueñado de su alma, como el alma de ese barrio de la rivera porteña, se las posesionadas de su artista.

*En una reunión a la que asistieron representantes de las entidades profesionales, el Presidente de la Comisión Nacional de Cultura, se refirió a la organización de los premios nacionales a la producción musical. Ella tuvo lugar el 14 de agosto, y el Dr. Ignacio Pirovano se refirió a la labor de la Comisión y al concepto nuevo con que actuaba; haciendo entrega, finalmente, de un folleto conteniendo la reglamentación de los certámenes y los premios establecidos.

LA PRENSA — MIÉRCOLES 22 DE JULIO DE 1953

vuelto atrevido.

Pintura y Escultura

Quinquela Martín Realizará Una Exposición de sus Obras

El pintor Benito Quinquela Martín efectuará, en los salones de la galería Witcomb, una exposición de sus trabajos a partir del 3 de agosto próximo. Hace diez años que el popular artista argentino no muestra su obra. Vuelve al cabo de este tiempo con un conjunto de severas producciones, que serán distribuidas en cuatro salas, de acuerdo con una clasificación que comprende temas de tonalidad gris, de nubes en el puerto, de nocturnos y de tonalidades en día de sol. La exposición de Quinquela Martín será clausurada el 29 de agosto.

Clarín — Miércoles 22 de Julio de 1953

Quinquela

Hace ahora exactamente una década que el nombre de Benito Quinquela Martín no aparecía entre la nómina de los expositores porteños. El pintor que llegó en su grandes telas, por las capitales del mundo, la visión del tráfico multicolor que se realiza en el Riachuelo, ha trabajado en silencio durante los años consecutivos. A juzgar por los temas clasificados en el catálogo de la exposición que inaugurará el 3 de agosto próximo en la galería Witcomb, Quinquela nos promete un mundo distinto al de sus entrañables motivos del Riachuelo, sin que el puerto esté ausente. Y es natural que así ocurra. Quinquela no ha desertado de aquella orilla. Desde su mirador de la calle Pedro Mendoza, Quinquela vive sus días boquiabiertos con el mismo fervor, la misma unión e igual inquietud de sus años de muchacho...

EL LABORISTA

Martes 28 de Julio de 1953

EXPOSICIONES

y Conferencias

* Vuelve Quinquela

Después de diez años que Benito Quinquela Martín se expone, dentro de pocos días el público porteño podrá contemplar nuevamente la producción de este gran pintor de las actividades del Riachuelo. En efecto, el 3 de agosto entrante, Quinquela Martín exhibirá en Galería Witcomb una serie de cuadros producidos de esos diez años de supercrecimiento y vitalidad en la que el expone se refiere. Asimismo, de acuerdo con el catálogo en el cual los muestra una serie de motivos distintos a los de antes, pero sin apartarse del lugar de la obra, donde ha estado con sus más íntimos íntimos, la vida de sus años de nuestra Capital los laboriosos y las típicas.

Quinquela Martín

Vuelve a Exponer

DESPUÉS de diez años de su retiro, Benito Quinquela Martín ofrecerá una nueva muestra de su obra, en la exposición de sesenta cuadros que prepara para inaugurar el lunes 3 de agosto en las galerías Witcomb. La misma ocupará cuatro salas, correspondientes a esta clasificación por temas, que ha hecho de sus obras más recientes: Temas de Tonalidad Gris, Temas de Tonalidad en Día de Sol, Nubes en el Puerto y Nocturnos.

23 de Agosto 1953

CRITICA

El Diario de Buenos Aires



CON QUINQUELA MARTIN. — En comisión directiva del Club Social de la Boca y miembros de la entidad posan junto al pintor Quinquela Martín en el Museo de Bellas Artes de la Boca, al que clausuraron detenidamente esta mañana

LA PRENSA — JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Fué Objeto de un Homenaje
Benito Quinquela Martín

En la tarde de ayer, efectuó una visita a la exposición del pintor Benito Quinquela Martín, que se vierte ofreciendo en el salón Witcomb, de la sala Florida 700, el personal de la Compañía de Navegación Ona, de la Boca, haciendo objeto de una especial distinción al prestigioso pintor argentino.

Para celebrar el éxito logrado con esta su nueva exposición, los visitantes entregaron, en sencillo acto, a Quinquela Martín, un ramo de flores y una medalla de oro con la reproducción del banderín de esa empresa naviera.

192

LA PRENSA — MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Clausúrase la Muestra de
Obras de Quinquela Martín

La exposición de obras del pintor Benito Quinquela Martín, que con tanto éxito se continuaba exhibiendo desde el 3 del corriente en la galería Witcomb, Florida 700, será clausurada el sábado próximo. Los auspiciados conceptos de la crítica y la gran concurrencia de público, demostraron ampliamente el interés por la muestra de este artista que en las cuatro series de sus obras "Temas de tonalidades grises", "Temas de tonalidades en días de sol", "Nubes en el puerto" y "Nocturnos" demostró la excelencia de su inspiración y de su técnica, al mismo tiempo que el profundo contenido emocional y humano de sus cuadros.

El Club Amigos del Teatro, con motivo de la significativa muestra, envió a Benito Quinquela Martín una conceptuosa nota, firmada por su presidente, señor Juan José Bonifacio, y por su secretario, señor Angel Pía, en la que lo felicitó por el talento creador de sus telas y por sus visiones panorámicas de tan pujante fuerza expresiva.

LA PRENSA — SABADO 29 DE AGOSTO DE 1953

Pintura y Escultura

Clausúrase la Muestra de
Obras de Quinquela Martín

Hoy, a las 20, será clausurada la muestra de obras de Benito Quinquela Martín, inaugurada hace tres semanas en la galería de Florida 700. Esta muestra volvió a poner en contacto con el público al pintor de motivos boquenses, que en las cuatro series de cuadros que expusiera: "Temas de tonalidades grises", "Temas de días de sol", "Nubes en el puerto" y "Nocturnos" da un profundo mensaje de arte.

200 MIL PERSONAS

200 Mil Personas

"Nunca se ha visto y nunca se verá" afirma el señor Martín, asustado de 45 años de edad, fundador y gerente de la Galería Witcomb de la calle Florida 760, donde acaba de exponer 60 óleos cuadros Benito Quinquela Martín. A pesar de esa cierta afirmación del señor Martín, nos hasta el presente, nosotros, colgándolo en el futuro creemos que en su próxima exposición del año



1962, Quinquela va a batir su propio récord 1953, en que 200 mil personas visitaron su exposición. Devendrán 72 mil copias de las obras expuestas. Fue un verdadero acontecimiento documental en la historia artística imperador que honra a Quinquela.

quela a la Boca y a toda la República. Las apreciaciones y las discusiones fueron innumerables, se llegó hasta a discutir del léxico con Quinquela firmaba los catálogos y de la mara del pintor: que si era genovés, dantesco, inteligente y genial.

Lo cierto es que Quinquela es hidalgo, es hijo de algo y es algo grande el mismo, como lo atestiguan su mara, su donaire, sus modales, su arte, su humildad y equilibrada simplicidad. Nada más acertada que la magnífica caricatura de Quinquela expuesta en la Galería Picasso de la calle Florida 361/68: la prosa de un barco, el barco entero, forman la estupenda caricatura de este pintor de barcos y barquitos.

Conviene que esta admirable caricatura pase a encajarse la entrada al Museo de Quinquela en Pedro Mendoza 1835/43.

Docientas mil personas visitaron la exposición de Quinquela Martín durante el mes de agosto de 1953. Huelgan ulteriores comentarios, nos permitimos solamente de vivir: Viva pues la bohemia Boca, viva cien años Quinquela, honor de su barrio, vivan las inquietudes artísticas de sus docientas mil visitantes y... hasta la próxima... en el año 1962.

Nota: Nuestro colega más noveito "El Conductor" pide un "Quinto es" para Quinquela. Si es que a nosotros se refiere, hemos hecho lo mismo.

La Boca a Quinquela

El domingo 23 pido, un numeroso núcleo de socios del Club Social de la Boca, acompañados por familiares y amigos, realizó una visita al Museo de Bellas Artes de la Boca como testimonio de admiración y simpatía a su digno director, nuestro querido Quinquela Martín y como homenaje por el éxito rotundamente popular y artístico de su última exposición en Witcomb.

Pudo así como desde temprano por la mañana casi docientas personas recorrieron las dependencias de la Escuela Pedro de Mendoza, admirando una vez más las conocidas obras murales con que nuestro artista prestigia cada una de las aulas.

Ya en el Museo fueron recibidos

por Quinquela, con el que recorrieron las distintas salas. Oficiando de cicerone con esa difícil facilidad del que sabe dar un juicio de cada una de las telas. Luego invitó a los concurrentes pasar a su estudio donde el doctor Luis O. Salas, en brillante y serena improvisación, trajo una segura sembla del artista y su obra.

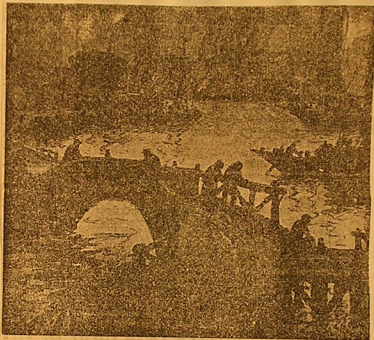
Luego de recibir de manos de una digna representante de Boca, Quinquela recibió el homenaje y lo hizo con era su sencillez de charla tan amena y agradable.

Por último autorizó pacientemente los álbumes que como recuerdo había regalado a cada uno de los concurrentes.

En síntesis, una mañana dignamente aprovechada.

↓
Nov. de 1962

70 Mil Personas Visitaron a Quinquela Martín



Amigo lector, no se pierda esta fantástica exposición de Quinquela Martín, en Florid, 760, que dura hasta el 29 de este mes, de 9 a 19. Quien sabe si podremos ver otra. Hasta hoy desfilaron 70 mil personas, cosa nunca vista en los anales del arte argentino. Un triunfo artístico inigualado de nuestro fantástico Quinquela. Si quiere saber, amigo lector, cuáles cuadros le gustaron más al que escribe, hágalo aquí: el N° 3, 13, 14, 18, 21, 39, 46, 47, 50, 53, 55. Como no se puede discutir de gustos, a lo mejor a Vd. le gustan más otros. En este rincón prima la libertad completa.

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1953

Fiesta

en la residencia de los esposos Jorge Aliaga Pueyrredón y Lilia Roberti dedicada a Quinquela Martín, invitado de honor.

Con motivo de cumplir años la señora Lilia Roberti de Aliaga Pueyrredón y en honor del señor Benito Quinquela Martín festejando el grandioso éxito obtenido en su reciente exposición en la Galería Witcomb, se efectuó una magnífica fiesta en la bella residencia de la calle Conesa que resultó ebria para la enorme concurrencia. Se inauguró al mismo tiempo una agua fuerte "DESCARGA"

que obsequiara Quinquela Martín a la señora Roberti de Aliaga Pueyrredón y se inauguró también el "Teatro de los Recuerdos".

Para amenizar la fiesta que resultó brillantísima actuaron los hermanos Faro (José Antonio y Miguel) folkloristas santiagueños, Mario Aurelio Gallo y Mario Nuñez folkloristas en piano y guitarra, el tenor C. Ateal y el conjunto catamarqueño "Las Ueuchas" integrado por las señoritas Marta y Sara Villafañe, señoritas de Villegas y Carlos Meira. Todos los números fueron deliciosamente gosados y largamente aplaudidos. Ofreció la reunión con su feliz elocuencia el señor José María Samperio.

Entre la enorme concurrencia y el señor Vergottini, los pintores Enrique Larrañaga, Cora Mariani, Angélica Allés Monasterio y Segunda Barcia, la escritora Antonieta Centrone, las profesoras Blanca de la Vega y María Georgina Echeverría, el poeta y escritor Juan José Berón, la cantante Tatiro, el ex ministro José María Freire, el ingeniero Jorge Manassero, Director de Empresas Nacionales de Energía



Foto IDEAS
Ildefonso Benito, José María Freire, Lilia Roberti, M. Rolando Ramírez Juárez, Benito Quinquela Martín, Ofelia Zuccoli Fidanza y señora Pérez



La dueña de casa Lilia Roberti de Aliaga Pueyrredón, María Georgina Echeverría y nuestro Director frente a la pulpería



Juli Luis Echeverría Benavente, Lilia Roberti, Juan de Dios Filiberto, Pittigrilli y Ofelia Zuccoli Fidanza frente al "Teatro de los Recuerdos" inaugurado ese día por la artista.

trenza alcanzamos a distinguir al señor Cecilio Benítez de Castro, escritor y periodista español, señor Vila Ruiz Director de la Casa de Mendoza, Dr. Rolando Ramírez Juárez, Raúl Spisak, pianista argentino, Julio Luis Echeverría Benavente Director de la Revista BELGRANO SOCIAL, don Manuel A. Córdoba Alsina, escritor, poeta y periodista, José María Samperio Secretario General del Sindicato de Escritores, Rafael Gigena Sánchez poeta y su señora Lidia de Gigena, señor Adolfo Morpurgo Profesor de instrumentos antiguos, la escritora Sara Sáenz Cavia de Morales Torres, Pittigrilli el notable escritor, Benito Quinquela Martín, las poetas y escritoras Julia Priutzky y Ofelia Zúccoli Fidanza.

Doctor Rafael Poux, don Alfredo Eguía, Doctor Federico Marcó Guzmán, Horacio Vidal Luque, el pintor argentino Ildefonso Benito, y Juan de Dios Filiberto el celebrado músico, etcétera.

La fiesta terminó a la madrugada siendo la Sra. Lilia Roberti de Aliaga Pueyrredón muy obsequiosa y

asensajada por cuantos concurrieron, manifestándole su simpatía y admiración.

ART

Successful Screwball

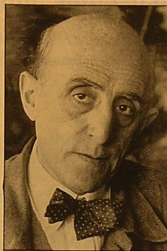
Argentina's most famous artist is Benito Quinquela Martín, a painter who behaves much like a kid left alone in a room with several cans of paint. He believes in using all sorts of colors, the louder the better. He also thinks that his art should not be confined to canvas rectangles: he likes to paint almost anything in reach.

Last week Buenos Aires' usually subdued Witcomb Gallery was abuzz with crowds who came to see Quinquela's new show, his first in ten years. On opening day alone, 10,000 people came. The 60 oils looked very much like all his others. Quinquela used to hustle coal on the docks when he was a youngster, and his technique shows it: he heaves the paint onto the canvas, using a trowel (slightly trimmed in size) instead of a brush.

As usual, the critics panned him, but that did not worry Quinquela, who has sold all the pictures he ever painted. In the first eleven days of the show, 15 pictures were sold at about \$1,500 apiece. All of them were bold scenes from La Boca, Buenos Aires' wretched port district, where Quinquela grew up and still lives. On the canvases, he has transformed its rusty tramp steamers into gay red and green fleets, its waterfront toughs into noble-looking heroes.

Off the canvas, too, Quinquela has always tried to transform La Boca, along with the rest of his city. A founding raised by a dockworker, Quinquela started to draw with charcoal before he could read or write, sold his first paintings for five pesos each. Eventually, he earned enough money to buy a half-acre plot, donated it to the government on condition that it build a school there. He filled the school with gay murals, painted docks, benches and tables in gaudy circus colors, even did the blackboards in pink and blue.

By 1947, he got tired of La Boca's all-pervading drabness, hired a crew of house



Lisa Mayer

QUINQUELA MARTÍN

Point should not be confined to canvases.

painters to brighten the Boquerones' homes. Quinquela and his men started to paint the town red—and also blue, green, yellow and orange. When La Boca merrily proclaimed itself an independent republic some years ago, Quinquela took the title of its "Rear Admiral." He still occasionally wears a blue admiral's uniform with gold screws for buttons, signifying his allegiance to the Order of the Screw which he founded (current membership: 150). Explains Quinquela: "I long ago discovered that anyone worth a damn, anyone with sensitivity, is usually missing a screw or two."

For years, Quinquela tried to persuade the city government to let him repaint Buenos Aires' aluminum-drab trolleys and buses. Finally the city let him do one bus

in pink, red, green and blue. He has been less successful in his campaign against black coffins, especially for artists, despite a telling argument: "Why should we who owe our very bread to color go to our graves in black boxes?" In his will, Colorist Quinquela has ordered that his own coffin be soft pink inside, with blue top, vermilion ends and green sides.

Gubernatorial Show

In the office of New Mexico's governor one day this week, picture hangers were hard at work. Under the supervision of Dr. Reginald Fisher, art director of Santa Fe's Museum of New Mexico, they carefully placed 14 paintings on the walls of the governor's private office and its anteroom. Next morning, when Governor Edwin Mechem and his staff arrived, everybody had a good look and a lively discussion.

Art came to the governor's bare, functional suite because Mechem wanted to show off New Mexico's painters. Mechem laid down only two restrictions: nothing too extreme or experimental, nothing that would offend good taste. Fisher hung his first exhibit in the governor's office in January 1951, has put in a new set of pictures about every three or four months since. The current show includes work by New Mexico's well-known Peter Hurd, who contributed *Ranch near Encino*, a typical vast, sweeping Hurd landscape. But it also has works by less famed painters, and in some of their pictures New Mexico comes to life with surprising sharpness. Among the standouts: Ernest Blumenfeld's *Donatello Albuquerque*, a view of rooftops and buildings from a hotel window; Kenneth Barrick's *Motherless Child*, a dimly glimpsed *bracero* woman carrying a child through a sandstorm.

The governor's rotating show got a lot of New Mexicans interested in art, including Ed Mechem. He bought three works himself. Says Museum Director Fisher enthusiastically: "He used to like strictly realistic stuff, Indians and cowboys. Now he even likes abstraction."

El artista más famoso de la Argentina es Benito Quinquela Martín, un pintor que se maneja en forma muy similar a un niño encerrado en una pieza con varios botes de pintura. Su credo es usar todos los colores, cuanto más cllones, mejor. También cree que su arte no debe limitarse al rectángulo de tela: le agrada pintar todo lo que encuentra a mano.

La semana pasada, la Galería Witcomb de Bs. Aires, usualmente tranquila, se vio abarrotada por las multitudes que acudían a ver la nueva exposición de Quinquela, la primera en 10 años. Solamente en el día de la inauguración concurren 10.000 personas. Los 60 óleos expuestos none difieren mucho de sus anteriores. Cuando joven, Quinquela palcaba carbón en los muelles, y su técnica conserva trazas de esa actividad: el asunto na la pintura sobre la tela ~~seca~~ con una ~~seca~~

~~La~~ Mano (algo reducida en tamaño) en lugar de usar un pincel.

Como de costumbre, las críticas fueron acerbos, pero eso no preocupó a Quinquella cuyas telas siempre se han vendido. En los primeros once días de exposición se vendieron 15 cuadros a unos 1.500 dólares cada uno. Todos representaban ciudades enormes boquenses; la Boca es el miserable barrio portuario de Buenos Aires en que Quinquella nació y aún vive. En las telas él transforma sus barcos horribles en flotas de alegres rojos y verdes, sus matones de la ribera en héroes de aspecto noble.

Fuera de las telas, Quinquella también ha tratado siempre de transformar la Boca junto con el resto de su ciudad. Un ex-pósito creado por un trabajo del del puerto, Quinquella comenzó a dibujar en carbón antes de saber leer y escribir, sus primeros cuadros se vendieron por 5 pesos. Más tarde ganó suficiente dinero como para comprar un terreno de medio

are, que donó al Gobierno en la condición de que allí se constituyera una escuela. El mismo decoró la escuela dotándola de murales alegres, puertas pintadas, bancos y mesas en ~~de~~ chillones colores circunses: hasta los pezaron mis los punto de rojo y azul.

En 1947, cansado del ambiente panduzco de la Boca contrató a una cuadrilla de pintores para pintar las cosas bonitas ^{en colores brillantes}. Así, Guiniquela y sus hombres comenzaron a pintar el barrio de rojo — y de azul, verde, amarillo y naranja.

Años atrás, cuando la Boca se proclamó, prometiendo, una república independiente Guiniquela aceptó el título de Almirante.

Aún ahora el viste, en ocasiones, un uniforme de almirante con tornillos dorados por botones, símbolo de su pertenencia a la "Orden del Corallo" por el fundada (número ^{actual} de miembros: 150). Dice Guiniquela: Hace tiempo he descubierto que ^a toda persona que vale algo, ^a toda persona con sensibilidad, le falta uno o dos

Armillas

Durante varios años Guinguela trató de convencer
 a la Municipalidad de, 33. Años de que le dieran
 cambiar el color grisáceo de trolleys y ómnibus; final-
 mente logró permiso para pintar uno y lo hizo con
 tonos rosados, rojo, verdes y azules. Su campaña entre
 los ^{los} fieltros negros - especialmente en el caso de los ^{terribles} ~~terribles~~ -
 ha resultado menos exitosa, a pesar de lo ~~terrible~~
 de su argumento: "¿Porque razón nosotros, los que
 no ganamos la vida con los colores, debemos ir a
 la for incurados en cajas negras?". En su testa-
 mento, el "colorista" Guinguela ha dejado indicado
 que su fieltro ha de ser rosado en su interior, azul en
 la tapa, ^{amarillo} ~~amarillo~~ en los extremos y verde a los costados.

LA EXPOSICION DE QUINQUELA MARTIN Y EL JUICIO DEL DIARIO "LA NACION"

Más de una vez, nos hemos reunido en DOCTRINA, UNIDAD Y FUERZA, del papel que tienen reservados los periodistas, quienes, a nuestro modo de ver, son seres que desempeñan una función delicadísima, porque ellos, sobre todas las cosas, no tienen más que a una finalidad: servir los intereses de la sociedad que los crea en su seno.

Un periodista debe despojarse de toda clase de sentimientos, ora de afectividad, ora de aversión. Desempeña un papel de imparcialidad en sus juicios; debe actuar como un árbitro, como un juez. No puede descender al terreno del pasticheo, sus crónicas y comentarios deben estar rodeados e impregnados de un amor sublime, de un color que caracterice sus impresiones y de los grados de la veracidad y de la equidad. Por eso, su postura debe ser siempre mesurada, correcta, justa, recta, circunspecta. Su independencia de juicio, no puede tener otra valla que la moral, porque no es posible establecer una línea imaginaria que lince las fronteras de su crítica, cuando ella es tan usada y se dice hacia el bienestar de la colectividad. (Como se va a oponer obstáculos, barreras, límites a la exteriorización del pensamiento? Si así fuera el periodista, lejos de ser apostolado, sería una ficción).

Pero, aquí en el país, y fuera de él, hay dos clases de periodistas modernos: uno sensato, el otro hecho a la "violenta".

Estas reflexiones las hacemos acerca de la crítica que el diario "La Nación" ha hecho de la exposición de cuadros de Quinquela Martín, conagrado hace años como un artista que hace honor no al premio, sino a la Nación, por la belleza de su arte y el calor que pone en sus estilos.

"La Nación" según reza ininterrumpidamente en su diario, fue fundada por el general Bartolomé Mitre, quien inspirándose se precisamente el 4 de enero de 1870, en un periódico de elevada moral, expuso el programa del diario, diciendo: "La Nación" será una tribuna de doctrina".

Pero conviene, traer a la recordación lo que ya de "La Nación" de ayer a "La Nación" de hoy. Cuando Bartolomé Mitre y Vedia (Bartolito), hijo del general Mitre, estaba a cargo del diario, sus artículos llevaban el sello de la conducta rectilínea que inspiró al padre. Durante casi un cuarto de siglo "La Nación" tuvo hombres como José Varas, jefe de los cronistas paraguayos y al doctor José Luis Marañón, que siguieron siempre, indefectiblemente las mismas huellas. Ahora, el diario, si los periodistas que escriben sin método, sin reflexión, sin altura, sin rectitud, trasladan al papel sentimientos carentes de raciocinio, heterogéneos ni homogéneos.

El periodista, tiene que servir el interés del público, sin dejarse llevar por sus impulsos, donde a veces imperan factores que trastornan las imágenes cerebrales, llegando a oscurecer el discernimiento. Por eso es necesario que actúe dentro de la zona de la serenidad en sus juicios.

En materia de arte, el periodista, tiene que ser necesariamente un entendido, un experto, un avezado. Porque el periodista, cuando trata una materia de especialización, tiene que estar vinculada a ello por conocimientos profundos y no por la improvisación.

La exposición de los cuadros de Quinquela Martín, ha sido visitada asiduamente por centenares de personas, siendo esa exposición un éxito rotundo. El articulista de "La Nación" ha dado a sus comentarios más que un concepto crítico de arte, unas reflexiones sobre la personalidad de Quinquela Martín, sembrándolos como una figura típica, eminentemente popular, sembrándolos como una figura típica, eminentemente popular, comparaciones con otras personas muy respetables no del arte, sino con inquietudes, que no venían al caso y que resultan extravagantes de cualquier ángulo que se le observe.

Un espíritu sutil, delicado, tenue, agudo, perspicaz, que haya comprendido este trasiego de la doctrina de "La Nación", se explicará cómo se propone la misión social del periodista, visto desde alejarse del objetivo esencial de la materia e invadir el terreno accesorio, en lugar del fundamental.

El periodista no solo es admirado con simpatía cuando aplaude, sino también, cuando su crítica, por acorta que sea, lleva el sentimiento emocional del lector por la justicia de su razonamiento, y por la ecuanimidad y sinceridad de sus observaciones.

Un periodista que escribe en la sección de "Bellas Artes", es un periodista de jerarquía en la más alta acepción del concepto. Al hablar de los óleos de Quinquela Martín, dice "La Nación", que ellos no ahortan nada distinto a lo que conocemos de él. Los motivos portantes son los mismos, tratado de igual manera, algunos, acaso, con menos eficacia que otros", agregando: "que lo más pictórico de la muestra está en la primera sala. A medida que el color se intensifica en los siguientes, acentuándose deficiencias que derivan tanto del cromatismo, como del diseño."

En qué clase de trabajos modernos que se refieren a la estética de la pintura, se ha inspirado el articulista, para juzgar así? (Ha estudiado los tratados de los tiempos antiguos de Plinio, Céspedes, Mengs, de Pacheco y demás vicerrectores de esa época? O ha gravitado en su ánimo la composición de Krause que nos habla de la invención poética que debe aparecer en el cuadro y de la armonía, distribución y combinación que entra especialmente en el grupo de los personajes? O como los sectores del realismo ha hecho abstracción absoluta de todo cuanto se vincula a las normas que rigen la composición?

Nuestro objeto no es analizar la obra pictórica de Quinquela Martín, porque eso escaparía a la brevedad de esta nota, concebida con el propósito de que el público no se deje sorprender por lo que escriben algunos periodistas de diarios netamente conservadores —políticamente hablando— que nada saben que la invención entre los pictóricos, es una cualidad rarísima, tan así que el genio de Leonardo da Vinci, investigador por excelencia, exhortaba a sus discípulos a que observaran con atención, las venas del mármol y las nubes, porque ellas ofrecen a la imaginación de los que la contemplan, combinaciones muy singulares, en formas, motivos y líneas.

El articulista de "La Nación" nada nos ha hablado de la belleza óptica que responde al placer de los ojos y de la belleza moral o poética que responde al alma, al sentimiento, al espíritu del observador, cualidades que no se separan, sino que se yuxtaponen en las obras de Quinquela Martín y que es precisamente, lo que nosotros queremos dejar sentado.

Un Gran Éxito de Quinquela Martín

Con resonante éxito llevó a cabo en la Galería Witcomb, la exposición realizada por el insigne pintor Benito Quinquela Martín. La crítica pronunció en forma favorable, poniendo de relieve el acierto de su pincel maravilloso. El artista

fué objeto de grandes demostraciones de simpatía, todas ellas, de trascendental significado. La radio transmitió la palabra del autorizado escritor José Quésada, quien, con vigorosos conceptos, destacó la obra extraordinaria de Quinquela Martín.

La Boca, que lo considera su hijo dilecto, ha participado de la profunda emoción de esta victoria ganada con esfuerzos ejemplares propios de sus sobresalientes aptitudes.

TIMON, con sentida satisfacción, se une al homenaje al exímico artista, que prestigia y honra con su genio a la parroquia de San Juan Evangelista.

LOS PRINCIPIOS — Lunes 23 de agosto de 1953

SALONES de ARTE

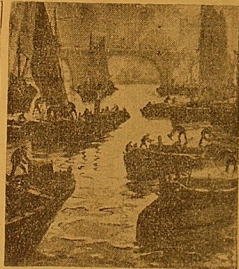
Galerías Porteñas

MUESTRA DE
B. QUINQUELA
MARTÍN

Después de diez años, Quinquela Martín haciendo abundancia de su gallardo "tiro" de la Vueltita de Rocha, se ha trasladado hasta la calle Florida con un bello séquito de sesenta obras, frutos de una labor regulada en el silencio y la serenidad. Con tal motivo, los señores de Witcomb trasladaron en su propia "maquina de ex-pojos" que constituyen el lugar de obligada cita del público de toda la República.

Raras veces un expositor ha suscitado tanto entusiasmo entre los masas, como nuestro gran artista. No hay que extrañarse. Para él, hasta resistirse en ese recordar puro y recado que como las páginas de un breviario, nos conduce hasta la morada de la compresión. Convinientemente la esencia de la existencia atribulada, frías y lúgubres de Quinquela, del ex carbonero de la Boca, en cierto modo lo mismo que el pensador aquel, cuando de arrojarse a la mar, "luchando" — una película de las aguas su tejido de matas, compuso con el agua que contenía un pasado de estrellas de oro, una recompensa al hombre que supo confiar y esperar.

Si pues Quinquela Martín — como está — es un predicador y como tal debe considerarse. Porque sólo así puede entenderse quien como él, lanza un día desde el trompido de su Yo ese salto maestro alternando el obscuro anudado por la celestidad. Y lo sorprendente y admirable es que no obstante haber salido al pie de la alfombra — la conquista del mundo — el "glorioso marino" sostiene la misma esencia, el mismo sermón, el mismo corazón, curioso fenómeno que no tiene precedentes en el fondo buzo de un hombre que se ha convertido en un hombre de su humildad y laborioso ha-



"Sol de mañana", de Benito Quinquela Martín

riada en la que se rinde culto al dios diáctico "xeneize". Mirar estas contemplaciones para dejar constancia una vez más, de que tanto el hombre como el artista, dos plantas de una sola raíz, adquieren al propiamente de timón en Quinquela Martín.

Me sería imposible proseguir esta síntesis sin mencionar una de las tantas "faccias" observadas durante la inauguración en compañía de mi buen amigo José Quésada. Entre una concurrencia que colmaba la Galería Witcomb y que se calcula en diez mil personas, no era fácil aproximarse al pintor. El puñado de la multitud entusiasta amaba tal propósito hasta que finalmente, luego de no pocas esfuerzos, logramos nuestra obediencia. Allí estaba Quinquela Martín materialmente asediado por el público al que, fiel al mandato de su corazón, deseaba alzarle a cambiar una palabra, a la par que una verdadera legión de fotógrafos hacían "retompaques" — una

magdalena. De tal suerte, y cuando aquella alcanzaba las características de los grandes acontecimientos, un hombre cuya instrumentación de su humildad condición, estrechando en la suya la mano de artista, dispuso embargado de emoción.

— Señor, señor Quinquela Martín, ¡mi hijo! Luchando quiere saludarlo! Y acercando al lado que el timón de acuerdo, también aquel hombre había "trinitado" junto a un vistazo bello y luminoso como un capullo de rosa.

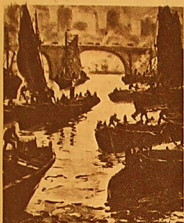
Sobrevino un breve paréntesis. Esa escena espontánea y hermosa había hecho, imparte en todas las almas. Y así, mismo, una padre e hijo abdicaron pa- so entre la muchedumbre hasta perderse de vista, una madre orgullosa se fide, amorosa de las almas.

"No se sabe de qué hablar cuando la emoción es fuerte". Es por eso que, en un momento final a esta hora, que si algún mérito Timon, no debe sino llevarse en la actualidad de quien le diere forma.

DEMOCRACIA

Buenos Aires, D.F., 30 de Agosto de 1937

EL MENSAJE PICTORICO DE QUINQUELA MARTIN



de otro modo Florencio Sánchez en el teatro y Juanito Carriego en el verso. A su vez, uno y otro fueron subestimados por el academismo, el "ultrance"—ese que se sostenía con los dineros del Estado y no contrahuyó, sin embargo, un día a la cultura colectiva—, o por el "mobismo" místico, pagado de suficiencia europeísta, que se desdramatizó de todo, lo estruendo a trauque de pasar por imbecil; y a su vez, uno y otro, celebrados por el pueblo y por la crítica independiente, son hoy piedras miliare de la escena y la poesía argentinas, ejemplos de un arte cuyo mismo mensaje de fondo acorta notoriamente por lo característico, y universal por su extensión humana, interpreta Quinquela Martín.

La fidelidad del artista a los temas que impresionaron por igual a Camille Maclair y a Benito Mussolini, a Juan de la Encina y a José de España—espíritus tan diametral y distintos—, es inalterable; parece el sino de su vocación deslumbrada por el constante paisaje que encuadra el ventanal alto de su estudio: la rivera de la Boca, con la arboladura polirroma de sus barcos, la potencia crujiente de los grandes y viejos cascos de ultramar, la bonanza del río y la tormenta enloquecedora que suena de aguas oscuras y hace bolislotar a los navíos y a sus tripulantes heroicos. El esfuerzo que ponía Emilio Verhaeren, que avanzó versículos inmortales o Whitman y azoró al Zola de las pasiones generosas, palpita también aquí en los seres doblados sobre las mecnas, sobre las cubiertas, sobre los entrepuentes, sobre el inmenso maderamen de los navíos muertos—pero pirantes aún, ¡por qué no! en un lugar de la costa—, o listos para el desluzamiento en los estilleros. Quinquela Martín ha apogado ahora a todo esto, en el conjunto de sus "Nubes en el Puerto" (foto 3ª), el himbolismo de sus imágenes celestes, figuraciones elementales que no inhouen su técnica, por supuesto, sobria y recta, mas amplian su visión de minimalista m o d e r n o. Primitivismo, se ha dicho. Impresionismo. Naturalismo. Dígame lo que se quiera, éste es Quinquela Martín, con su ámbito local inconfundible, con su ímpetu en el trazo, con su movimiento denso y poderoso, con la dinámica de su concepción y el contraste de sus colores edidos atenuados por la armonía cromática de sus pries, cortados hasta el impalpable de la niebla. Dígame lo que se quiera, éste es Quinquela Martín, tal cual lo conocimos, como es, co-

mo será en la historia de la pintura argentina: una de sus expresiones originales y definitivas.

• • •

La intensidad del esfuerzo humano, la lucha solidaria y ardua del hombre en medio de los azares y distancias que separan a las comunidades, exalta el mensaje de esta pintura. Su contenido social es innegable. Su técnica rehúsa la contemporaneidad mendocina del futurismo, consistentemente en erigir la máquina en demérito inescrutable y bello, para quedarse con el hombre que trabaja y vive en el amor y el dolor. Su estilo—porque Quinquela Martín es un estilo del modo que lo taught Corrylé—lo define en cualquier latitud y lo definirá en cualquier época. Lo podemos decir sin fatigarnos quienes lo hemos visto la cara a la vida en este pedazo de suelo, amamos como él la belleza y sabemos como él que el trabajo es una jerarquía, la que más cuenta en el haber de los individuos y de los pueblos.

SANTIAGO GANDUGLIA



QUINQUELA Martín expone en Wilcomb, después de diez años de callida y fecunda labor. El acontecimiento atrae a una multitud inmensa, curiosa y heterogénea, que se desplaza alternativamente de la calle Florida y de la plaza, con recogimiento apenas comovido por el muestreo de los más importantes, ante las asombradas del diestro pintor. Quinquela Martín es famoso aquí y en el resto del mundo; y hay quienes sólo quisieran ver su éxito como un suceso de público, nada más, acaso pasajero y susceptible de la rectificación implacable del tiempo. Pero no hay por qué no pensar también lo contrario y admitir ya que se trata del anticipo justo de la gloria, que no siempre ha de ser póstuma.

• • •

Nosotros nos volvemos al pueblo, que es cosa bien distinta; nosotros creemos, como siempre, en el pueblo, fuente inexhaustible de emociones profundas—tan vivas y perdurables como los brotes de la tierra—, y decimos que Quinquela Martín tiene la consagración de los valores auténticos que el pueblo siente en el como suyo y que permanecerán indefinidamente en él. No

Viernes 11 septiembre 1953

INFORMACIONES

CRONICAS DE BUENOS AIRES

Quinquela Martín,
VIRREY de la BOCA

- Amigo de los niños y protector de los humildes
- Donde los colores fuertes luchan contra el gris

(Crónica de E. CASTELLANOS)

BUENOS AIRES, septiembre.

BENITO Quinquela Martín ha trasladado en 68 cuadros el barrio de la Boca del Riachuelo al centro de Buenos Aires. Miles de personas han visitado diariamente por los salones de esta exposición: niños de las escuelas, estudiantes, obreros de todos los gremios, gente de vitrolas y delegaciones culturales. Tal exposición estaba justificada. Hace ya muchos años que Quinquela Martín no mostraba un conjunto tan numeroso de pinturas.

Quinquela Martín es el pintor más popular de la Argentina y aun de América del Sur. Sus pinturas han extendido su fama por más de veinte países de Europa, Asia y América. Es un artista que vive para plasmar la vida de su barrio y para hacer bien en él, en la Boca del Riachuelo, el lugar más típico de Buenos Aires. Por su obra de hombre de bien y por su obra de artista, Quinquela, su gala, sosten e institución viva de su barrio, un barrio de casi medio millón de habitantes, que le tiene por virrey y que lo sienta en el lugar donde el Adelantado don Pedro de Mendoza fundó en 1536 la primera ciudad de Santa María de los Buenos Aires.

MARINEROS, FABRICAS, BARCOS,
FRAGO Y HUMO

Destruído por los indios y por los años el fortín levantado por Mendoza, la Boca del Riachuelo pasó a ser fundada por Juan de Garay, segundo fundador de Buenos Aires. El suburbio no quedó hasta que llegaron en masa los emigrantes, especialmente los italianos. En parte parece un aldeano de Génova o de Nápoles; en parte es como una factoría, con centranas de barcos que entran y salen, tratan de pescadores, ruido de sirenas y miles de penachos que seoran fábricas y frigoríficos. Hay fragor y humo por todas partes, en medio de una atmósfera gris. Los marineros viven en la ribera en casuchas de latón o de madera. Hay embarcaciones en los muelles, bajo los puentes y en los diques reos. Junto al Riachuelo se tiende un cementerio de barcos ahorrumbados que lucen descoradamente su anatomía y que, cansados de navegar, ya no sirven para otra cosa que para refugio de malandrines, niños de hambones, cobijo de maleantes, entre de piscas, albergos de fracasados y almacén de carroña.

LA CASA: ESCUELA Y MUSEO
PEDRO DE MENDOZA

Quinquela Martín, el virrey de la Boca, vive contemplando ese ambiente abigarrado desde su casa-taller. Ante el producto de su trabajo, el artista autodidacta adquirió un repaseo terreno. En él hizo construir un edificio grandioso, que vive al Estado, reservándose el usufructo de unas habitaciones para vivir con su natural modestia y trabajar amablemente. El resto de la edificación está destinado a escuela y a museo. Ochocientos niños de la barriada reciben educación, en bien iluminadas dependencias, desbordadas por el propio Quinquela. Durante quince años ha trabajado desinteresadamente el artista para cubrir los grandes lienzos murales con monumentales pinturas que representan escenas de pescadores y marineros, reparaciones de carros, traza y destaza de mercaderías, crecidas del río e inundaciones, asaltos, prosa avanzando frente al sol.

También ha alegrado Quinquela el

recreatorio de la escuela y el jardín de infantes con personas legendarias y fabulosas: enanos, hadas, gigantes, dragones, animales salvajes, flores, castillos imantados... Esta casa es, además de escuela, un aula de arte. En ella se ven múltiples pinturas de su creador y cuadros y esculturas de todos los artistas argentinos contemporáneos. Es también como una prolesta de Quinquela a los que no quieren salir al aire libre y por el barrio entran, con la pintura en tonos violentos de tachos y de fachadas. El gris del ambiente aparece quebrado por grandes manchas uniformes anaranjadas, en rojos ardientes, verdes o azules. Quinquela ha conjurado a los colores más fuertes para quebrar la melancolía del gris.

—Doñe modo —dijo— tenemos que librarnos de la trizista del pedroso cemento. ¡Luz y color!

OTRAS INQUIETUDES DEL QUE NO VIVE PARA SI

Humilde por su origen y humilde en escena, Quinquela Martín tiene tanta menudía, su fiasco de expresión serena y dulce mirar. Artista puro, que busca la belleza y el bien. Artista y aseta. Huye de salones y de elogios. No sale con ajuízo de su feudo. Allí trabaja y rebo a sus amigos una vez por semana y allí acumula cuadros siempre solicitados y vendidos a altos precios. Para invertir su producto en fines que responden a otras inquietudes: las del hombre que no vive para sí.

Los caudales de Quinquela Martín no salen de la boca. Apenas entran en sus bolsillos, salen de ellos alegremente para prevenir un mal o para remediarlo. Los niños obreros y niños podrían testimoniar su filantropía. Ha creado una escuela para la enseñanza de las artes gráficas: da albergue a 800 niños del barrio; invita todos los años a 200 niños del interior del país para que pasen sus vacaciones en el Hogar de las Provincias, obra de sus acciones, y ha instituido un lealardum, donde se compra a precio muy elevado leche de madres sanas, que no la necesitan para sus hijos, y donde el reparador alimento se distribuye generosamente entre los niños amigos que más lo necesitan. El latirismo de la Boca, obra del pintor-virrey, regala vida.

NOTAS DE ARTE

Para "LA CAPITAL"

QUINQUELA MARTIN
Y BEN WITCOMB

Por ISMO P. AIMI

El público porteño vive momentos de júbilo y emoción. La Galería Witcomb se ha ataviado de gala al orlar todas sus salas con los cuadros de los dos artistas argentinos. Quinquela Martín. Haciendo honor a la verdad, era mejor esta gigantesca exposición entre nosotros: el primer término —amen lo cito— fue diez años que Quinquela no exhibió —por error— el fiel sentir de una de sus tipicas y queridas, y luego porque en presencia de los cuadros de este hombre que por la gran pureza de su talento ha salido gran festejo como pocos la admiración de la gente popular, la enorme legión de admiradores que bregan y confían, hacían

dose participes del tanto ininterrumpido del gran artista, también ellos aún eran "vivientes". No se podía ser otro el pensar ni la satisfacción que se anula en los corazones sinceros que hacen propias las divinas palabras del Redentor: "Amados los unos a los otros".

Ahora bien: Quinquela Martín al soneter su fecunda producción reciente a la consideración pública, añade un nuevo ítem a su amplia y rutilante trayectoria. Entre el nutrido conjunto expuesto, integrado por "Temas de totalidades gris", "Temas de totalidades en dis de sol", "Nubes en el puerto" y "No tornos", cabe señalar los 16 óleos debidos a la nueva faz que el artista ha introducido en su labor, que finca en la temática de los nubes, creación ésta en la que su autor hace gala además de una capacidad sorprendente para resolver los incontables problemas técnicos propios de tan virtuoso asunto, de esas singulares dotes de pensador, diríamos, platótico de experiencia y lirismo. Sólo el poder haber salido aliroso de tal empresa.

Por lo que respecta a las obras restantes, Quinquela Martín prueba una vez más su garra de gran pintor en su gran de gran pintura en su pleno auge. Ya había y vuelvo a repetirlo: jamás el inimitable artista pintó con tanto nervio como lo hace ahora. Después de cuanto se ha dicho y escrito sobre el expositor, sería redundante extendernos. Saludemnos pues, en Benito Quinquela Martín al magnífico pintor y al noble corazón que como arte marxista milita en la Patria.

Buenos Aires, agosto de 1953

Miercoles 5 de Agosto de 1953

En Nueva York se ocupan de Quinquela

El Testamento del Pintor Bogaense Dispone los Colores que Tendrá su Atadú

"Time" es una publicación semanal, con un tiraje de millones de ejemplares, que se edita en Nueva York.

En su número del 24 de agosto se refiere a Benito Quinquela Martín y a su reciente exposición. Lo hace con su estilo característico, tan grato al espíritu yanqui, como invitado para nosotros. Hemos tratado de reflejar en la traducción, con la mayor fidelidad posible esa manera peculiar de decir las cosas que es propio del periodismo del norte. He aquí el comentario de "Time".

El más famoso artista de la Argentina es Benito Quinquela Martín, un pintor que se conduce como una criatura cerrada en una habitación con varios tarros de pintura a su alcance. Le agrada, se dice, usar toda clase de colores, cuanto más chillones mejor. Pinta, además, que su arte no debe confinarse a las telas rectangulares: prefiere pintar cuanto se puede caer en sus manos.

Recientemente la galería Witcomb fue invadida por una multitud que iba a ver la nueva exposición de Quinquela, la primera después de diez años. En el día de la apertura concurrieron 10.000 personas. Los sesenta óleos expuestos se parecieron exactamente a los anteriores. Quinquela cargaba cables en el puerto durante su juventud y su técnica lo demuestra: amontona pintura en los lienzos, empleando una espátula (ligeramente redonda en su tamaño), en lugar de un pincel.

Generalmente los críticos lo censuran, pero esta circunstancia no procura a Quinquela, quien ha vendido siempre todos sus cuadros. En los primeros once días de su exposición, cuince cuadros fueron adquiridos a un precio que osciló en los 1.500 dólares cada uno. Todos ellos son escenas andaceas de la Boca, el distrito pintoresco de Buenos Aires donde Quinquela se crió y aún sigue viviendo. En sus cuadros, él ha transformado los edificios y sevillanos vapores en alerces flotas rojas y verdes, y a los obreros portuarios en hermosos ejemplares heréticos.

Para de sus pinturas, Quinquela ha intentado transformar la Boca, como así también el resto de la ciudad. Su historia personal lo explica todo. Quinquela fue criado por los obreros portuarios. Comenzó a dibujar con carbón antes que aprendiera a leer y escribir, vendiendo sus primeros cuadros a \$ 5 cada uno. Más tarde ahorró suficiente dinero como para comprar un terreno que le donó el gobierno con la condición de que edificara allí una escuela. Llenó la escuela con alerces rosas marañon, más sus pinturas, bancas y mesas con tridimensionales colores circulares, y también los pizarrones de rosa y azul.

LA PALABRA

VIERNES 19 DE JUNIO DE 1953

PAGINA

Benito Quinquela Martín nos Renueva sus Buenos Augurios

El maestro de la pintura argentina, señor Benito Quinquela Martín, nos ha renovado su cordial mensaje, con motivo del nuevo aniversario de LA PALABRA.

Pues en una entrevista mantenida con el destacado pintor, nos ha manifestado además, que es muy probable que en el mes de agosto del corriente año, exponga sus telas en los salones de una galería de la calle Florida.

Quinquela Martín, hace 10 años que no expone para el pueblo argentino, no obstante haber realizado exposiciones en Italia, España, Francia, Estados Unidos de Norte América y otros países, cuyos principales museos, han adquirido innumerables obras de este gran artista argentino.



BENITO QUINQUELA MARTÍN
al *Revista de la Palabra*
Buenos Aires, 19 de Junio de 1953

En 1947 Quinquela se cansó de la monotonía grisácea de la Boca, contrató una multitud de pintores de brocha gorda a fin de alegrar los frentes de las casas del barrio. Sus hombres comenzaron a pintar la ciudad de rojo y también de azul, verde, amarillo y anaranjado. Cuando la Boca festivamente se proclamó a sí misma una república independiente, hace de esto algunos años, Quinquela se adjudicó el título de superalmirante. De cuando en cuando usa el uniforme azul de almirante, con tornillos dorados en lugar de botones, queriendo, así significar su lealtad a la Orden del Tornillo que él fundó (socios habituales de la Orden: 150). Explica Quinquela: "Hace mucho que he descubierto que toda persona que vale algo, que posee sensibilidad, por lo general le falta un tornillo".

Hace años, Quinquela intentó "persuadir" la Municipalidad para que le permitiera volver a pintar los troleys y ómnibus de color aluminio y parduzco que se estellan en Buenos Aires. Se lo autorizó a pintar algunos de ellos de color rosa, rojo, verde y azul. Tuvo menos éxito en su campaña contra los atadúes negros, especialmente para artistas, a despecho de su eficaz argumentación: "¡Por qué tan luego nosotros, que debemos hasta nuestro pan a los colores, tememos que ir a la tumba en atadúes negros!".

En su testamento, el entusiasta de los colores, el pintor Quinquela, ha ordenado que su propio atadú sea de color rosa pálido en el interior, con una tapa azul, los extremos de color bermellón y los costados verdes.

EL LABORISTA

Miércoles 19 de Agosto de 1953

Frasas Como la Gente

Siempre hay un "bata de sombra" en la vida, siempre de las confesiones femeninas.

Pero... Las exposiciones contribuyen —hay reconocerlo— a la formación de una conciencia artística. Pero... Cuando en ellas se luce en forma indebida, hay que ponerlo de manifiesto. En ese caso se halla un pintor extranjero que actualmente expone en una sala eléctrica —Van Riel, para precisarlo—, que cuando el visitante echa mano a uno de los catálogos de cuatro paginitas que profusamente están repartidos en una mesa central, y mientras está contemplando los títulos con los números de los cuadros, se le acerca alguien reclamándole un peso como importe de ese catálogo. Más que extraño, desde puntualizar el hecho. Sobre todo teniendo en cuenta que unas cuantas ías allá en la misma calle, un pintor argentino Quinquela Martín, no solamente facilita a las visitas los catálogos de sus obras sino que gentilmente les ofrece la autografía.

QUINQUELA MARTÍN

Ya hemos señalado las proyecciones de esta nueva exposición de Quinquela Martín, asumiendo el carácter de un acontecimiento nunca registrado en nuestra plástica. Al sucesivo inusitado de la multitud que concurrió el día de la inauguración de las sesenta obras en la Galería Wilcom, de la que ocupa todas las salas, ha seguido ese incesante desfile de personas que, por una u otra causa, se sienten atraídas por su pintura; y también como caso excepcional debe registrarse esa emocionante solicitud de quienes quieren llevarse el catálogo firmado por el artista loquense.

Frente a un hecho de esta naturaleza, la crítica no puede en esta oportunidad desmenuzarse, en trance de una severidad escolástica, que podría justificarlo si los acontecimientos fueran otros, los aciertos o los errores de su pintura. La pintura de Quinquela Martín, sobre todo en quien no ha ofrecido variante en toda su obra de pintor, está ya juzgada en el tiempo. Acaso podríamos señalar la conveniencia o no de este otro aspecto —la interpretación de los cielos— que incorpora a sus visiones. Pero lo innegable es que la personalidad —porque indudablemente tiene una personalidad— de Quinquela Martín está substanciada por su vida y por su obra, por su vocación y su oficio, por todos los sucesos que conforman su trayectoria en la pintura de esa zona de la ciudad y por su actitud artesana, tan noble como sincera, pese a todas las objeciones de orden técnico que pueden señalarse.

Estamos de acuerdo en que su obra ha roto diques de trascendencia inimaginables si se lo ajusta al canon de su jerarquización plástica. Pero lo que no se puede desconocer, lo que es necesario registrar auspiciosamente, es esta repercusión en lo popular que lleva en sí un valor sobre el que sería interesante meditar.

EL CONDUCTOR

Valores Reales del Barrio

Los vecinos de los barrios de Boca, San Telmo, Barracas al Norte y Barracas al Sur (Avelandana), así como todos los porteños, conocen el práctico nombre del Artista de la barriada. Entre los valores reales, que ofrecen obras y hechos reales a la consideración de sus convecinos, debemos buscar siempre los ejemplos para señalarlos a la opinión pública, gastando papel y tinta como corresponde. El artista de la Boca, nació en Buenos Aires el 1.º de marzo de 1899 y pintó como verdadero maestro sus temas predilectos de la Boca del Riachuelo, en forma de triunfador rotundo, a quien nadie "empujo" ni "ayudó" a ser un valor auténtico, respetable y respetado, aquí y en todo el mundo de las Artes y de la Cultura. Cuando se dice: "¿Quién es Quinquela?", se debe saber decir de Cultura, de Pensamiento, de Industria, de Ciencias, de Artes, de Letras... Y así es nuestro artista máximo loquense. Por esa razón, nuestro convecino y amigo está representado por sus propias obras, —no por favoritismo de nadie—, en las galerías de arte siguientes: Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, Provincial de Santa Fe, Provincial de Mendoza, Provincial de Corrientes, Hispano Americano de Olavarría, de Argentina Moderna de Madrid, Museo d'Luxemburgo-Francia, Metropolitan Museum de Nueva York-Estados Unidos, Galería de Arte de Roma, Arte Museum de Londres-Inglaterra.

En Inglaterra, Galería James Paice, Londres; el Gobierno Argentino donó obras suyas a los centros navales de Montevideo, Brasil, Perú, Japón; desde 1938, pintó diversos temas: el mural de la Escuela Museo de la Boca "Pedro de Mendoza", cuyo terreno fué por él mismo donado al Estado; decoró el despacho del ministro de Obras Públicas y el comedor de obreros del mismo; el Hall del Tirol Federal Argentino, de Obras Sanitarias, del Circolo Mollé Argentino, el estadio del Club River Plate, del Racing Club de Avellaneda, la Escuela República de México, el Lactarium Municipal y el Hospital Santejani; decoró en los subterráneos de Buenos Aires, la pista del Tirol Federal, el frente de la Casa de Juan de Dios Filiberto, en la Facultad de Derecho, en el Lactarium, en el Jardín de Infantes; también es grabador de nombadía y sus grabados sobre temas del puerto son muy celebrados, especialmente los dedicados al trabajo, al dolor y a la alegría portuarias.

Estudio: Pedro de Mendoza 1535. Su teléfono: 21-4980.

Ciudadano y convecino del barrio. Si usted no sabe quién es quin, pregunte y aprenda bien, enseñando a sus parientes y amigos y palseando, el nombre del Artista de la Boca.

La Patria vive en sus obras, así como él vivirá en ellas.

¿Quién es quin?

EL CRONISTA

Año XLII — Buenos Aires, Sábado 22 de Agosto de 1953.

Director-Proprietario: JEFENIMO COSTA

ADHERIDO AL CÍRCULO DE LA PRENSA DE BARRIO
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145058

LA EXPOSICIÓN DEL PINTOR QUINQUELA MARTÍN

Luego de un paréntesis de diez años, volvió a exponer en uno de los principales salones —la galería Witcomb— nuestro marino Benito Quinquela Martín.

Ya cuando se anunciara la muestra en los ambientes del arte pictórico, se promovió una corriente de curiosidad por ver nuevamente la producción de Quinquela Martín y los rasgos típicos de su magnífica paleta. No fué, pues, de extrañar que el día de la inauguración el público ocupó, no sólo la au-

da del mismo modo que las sagradas escrituras han dicho que "No sólo de pan vive el hombre"; era el caso de Quinquela, que "No sólo de fútbol vive el pueblo", sino que hay sectores que pagan por abstrusos puros para extasiarse frente a la creación del artista, porque saben que Quinquela arrebató a la realidad la propia luz e inicialmente sin ella. Esto lo sabemos todos aquellos que desde jóvenes comenzamos a mirar a la trayectoria de su carrera, Quinquela Martín es un triunfador y es algo que en único. No se parece sino a sí mismo y toda vez en sus obras, como su alma de artista está dentro de él.

plia sala, sino los alrededores del lugar, ávido de interiorizarse más de cerca de esas obras. No se vieron defraudados ni la crítica ni los entendidos.

Todos quedaron admirados de la gama de arte, que nuestro maricista dejó en cada una de sus telas.

Nos alegramos de este nuevo triunfo del artista filántropo y oteamos en el resultado de esta muestra otra obra de bien para nuestro barrio.
¿No es cierto, Quinquela?

El 4 del corriente, y para referirse a la exposición de Benito Quinquela Martín por radio Excelsior, el prestigioso escritor José Quesada, dijo: Buenos Aires, ha ofrecido en la tarde de ayer una nota que enriquece su prestigio y acrecienta su tradición de cultura. La visita de Quinquela Martín, con su cortejo de tanta admiración, dió margen a que en plaza calle Florida, con las últimas luces del atardecer, se aglomerasen diez mil personas frente a los salones de Witcomb, ávidas de asistir al acto inaugural de la muestra que el gran artista había reunido, para someterse un vez más —ahora después de diez años de silenciosa labor— al juicio del público.

Hoy, en verdad, que este acontecimiento no haya producido y el prueba sobre cualquier otra posible definición que los artistas que supieron adelantarse en el alma del pueblo —como Quinquela Martín— con auténticos ídolos, cuya popularidad y arraigo no muere ni con la muerte.

Ayer, estaba en aquel tradicional recinto de la calle Florida, todo el Buenos Aires que clama a la vida del espíritu la jerarquía que las grandes capitales otorgan al arte en cualquiera de sus manifestaciones.

Cuando ayer se veía apretujado por multitudinarias figuras temerarias, cada una con su propia historia, una firma del artista, ya comprendí que a veces, la catástrofe de la popularidad, tiene sus inconvenientes.

—¡Basta, basta!... ¡Basta Quinquela con tanto aplauso, sin dejar de sentir y sin dejar de sentir!

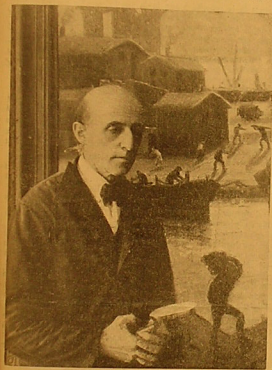
Era el "momento" a la fama el que estaba pagando, como cualquier vedette del cine.

Quien a fuer de tener buena memoria, como el director de Witcomb, don Ricardo Martínez (el más joven de los fotógrafos) pudo decirme ayer que este recientemente únicamente presentaba en sus recuerdos dos antecedentes: la exposición del pintor Julio Romero Torres y la de los hermanos Styka, realizadas hace algunos años en el viejo local de la calle Florida, mucho más reducido que el actual.

Pero lo que ayer pudo verse y que habrá de seguirse viendo en lo que falta del mes, supera en proporciones a cuanto se ha podido recordar.

Es que no en vano se alabara la difícil conquista de la gloria. Ésta no se adquiere con dinero, ni con propaganda. La gloria se logra con talento y con modestia. Ambas cosas tiene Quinquela Martín para dar y regalar. Repetimos admirar con emoción y con orgullo, porque su siempre está incorporada al sentimiento de la patria entre las figuras que dieron en el campo del arte, la dignidad de los pueblos que se sobreviven en el tiempo por su fuerza espiritual, que ya se extingue jamás.

Ayer, como dijo, estaba todo Buenos Aires en torno a la figura de Quinquela Martín, desde el gran maestro César Bernaldo de Quirós —otra figura cumbre de la pintura— hasta el modesto estudiante de Bellas Artes. Era el homenaje de todos, unidos por un solo fervor hacia el carbonero de la Boca, que había arrebatado a su barrio la vanguardia maravillosa de sus colores y con él, el alma misma del arrabal porteño.



Sr. BENITO QUINQUELA MARTÍN

VISITA AL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Para presentar sus saludos y testimoniarle sus placeres, por el éxito que obtiene la exposición del pintor Benito Quinquela Martín, los socios del Club Social de la Boca, realizarán, mañana a las 10, una visita al Museo de Bellas Artes de la Boca, local en el que funciona el taller del eximio artista.

Punto de reunión: Pedro de Mendoza, 1835, a las 9.45.

EL PUEBLO

FUNDADOR
R. P. Fariña Ochoa

DIRECTOR
J. Roberto Rodríguez

Bs. As., Jueves 13 de agosto de 1953
Año LIV N° 17.979

Por las Galerías

VENITO QUINQUELA MARTÍN EXPONE LA OBRA DE DIEZ AÑOS DE LABOR ARTÍSTICA

Hay un paisaje para cada artista. No suelen hallarse siempre paisaje y artista. Y es este el drama que entrelaza no pocos autores. Páscen años y años en la infructuosa búsqueda del paisaje y no aciertan a dar la obra cabal. Los ha fallado esta vez el paisaje, ese anti-precívito que surge de la compensación de todo el autor y su ideal. Y así se añulan muchas vocaciones, se ahogan lentamente en la esteril anidada. Bien se ha dicho, una vez más, que el paisaje sobre todo, que el fin con el que se vive, es hallar su expresión.

No le ha ocurrido esto a Benito Quinquela Martín, que, tanto en este sentido, como uno de nuestros más afortunados pintores, es la inquietud primera, cuando andaba todavía con sus pinceles en la compañía ribereña — tiempos del maestro Lazzari, — por una circunstancia, excepcional se realicen en una galería, en una muestra póstuma, de Facio Hecceguez, de Riquelme, Contreras, Santiago Starnaro, Torre Revello, Ventre, Montañes y tantos otros — descubrió el paisaje que habría de retenerlo la contemplación. Desde entonces está en el Riachuelo de la Quinquela Martín decidido en la actitud de un alfarero de barro en la que sus bellos profundos polvorinos han logrado, lo que esta palabra humana trasciende.

No será menester extenderse en la revaluación de esta existencia en su obra en que la consagración le destaca como uno de los representantes más notables de la pintura argentina. Benito Quinquela Martín al cabo de una década, retorna a la misma sala que él al maro de su elegancia a sus triunfos de antaño, y con esta personalidad en el gesto, en las afecciones, con esa majestuosidad de su línea, comparte con el público la esencia misma y palpante capítulo de su biografía.

Podría decirse que la obra de Benito Quinquela Martín, como en su cuna, muestra la esencia, grises y blancos, y deslumbramientos, y en su pintura, los poderosos. Los que se han contrariado al ver, sobreponiéndose a las ideas y pequeñas penurias, en su camino. Por eso ha sido, sin detenerse, un día el trabajo una producción que revela una personalidad de incomparables valores que se el fruto de la dedicación del artista con la obra, realizada ésta con tanta fe que sólo disponen que sea bien sujeta del mundo.

Benito Quinquela Martín, como en su obra, muestra la esencia, grises y blancos, y deslumbramientos, y en su pintura, los poderosos. Los que se han contrariado al ver, sobreponiéndose a las ideas y pequeñas penurias, en su camino. Por eso ha sido, sin detenerse, un día el trabajo una producción que revela una personalidad de incomparables valores que se el fruto de la dedicación del artista con la obra, realizada ésta con tanta fe que sólo disponen que sea bien sujeta del mundo.

Benito Quinquela Martín, como en su obra, muestra la esencia, grises y blancos, y deslumbramientos, y en su pintura, los poderosos. Los que se han contrariado al ver, sobreponiéndose a las ideas y pequeñas penurias, en su camino. Por eso ha sido, sin detenerse, un día el trabajo una producción que revela una personalidad de incomparables valores que se el fruto de la dedicación del artista con la obra, realizada ésta con tanta fe que sólo disponen que sea bien sujeta del mundo.

chuelo de los Navíos en el que el artista ha vivido siempre. No tienen otro ambiente. Y en su afirmación aparece. Ha ocurrido, sencillamente, que Quinquela ha sabido sentirse en su lugar y ha recogido con amor esas múltiples sugerencias del paisaje colindante. Y es que ha huido las raíces de su espíritu en este paisaje que muchos años hace frecuentaba, ya atraído por sus encantos, otros seguidores del arte — como aquel aboyano Carlos Enrique Pellegrini más de un siglo atrás — y le ha dado el espíritu que se extiende en la tela. Es un arte fuerte, viril, recto, por eso mismo vital, este arte de los barcos y de los paisajes humanos. Y así, viéndose sus grises, también arte de suaves conjugaciones de color.

Quinquela ha volcado emoción en sus cuadros. No está ausente ella. Se la presencia moviendo la mano que da el empuje justo con que conjugaba esos poemas armónicos de color y movimiento, que logra esos grises sobrios, bonitos, en los que los contornos se esfuman, o la fina transparencia del agua, la profundidad del algarín ciego, la sombra de la noche, la forma caprichosa de la nube.

En las cuatro salas de VII, como presenta ahora Quinquela, la esencia y en cuadros. Mencionamos entre todos los her-

EL PREGON, sábado 15 de agosto de 1953

Benito Quinquela Martín

EL PREGON, también se hizo presente en la Exposición del popular pintor, don Benito Quinquela Martín, inaugurada en los Salones Witcomb, el lunes 3 de agosto.

Los grandes rotativos adornaron sus páginas con reproducciones de las obras expuestas por el gran maestro. ¿Qué podemos nosotros agregar en nuestras modestas columnas que no se haya dicho ya? Hagamos que este varón criollo sobrepasa los límites de lo humano para internarse, cabalgando en el lomo de la nube, hacia el mundo de lo ignoto, aunque presentido, para luego bajar serenamente, impregnados sus pensamientos, llena la mirada de ensueños, para convertirlos en cromáticas realidades que adquieren una vitalidad que sólo sus pinceles empujados por su mano enigmática, han de cumplir felice el mandato de su cerebro.

Seisenta obras, dicen bien claro de los desvelos y fecunda labor. En las cuatro salas, como una bandada de pájaros mostrados de su fino plumaje, y sus raras colores se exponen las de tonalidades grises — Días de Sol — Nubes en el Puerto — nueva modernidad — y Nocturnas.

No podemos comparar ni hacer paralelos con pintores contemporáneos de agudeza o alende los mares para destacar las cualidades propias de nuestro grande artista. Quinquela Martín, es único y está dotado de la pureza que tienen nuestros cielos, la pujanza de nuestros ríos y la fertilidad de una tierra negra y gaucha como la nuestra. El fin de sus pinceles en las anforas de amor, del seno de la paupa saca sus verdores y baja las claridades del sol y la claridad de las estrellas para iluminar de luz la vida que da a sus cuadros. Cual grano de trigo maduro así es Quinquela Martín, maestro entre maestros y grande por ese donaire de ser modesto y por sus sobresalientes dotes, magnánimo y altruista con sus semejantes, hábitos propios de los hijos de nuestra raza que hacen honor y grande a la Patria.

Quedarnos en silencio sin aplaudir y felicitar a este sobresaliente obrero del arte, sería no llamarnos argentinos de verdad.

ANGEL FIADORA

moso "Nieblas en el Templo", en el que las copulas de San Juan Evangelista, asomadas, dibujadas en la levadura cósmica de la tela: "Día de trabajo", "Creciente en la Boca", "Niebla en el puerto", todos en atmósfera gris; en las tonalidades de días de sol, "Amanecer en primavera", "Dopelida", "Últimos reflejos", "Sol de mañana". Entre los temas de la noche en el puerto "Anunciación", "Amanecer" y entre los nocturnos "Niebla de luna", "Matías más podría callarse, pero con estas será suficiente para el número conjunto que refleja la vitalidad de una obra que posee la frescura de un espíritu siempre joven, vibrante como ayer, y sin embargo ya doblado del acento con que los años depositan, en el pensamiento y en la acción, la seriedad ponderativa. Que no falte ni en la existencia ni en la obra de Quinquela Martín. B.

BENITO QUINQUELA MARTIN

Con extraordinario éxito de crítica y de público el conocido pintor Quinquela Martín inauguró en los Salones de Witcomb una serie de sesenta obras, representativas de su inconfundible estilo.



El pintor rodeado por una parte de la numerosa concurrencia que visitó su exposición.



"Imágenes en el crepúsculo".



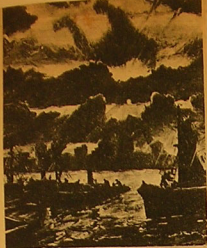
"Aguacero en el puerto".



"Alardear boqueanar".



"La despedida".



"CAMELLO EN EL CREPUSCULO", óleo de Quinquela Martín.

PANORAMA PLASTICO NACIONAL

LAS PINTURAS DE QUINQUELA MARTIN

Por RAUL RUBIANES

Diez años ha tardado Benito Quinquela Martín en reunir estas cuatro series de óleos que presenta en la Galería Witcomb. Durante ese lapso el artista boquiense enfrentó dos problemas: el de agotar el tema que ha difundido su pintura y el de intentar combinar la expresión realista con la visión fantástica, a fin de ofrecernos un aspecto renovado de su arte.

Quinquela Martín fue siempre un pintor del puerto. Allí amasó sus sueños, contemplando con asombrada retina la faena que se desarrolla en puentes y cubiertas, las enhiestas proas de los transatlánticos o el movimiento de los pequeños barcos que surcan las aguas del Riachuelo. Allí aprendió a encender en su paleta el tono vigoroso y a buscar la solidez del cuadro en el espesor de la materia, distribuida con impetuosa generosidad. Fue esa aguda resonancia la que creó a su alrededor un núcleo de admiradores y, aun más, de imitadores que unieron su suerte al éxito de su iniciador, acrecido en el tiempo y que todavía continúa con excepcional persistencia.

No sabemos qué riesgo correrá esta pintura cuando se realice un severo "compte rendu" del arte nacional. Pero sí sabemos del fervor que el artista pone en su obra: del afán de llegar a niveles cada vez más altos a través de un esfuerzo que está representado por cientos de cuadros, cuya dimensión rezuma pretensiones de gran aliento y, sobre todo, la honradez en que se inspira toda una labor de casi cuarenta años, cumplida en un rincón de la Boca, que supo convertir en lugar de peregrinaje de la amistad porteña.

La obra de Quinquela Martín trasunta esa emoción sentimental, sin complicaciones intelectualistas, y trasciende más allá de sus cualidades plásticas, estimadas o agramente combatidas, según los diferentes modos de juzgarla, en este momento de violentas reacciones estéticas. Y su valor más serio reside en la fidelidad a una manera en la cual ha logrado fijar percepciones de un medio observado sin pasión poética, pero sí con espontánea sensibilidad. "Niebla en el puerto", "Amanecer en la Boca", "Ce-

MUNDO Argentino

FUNDADO EL 7 DE
ENERO DE 1911
POR ALBERTO
M. HAYNES

AÑO XLIII

Nº 2218

Buenos Aires, 19 de agosto de 1953

menterio de Barcos", "Atracando en la Boca", "Viejo velero" y tantas otras telas, entre las asienta que anota el catálogo, recoge esa íntima vibración. No así los óleos que figuran con el título de "Nubes en el puerto", donde el artista, al tratar los cielos, se entregó a un superfluo malabarrismo efectista. "Barco en las nubes", "Camello en el crepúsculo", "Imágenes del marino", "Imágenes en el cielo", no traicionan la renovación deseada, sino el empleo de un hábil recurso de exclusiva validez literaria. Lo bonito ha substituído a lo bello, malogrando lo que pueda haber de intensamente sentido en el arte de Quinquela Martín.



"ARCO IRIS", óleo del mismo pintor de la Boca.

Buenos Aires, Setiembre 19 de 1953

TIMON

QUINQUELA MARTIN ha Triunfado una vez más

El acontecimiento artístico de la reciente exposición de Benito Quinquela Martín, cuya notoria repercusión evidencia las notables cualidades de este eximio pintor, revela cuán grandes y justificadas son sus superiores aptitudes. Su pincel, de un poder mágico ha demostrado, una vez más, la potencialidad de su arte. Y así se explica, la unanimidad de la crítica, en el sentido de aplaudir sus sesenta obras expuestas, iluminadas por la belleza de su genio.

La Boca, tiene el orgullo de tener a Quinquela Martín, como un hijo dilecto. A él, le debe muchos de sus actuales prestigios. Su nombre difundido y amado, constituye uno de sus mejores blasones. Su hidalguía y su generoso desprendimiento, evidencia toda la nobleza de su espíritu.

Todos estos méritos son de tan destacada trascendencia, exigen una demostración popular que re-

fleje los sinceros sentimientos de admiración del Barrio que es cuna de su nacimiento.

Por eso lanzamos la iniciativa. Las instituciones locales deben recogerla y darle forma definitiva. Será un acto de reconocimiento y de estricta justicia.

TIMON, presta con su amplia adhesión, su total concurso a este propósito de rendir al eximio artista un resonante homenaje.

Agosto 1953 O BALILLA



EN WITCOMB

La extraordinaria popularidad del pintor argentino Benito Quinquela Martín, que expuso sus últimas obras en las cuatro salas de esta galería, congregó una enorme cantidad de admiradores que solicitaban autógrafos al artista. Las telas de la primera sala representaban los motivos de la Boca, que Quinquela interpreta con visión tan personal. Atrajo la atención del público la sala dedicada a las nubes, en cuyas telas el pintor se rememora, resolviendo difíciles problemas plásticos.

Caro y Lantini
Adriano • 1953

QUINQUELA MARTIN ESPONE

Nell'insieme dei quadri esposti nelle quattro sale della Galleria Witcomb in via Florida, Quinquela Martín che ha vissuto intensamente la vita genovese della Boca "de antaño" e della sua Riviera—ha definito ancora una volta, come nell'esposizione di dieci anni addietro, uno stato d'animo non solo consacrato alle aspirazioni dell'arte ma ad esprimere la natura e lo sforzo del popolo lavoratore.

Per questo, esponendo, anni o sono, i suoi quadri nelle maggiori capitali del mondo, Quinquela Martín ha trovato un capo di governo (Benito Mussolini) e vari grandi capi di industrie straniere che gli avevano proposto di fermarsi nel loro rispettivi paesi ad illustrare la vita del lavoro e quindi mettere in rilievo le sue conquiste al cui il popolo era degno. Quinquela Martín più sentiva valorizzare la sua opera e più si esaltava di appa-

riarenere alla Boca e se qualcosa doveva valere la sua arte doveva essere esclusa. Avvenne per illustrare il suo amato rio, ne nativo che non avrebbe lasciato mai.

Questi suoi quadri infatti ritraggono visioni e aspetti vari del piccolo porto di Vuelta de Rocha ma soprattutto il lavoro multiple degli uomini sulle navi, sulle barche lungo i ponti e le rive del Riachuelo... quel ramo del Río de la Plata che ha visto sbarcare i primi emigranti e dove è passata la fondazione di Buenos Aires.

"In questi suoi quadri a grandi dimensioni", scrive un critico argentino, gli "uomini e le cose vengono captati nel loro ambiente comunicando un palpito di vita che rifugge attraverso le vibranti arterie del colore ed esprime una autentica ed umana vibrazione "portefaña". Pocas veces, se ha notado en arte una "substanciación entre el tema y el hombre".

—Questo il valore originale della pittura di Quinquela Martín e con questa realtà semplicità si è acquistato la celebrità.

—Nessuna sala di pittura è stata visitata con tanto interesse e tanta comprensione.

—Discusi per la loro originalità sono stati i quadri riproducenti in una delicata sfumatura certi profili di figure umane o di animali o certe figurazioni fantastiche che appaiono spesso volte nel cielo, nel gioco dell'accavallarsi delle nubi. E' una idea geniale che l'autore dovrà perfezionare.

Anche... per le migliaia di autografi che ha dovuto concedere e coi rispettivi sorrisi femminili ricevuti, Quinquela Martín, rimane consacrato il pittore argentino più popolare.

Notas

Revista "Aprendizaje"

Año 2 - IV.º 2 - Octubre 1953

artísticas

QUINQUELA MARTIN en WITCOMB

TERCERA EXPOSICION
EN TREINTA AÑOS

Hace dos lustros que el pintor del Riachuelo realizó su anterior exposición; muestra que sucedía a otra llevada a cabo... ¡20 años antes!

Y pensar que algunos no dejan transcurrir un año sin mostrar sus trabajos al público: trabajos o rebitos, obras ya vistas. ¿Un año? A veces exhiben conjuntos de obras simultáneamente en la misma población.

Menos mal cuando lo que se muestra es digno de admiración. La obra del artista de verdad, se contempla siempre con renovado interés; pero es que generalmente se nos fuerza a ver fotos coloreadas, sin pizca de expresividad, o bocetos hechos en un periquete, que apenas si debían mostrarse en la intimidad del taller.

Volviendo a Quinquela, esta vez expone 60 obras al óleo de gran tamaño, que el artista agrupa en salas clasificándolas así: Tonalidades en gris, Días de sol, Nubes en el puerto y Nocturnos.

Quinquela es siempre... Quinquela; el pintor que de una manera peculiar y exclusiva representa al histórico Riachuelo, en que desembarcaba la trágica expedición de Pedro de Mendoza. Vigor en la línea, pureza y armonía de color, contrastes vivos, equilibrio compositivo y el todo un canto al mundo, que bien pudiera aplicarse al trabajador de la Nueva Argentina...

Pero esta vez ha incorporado una novedad a su temática: la nube; y con ella, la captación de lo fantástico que los vapores de agua dibujan en el espacio.

Es una nota animosa, por lo inusitada, que va a ser motivo de agitados debates, sin duda. Por nuestra parte diremos que no salimos de la perplejidad al ver al maestro de la Vuelta de Rocha encarándose con los fantasmas...

Una de las maravillosas motivaciones sobre las que ha expuesto el maestro Quinquela Martín en los salones Witcomb



revista de propaganda

editada por la Asociación Argentina de la Propaganda
y la Asociación de Jenes de Propaganda



AÑO XIX - N°. 210 - BUENOS AIRES - AGOSTO 1953 - PRECIO \$ 4.-





"Camello en el cielo" y otro de los cuadros cuyos fotogramas nos fueron cedidos por Quinquela Martín, que "refleja" los telos originales exhibidos con tanto acierto en la Galería de la calle Florida.

Quinquela Martín

ENTEVISTAMOS a Quinquela Martín, el pintor de los barcos vigorosos y las tardes del puerto llenas de brumas y de sol. El artista argentino que, trascendiendo los límites de su patria, ha impuesto sus óleos en las mejores galerías del mundo. Lo entrevistamos y se sorprende.

10

—¿Para qué? —nos dice con natural sencillez—. No es necesario...

Su modestia nos hace sonreír.

—Queremos hacerle un reportaje, maestro —le apuntamos.

—No hace falta —contesta—. Lo que quieran saber de mí ya lo saben. Yo pinto. En la vida no he hecho más que pintar. Eso es todo. Mis obras están desparramadas por todas partes. La mayoría las he regalado...

Y esto es la exacta verdad. Quinquela Martín ha regalado su arte. Ha pintado para su pueblo y a él le ha dejado su obra.

Su tendencia a evitar los comentarios nos torna dificultoso el reportaje. Le hablamos de su actual exposición en la Galería Witcomb, de brillantísimos contornos.

—Vimos los cuadros que usted tiene expuestos —le decimos—. ¡Son de un verismo verdaderamente genial!...

Tampoco esto le entusiasma.

—Sí, son lindos —responde—. Eso dice la gente...

Pero nosotros insistimos.

—¿Desde cuándo pinta usted, maestro?

—No recuerdo —dice—. Debe ser desde muy chico...

—¿Siempre ha cultivado el óleo?

—Nunca he hecho otra cosa. Salvo las veces que hice pinturas murales al cemento...

—¿Sus motivos preferidos?

—El puerto. Siempre el puerto...

Luego de una pausa, agrega:

—Cada artista tiene su mundo.

El mío son los barcos, el río, los obreros...

Y es verdad. Quinquela Martín siente el puerto. Como no lo ha sentido nadie. Como no lo ha pintado aún nadie como él...

Podríamos decir que es único en su género. Creador de un estilo. Constructor de su propio universo.

Porque desde el pincel de Quinquela Martín, las tardes y las brumas nos parecen más grises y los puertos más puertos...

—¿Cuántas veces ha expuesto hasta ahora?

—En mi país ésta es la quinta vez —responde—. En el extranjero, he expuesto en Chile, en Uruguay, en Perú, en Brasil, en Cuba, en Colombia, en Venezuela, en Estados Unidos, en Canadá. También en Alemania, en Japón, en Italia, en España, en Francia, en Inglaterra, en Finlandia, y en alguna otra parte más que ahora no recuerdo...

—Sabemos —le decimos— que sus cuadros han sido muy cotizados en el extranjero. Que se han pagado fortunas por ellos...

—Sí, es verdad —nos contesta—. De algo el pintor tiene que vivir. Pero puedo asegurarles que jamás me ha interesado el dinero que podrían reportarme mis cuadros. En una palabra: no tuve ni tengo problemas sociales... Por otra parte, en mi país muy pocas veces he cobrado mis trabajos. Casi siempre he pintado gratuitamente...

—¿Puede puntualizarnos dónde?

—En el Ministerio de Obras Públicas, por ejemplo. En el Rácing Club, en el club Boca Juniors, en el club River Plate, y en muchas otras partes más. En todos ellos hice decoraciones murales, pero siempre en forma gratuita...

—Díganos algo ahora, maestro, de esa Escuela que se fundó en la Boca a raíz de una donación suya.

—Esa Escuela la construyó el Estado. Yo doné los terrenos. Se levantó allí una escuela-museo y un jardín de infantes. Al lado se construyó un lactarium, y junto a éste una escuela de artes gráficas. En todos estos lugares también hice las decoraciones yo... Ultimamente hice donación de otros terrenos donde el mismo Estado construirá un instituto odontológico infantil, y al mismo tiempo doné la suma de cien mil pesos en efectivo para que con la renta de ese dinero

—Que es interesante. Siempre es bueno asomarse al mundo interior de los demás, sean clásicos o sean renovadores, porque todo es arte...

—¿Y de la pintura en la publicidad?

—Que ha cobrado mucho vuelo de un tiempo a esta parte, por lo que tiene de expresiva en los anuncios...

—¿Cree usted que la pintura en la publicidad de nuestro país cumple sus fines?

—Sí, y ha de llenar sus finalidades cada día con mayor eficacia. Somos un pueblo joven lleno de valores que va por buen camino: el de la superación.

—Una última pregunta, maestro: ¿ha hecho usted alguna vez estudios especializados de pintura?

—Nunca. Soy autodidacta.

Luego de estas palabras nos despedimos de Quinquela Martín, dejándolo en compañía de sus barcos



el filántropo de la pintura

se instituya un premio anual en el Salón de Bellas Artes, que se denominará "Premio Quinquela Martín".

—En una palabra, maestro: todo su arte para el bien social...

—Así lo he sentido siempre.

—¿Qué opina usted de la nueva pintura?

Es, sin duda alguna, un filántropo de la pintura, pues a lo largo de toda su vida artística trabajó incansablemente en aras de un anhelo de bien social.

El hogar

Año XLIX

28 de agosto de 1953

Nº 2285

EN LO DE LA SEÑORA MARIA ISABEL R. DE LARRAÑAGA



● Brindando por el éxito de la exposición de Quinquela aparecen en la foto J. Larrañaga, Castiella de Dios, el obsequio, José María Freire, Enrique de Larrañaga, Enrique Landet, José María Saumier y Oscar Ferrarotti.



● Julia Pujau, Alicia Caron de Ferrarotti, Antonia de Larrañaga, A. Bonatti, E. Escobedo, en un aparte.



● María Isabel de Larrañaga y Benito Quinquela Martín.

● Profesor Marcelo Olivari, Quinquela Martín, Coca Mariani y señora de Colman comentan un cuadro de Larrañaga.



CON motivo del éxito obtenido en la importante exposición de las obras del popular y tan querido pintor don Benito Quinquela Martín, realizada en las cuatro salas de la galería Witcomb, la señora María Isabel R. de Larrañaga, esposa del maestro Enrique de Larrañaga, ofreció en su residencia un vino de honor al consagrado artista. Al agasajo concurren prestigiosas figuras de las letras y las artes y familiares de la dueña de casa.

EN HONOR DE QUINQUELA MARTIN



BENITO Quinquela Martín también fué agasajado con motivo de su éxito artístico en la residencia de Jorge Aliaga Pueyo.

Fotografías de Pueyo.

● El poeta de Laca leyendo con voz emocionada los versos del Himno Nacional.



Revista de la Universidad Obrera Nacional
EL ARTE EN LA ARGENTINA JUSTICIALISTA

Septiembre de 1953



En el mirador de

BENITO QUINQUELA MARTIN

El maestro boquense ha
 incorporado a su paleta
 marinera los motivos del cielo

GIRAMOS el pestillo de la puerta privada del soberbio edificio que contiene la más grande escuela de niños de la Boca, el Museo Municipal de Arte Argentino "Pedro de Mendoza" y el "atelier" y la vivienda del pintor del Riachuelo. Unos pasos al frente y penetramos en el pequeño ascensor que nos deja ante la puerta de Quinquela, ubicado en el tercer piso y desde cuyos balcones en semicírculo, se dominan los barcos del cabotaje fluvial y marítimo, los zigzagues de la corriente —cuando sube o baja el Plata—, las típicas casas de ambas riberas... Posiblemente no haya en parte alguna mirador portuario comparable al del marinista boquense. A lo pintoresco de las casas, se suma el ajetreo incesante de las personas: Ni los diligentes abejas se agitan como los hombres que vacían o llenan las bodegas sumergidas en las aguas alternativamente leonadas o negras como la pez según crezcan o relluyan las aguas del "mar dulce" de Solís...

El maestro nos acoge con su acostumbrada cordialidad, una cordialidad exenta de protocolo, que nos produce la sensación ineludible de hallarnos en familia... Hace un frío que ni las dos estufas que flaquean al pintor bastan para entibiar el amplio taller, expuesto a

todos los vientos y donde, a la frialdad que irradian los cristales, se agregan los alfilerazos del aire que se cuela por los intersticios de los ventanales.

—¿Mucho frío, no? ¿Un calefeco?

Calé de verdad, calé hecho a la genuina manera de Estambul, que permite gustar hasta del grano convertido en sutilísimo polvo.

—¿Qué nos puede decir, maestro, de su próxima exposición? ¿Nos permitirá conocer anticipadamente algo?

—¡Cómo no!

Y con esa determinación tan natural en él, Quinquela hace destilar ante nuestros asombrados ojos telas de gran dimensión y extraño contenido. El asombro, así la perplejidad proviene de advertir que el marinista que nunca quiso pintar otra cosa que el Riachuelo, extrae ahora sus representaciones del cielo y no de la superficie de la tierra.

Si bien en los nuevos cuadros subsiste el tema marino, que individualiza de manera inconfundible al artista boquense, ahora en la tela se destina el más amplio espacio al cielo, cielo poblado de nubes y nubes que asumen contornos entre humanos y fantasmagóricos...



"Imágenes en el reflejado", obra de Ignacio Quinquela Martín, de la exposición, realizada en las amplias salas de la Galería W. Brown. El maestro de la Vuelta de Rocha incorpora a sus habituales motivos del Riachuelo, difundidos por todo el mundo, la gestación de las imágenes que las nubes dibujan en el cielo.

ricio de adaptación para apreciar debidamente la nueva expresión, será preciso, sin duda, que nos acostumbremos a contemplar el cielo, para juzgar de la verdad de la interpretación quinquelana.

Por nuestra parte, declaramos que las novedosas y singulares representaciones de quien tuvo la virtud artística de ubicar el Riachuelo en las viejas capitales por medio de vigorosas telas, nos enfrentan con el misterio y esto, pensamos, es indicio de que el arte juega preponderante papel en la captación del cielo con nubes; de las imágenes que dibujan las nubes.

En las obras de ahora como en las de siempre, la característica más adecuada del maestro bonaerense, es la decisión con que emplea los colores más vivos y los contrastes más acentuados sin incurrir, a causa de que "siente el color" en las desarmarías de quienes hieren la retina buscando efectos, confundiendo colores que no se avienen entre sí.

Al pintor de las aguas remansadas en que se refleja el barrio de la Boca, le está reservado el privilegio de transpasar la policromía portuaria a la tela sin alterar la armoniosa correspondencia de los colores, lo que constituye el arte de la pintura.

Fabio Berraute.

—Antes pinté usted puestas de sol, cielos de borrascas, pero esta encarnación de la vida en las errantes masas de vapor, en la niebla siempre cambiante que flota en los aires...

—Cuando viajé por el extremo sur, pasábamos días y días envueltos en densas nubes que asumían, a veces, aspectos para mí insospechados. Concebí entonces la idea de pintar las imágenes del cielo, que en ningún tiempo han sido representadas tal como suelen aparecer en días nublados. Tomé apuntes y, de vuelta en Buenos Aires, comprendí que el milagro de las operaciones se producía también en el cielo portuero. Y pinté lo que exhibí en el salón de la calle Florida y que, en parte, he mostrado aquí.

De no tratarse de un artista excepcionalmente dotado, que ya una vez mostró a la faz del mundo el Riachuelo de su niñez visto a través del más peculiar de los lentes (el Riachuelo de Quinquela es inimitable), dudáramos del valor del hallazgo. Pero es un explorador del arte quien ha enfrentado lo inédito y se expresa en un nuevo lenguaje pictórico. Sin duda se requerirá un pe-



Cielo de las masas del cielo en que el pintor Ignacio Quinquela Martín refleja la extraña aparición de un camello dibujado por las nubes.

LITERATURA
CINE

MUSICA

TEATRO
PLASTICA

Crítica

HABLA, SI QUIERES QUE TE CONOZCA - Gracián

Director: Juan Granica

Comité de Redacción:

Dora Ferdinand, Julio Loruso, Anita Moyano,
Oscar Norcini, Helena Posse Molina

Administrador:

Roberto M. Peloso

DONATO ALVAREZ 1588

T. E. 59-0356

Buenos Aires, Noviembre de 1953

AÑO I, Nº 2 — 2-2 ejemplar

Dep. de la Prop. Int. Nº 423.435

AS DOS CARAS DE UN MEDALLON BOQUENSE

— ¡Qué gentío!... Parece una manifestación. Todo el mundo quería estar en Witcomb para cuando llegara Quinquela Martín. Yo preferí dejar pasar una hora hasta que todo se despejara y me fui a Krayd, la nueva galería. — También fui yo. Allí expone sus originales José María Lanús. Y son pintados. No es muy común ver obras de tanta jerarquía en una rama en que tantos se creen capaces — aun antes de empezar a trabajar. — ¡Y Piraso! — Buenos... Píase no viene a cuento ahora. Aunque... es verdad: no se debe hablar de crítica sin que su nombre se presente en la conversación. — Es cierto. Pero volvamos a Quinquela. — ¿Así que tenemos que volver? ¡Valdrá la pena! — ¡Clase si valdrá la pena!...

Esto dejó de ser una charla amable. Hasta dejó de ser una polémica. Y es evidente que difícilmente se pondrán de acuerdo nuestros amigos. Entonces ¿para qué hacerlos reunir? Claro que habrá que dejarlos hablar... Vámonos a ver: he aquí el mismo objeto a través de un doble monólogo.

...Don Benito Quinquela Martín es una gran pintor, Poeta, una personalidad y un estilo. Los salones artísticos y extranjeros recibieron sus obras y el éxito coronó su esfuerzo. No puedo indicar que daría mucho que decir en la historia plástica argentina. Y quisiera lo dé. (Pero no me lo copio).

Quinquela explota un tema hasta entonces: el barrio de la Boca y su vida — un tema bien pintoresco. Lo malo es que lo explota con una la reproducción sentimental en una línea que en el público. Y, por tanto, esta no es legítima.

...Se supone que la renovación artística del hombre como tal, desde los impresos en la obra de un artista, sólo sucede en el caso de un artista. Entonces ¿de qué sirven los pintores, las emociones siempre de un artista, los estímulos que el artista produce en su avance intelectual? ¿Por qué sólo esto ha pasado sobre la escena artística, como si se tratara de un pintor con una caparazón de artista e infranqueable. ¡Ah...! Pero la nueva concepción en su arte, la nueva concepción en su arte, la nueva concepción en su arte... Cuando lo que realmente es la primera y el énfasis de una impresión. Es la historia que ha pasado para el la mejor de su actualidad, ¿que lo niega o lo reduce a su presente.

...En Quinquela se realiza el caso frecuente del pintor popular. Es verdad que la lengua viperina de la crítica se ha empeñado siempre en considerarlo un caso de popularidad extra-plebética... hasta extra-artística. Pero es inútil: a Quinquela lo siguen. Y a su muestra no van sólo los profanos; van también los entendidos. Claro... quizá van sólo para morarse, pero... me parece que van por la mala y... me parece que van por la mala y...

...La popularidad de Quinquela tiene fuerte apoyo en su maestría para embellecer lo cotidiano y doméstico — Quinquela es el pintor del trabajo antes que del Riachuelo. — ¡Esto es aptitud vulgar! ¡No será una forma eficaz de allegar adeptos a la pintura!

...Aunque parezca extraño, Quinquela ha evolucionado. A quien lo duda, yo lo invitaría a examinar detenidamente las telas de Witcomb. Porque la gente suele mirar tal cuadro y ve tal barquito o tal figura. Pero cree ver, como que el Quinquela de hoy sólo sugiere — por lo menos en buena parte de su obra —. Cae el motivo: un hombre, un barco, un mueble, es a menudo una simple pincelada o, cuando mucho, dos o tres. Si, el Quinquela de ahora sigue siendo feo, pero ya no es tanto el pintor sentimental de un niño pintoresco: ahora es menos sentimental y más pintor. (Que se lo pue de llamar grandilocuente!) Su grandilocuente es la necesidad de imponer el color hasta superar el marco que lo limita y comprime. Parece decir: ¡Hasta de límites! Si pudiera, Quinquela pintaría en el cielo.



Don Benito Quinquela Martín, mientras trabaja en una de sus obras que luego se expusieron en la Galería Witcomb. En la parte superior se ve a Quinquela como pintor, en la parte inferior se ve a Quinquela como hombre. En la parte superior se ve a Quinquela como pintor, en la parte inferior se ve a Quinquela como hombre.

EL QUINQUELISMO

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL. 1.º - TELEFONO 21-14-82

AÑO XVII
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA, 26 SEPTIEMBRE 1953. - N.º 842

NÚMERO DE 32 PÁGINAS • CUATRO PESETAS

PANORAMA DE LA PALETA DE ARTE Y LETRAS

QUINQUELA, EL QUINQUELISMO Y EL ALMIRANTAZGO DE LA BOCA

por CECILIO BENITEZ DE CASTRO

EL 102 DE COLORES

A las diez de la tarde la calle Florida, la única calle porteña prohibida a los automóviles, es desde un barullo. Pero el jueves de la semana pasada aquello más que barullo parecía un jubileo. Las gentes eran tales que se corría a ver de que el Presidente de la República andaba de visita por las bóvedas andaluzas. Nada de presidente, esta vez se trataba de una exposición de pintura. La gente entraba a la sala en columna, paso a paso. Detrás, apenas había modo de ir al cuadro. Y aquello, después de una hora, había ocurrido nada semejante y no faltó quien lanzó a vuela su campana para decir que el arte, tan olvidado a veces, acababa de renacer una vez más prendiendo la vida portuñola. La verdad era que se hacía diez años que Quinquela no exponía. Y aquello, después de una hora, había ocurrido nada semejante y no faltó quien lanzó a vuela su campana para decir que el arte, tan olvidado a veces, acababa de renacer una vez más prendiendo la vida portuñola. La verdad era que se hacía diez años que Quinquela no exponía. Y aquello, después de una hora, había ocurrido nada semejante y no faltó quien lanzó a vuela su campana para decir que el arte, tan olvidado a veces, acababa de renacer una vez más prendiendo la vida portuñola.

almirante de la República de la Boca. Y hoy se de esa plebiscito. Adherido a la interminable columna, tardó quince minutos largos en alcanzar desde la calle la primera de las tres salas de la exposición. Había oído hablar de Quinquela antes de llegar a Buenos Aires. Una noticia vaga. La primera vez que me lope con él de un modo concreto fue en la calle Santa Fe. Me quedé patidifuso viendo pasar un enorme troilebús, el 102, pintado en rojo, verde y amarillo, lo mismo que los juguetes de los chicos. Pregunté y me dijeron: —Es el stiroles de Quinquela, el de la Boca. Se lo dejaron pintar a su gusto.

EL GRAN ALMIRANTE

De la República de la Boca no se debe hablar totalmente en broma. Creo que bien mirado debió ser una cosa bastante seria. Es un barrio alegre y sencillo donde todo el mundo se conoce, que vive a lo

usanza genovesa acodado sobre el río, dentro de la ciudad como un cucurrucho pequeño dentro de un cucurrucho mayor. Es el barrio de las procesiones, la algarabía, los alborotos de vecindad y los gestos fraternos. Cuando alguien se mueve, el vecino se mueve. Si hay un incendio, cada cristiano corre con un caldero. Me temo que los médicos no cobran al enfermo lo está de veras.

Ahí se creó la famosa República de las charangas dominicales y las cenas populares. Organizada, según hemos dicho, a la usanza genovesa, se manifestaba y constituía como mil o más cubiertas. Presidíalas el jefe del Ejecutivo cosentino, rodeado del gran almirante Quinquela Martín, el canceller y un chambelán. El tiquet valía diez pesos; daban escumitas de merluza y pescadito frito bien regado con Chianti, y a los postres siempre se levantaba alguno a cantar o ensandarse algún versillo.

La crisis se produjo un mal día cuando el dueño de la fonda se acercó al almirante para confesarle que había algunas empuñaduras en la organización. Lo cierto era que la cena no valía los diez pesos del tiquet, y, diablo, jera tanta gente. La honestidad del Almirantazgo enrojeció, y esa fue la última jornada oficial de la República. Muchas repúblicas se perdieron por motivos semejantes. Fue un dolor. La Boca no olvidará nunca aquellas procesiones, con sus altos dignatarios al frente, y a su almirante, con su bicorneo, regalo de un diplomático extranjero, su cascaca, de un marino retirado, y su bastón, ofrenda de un tambor mayor. «Tachín, tachín, tachín, y toda la chiquillería corría detrás alborotada».

LOS COLORES DE QUINQUELA

La paleta de Quinquela da colores primarios. Vivos, fuertes, casi hirientes. La espátula los fija de un modo agresivo. Pero no sólo en los cuadros del artista. Están en toda su vida. La escuela en que vive, cuyo terreno cedió al Gobierno, está pintada en esos colores, fachada e interior. El ascensor es verde y colorado. Y los pasillos. Todo, como el troilebús que vi en

asombro en la calle Santa Fe, tan seria, tan digna, tan gris.

Es preferencia por los colores simples tiene su historia. El 21 de marzo del año 1890 alguien dejó a un recién nacido en el fardo de un Asilo de expósitos. Las paredes del Asilo eran grises. Al niño, cuando creció, le pusieron un delantalito gris. Las buenas hermanitas de la caridad usaban un habito negro. El sol no siempre acertaba a colarse por la ventanilla de la cuna. La vecinita, Justina Molina de Chiche, le quiso probar a alguien. Saló con el niño y se lo llevó a la carbonería que constituía su medio de vida y su vivienda. Carbón, bollín, paredes grises, niños tirados.

La opción de Benito Quinquela Martín fue —el mismo lo explica— una rebelión contra el negro, el gris y sus matices. Estaba harto de ellos. Tenía sed de verdor, de amarillos, ocre y de sol. Y los ha puesto en todas partes, hasta en los autobuses. Más aún, en su testamento. Dice:

«Quiero ir al seno de la tierra rodeado por los colores que siempre amé. Ordeno que se pinte el altillo de color rosado por dentro, y de rojo, verde y azul por fuera. Cada vez que asido al sepelio de algún colega me entristece comprobar que se va de este mundo como todos los demás. Con esto demostraré mi adhesión al color. Por otra parte no sería justo olvidar como todos los demás. Con esto demostraré mi adhesión al color. Por otra parte no sería justo olvidar como todos los demás. Con esto demostraré mi adhesión al color.

«¿Provecho? Si, mucho. Quinquela está escuro, como se dice por aquí. En esta última exposición vendió andaba por encima de los 15.000 pesos. En los dos primeros días vendió casi 200.000. Pero el hombre no tiene una perra. Lo da todo. Todo se le va por la vía de esa todopoderosa ternura de su carácter. Su primer triunfo lo invirtió en adquirir un terreno. Lo cedió al Estado, y éste construyó la Escuela Pedro de Mendoza, en la celebrísima Vuelta de Rocha, donde el Quinquela forma un codo como si quisiera apretar por el axila a Avellaneda. Condiciones, que se lo dejen dirigir a su modo. Aquello es una sinfonia de colores. Quinquela afirma que antes que enseñar a leer o a no hay que enseñarle a ver y sentir lo hermoso. Los tiene en aulas como jacintas de madreperla y llamas de gracias, alegre, delicado, politerico. Pese a aquello de que su mano objetos frágiles, y se vanagloria de verlos intactos.

En el primer piso tiene su estudio. Pero estamos hablando de lo que había con el director en la escuela, un jardín de infantes, un dispensario de lactantes, una Casa de Salud, una Escuela de Artes



Benito Quinquela Martín, el almirante de la República de la Boca

Gráficas y que sé yo que más. Es el Ministerio benéfico de la Boca. El, personalmente, necesita poco. Familia no tiene. Siempre tiene invitado, pero los despacha con una jarra de vino y un plato de fideos. Y así y todo tuvo que restringir los «symposiums» porque aquello era un alvión. No se cuida mucho de sí mismo. Lo mejor de su personalidad está dentro y en los ojos, y Quinquela es de los que piensan que, por lo demás, todos estamos demandados debido a la conversación. Y le ocurre además algo muy poco frecuente. Cuando reúne una cantidad importante de dinero exculpería la sensación de que lo ha robado, y se echó a temblar pensando en el castigo de Dios. Y embarrasado de él, el año pasado vendió dos cuadros que le produjeron más de 100.000 pesos. Los tuvo en su mano diez días. Al undécimo se presentó en el Ministerio de Educación. Los entregó para instituir un premio anual de estímulo a los pintores jóvenes. No todos los pintores tienen esa idea del dinero, ciertamente.

SU PINTURA

No entiendo de pintura como para poderme a decir aquí si la paleta de Quinquela tiene o no aquello. He oído decir muchas cosas buenas y malas de él. Tiene sus amigos fervorosos y adversarios tenaces. Pero hay una cosa que nadie le puede negar, no hay más que un Quinquela. El quinquelismo es una institución porteña. Un cuadro de Quinquela se conoce a tiro de ballesta. Hasta un niño puede identificarlo. Sus estudios pictóricos, apenas las enseñanzas de Alfredo Lazari, pero hoy, cuando el Museo de Buenos Aires se congrega en sus exposiciones, el gabinete de pinacoteca del Louvre gasta tiempo estudiando su técnica. Quinquela es audaz. Se enfrenta por la mañana con su rincón del puerto, el que se ve desde el ventanal de la Yuelta de Rocha, cierra los ojos, prueba un bombón y crea los barcos, sus grúas gigantes, sus estibadores fornidos, sus aguas quietas y brillantes, sus crepusculos inebriados. Su caballo de batalla es la vivificación de la pintura. Ahora le impresionan los cielos. Ayer el serapiano. Su gran personaje es, por lo común, el trabajo. «No es posible en pleno siglo XX —decía— entender marcar rumbos pintando los mismos elementos de siempre. El cacharro, la manzana y el flo-

rero de cristal deben abandonarse frente al maquinismo de nuestros días. Imaginemos el cuadro que resultaría llevando al lienzo una cuadrilla de obreros aplicando soldadura autógena a unos rieles. Eso sería moderno. Se equivocan los que quieren hacer modernismo con elementos arquitectónicos: pretenden hacerlo y pintan una naranja que los que andaban entonces pintando la naranja se enojaron grandemente. El día que decía todo eso le preguntaron cómo era entonces que no se ponía una escalfandra y se sumergía en el Riachuelo para pintar el fondo.

— Ya lo he intentado — confesó con sencillez—. Desgraciadamente, no se ve absolutamente nada.

El triángulo no le ha arrebatado a este hombre un ápice de su impresionante candor. Vive entre niños y es como un niño. Escucha como si oyese siempre una lección. Y habla con una seriedad delicada, como si todo, pensamiento y conversación, pudiera quebrarse con un soplo.

EL TORNILLO

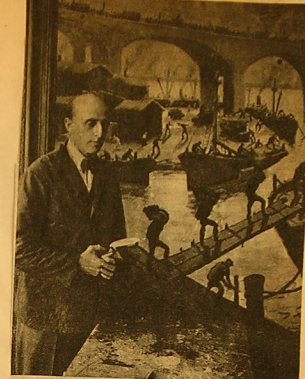
Disuelta la inolvidable República, Quinquela la auxilió con el Orden del Tornillo, de la que es el Gran Maestro. La sede es su propio estudio. La Orden, muy apreciada hoy en Buenos Aires y en toda América — pues tiene suculencia —, acepta a todos aquellos que sean capaces de demostrar que no han sacrificado los alicios al orden administrativo de una existencia positivista. Ese concede la Orden del Tornillo que le falta, y le da el diploma. Para que nunca se le ocurra buscarlo, se agrega, pues el

requisito debe ser siempre una gloria de locura, ser un loco lindo, como dice Quinquela.

Caballeros de la Orden son el escritor argentino Samperio, el pintor Larrabaga, el periodista Tito Livio Foglia, los poetas Julia Perillón y Otilia Ziccoli, el ex secretario de la U. N. Cohen, la poeta María Granata, Sandrini, el navegante solitario Vito Dumas, el nisevich, los Andes en globo, Miguel Obligado, el poeta Olivari, Lola Membrives, José León Pagano, el pianista Spivack, Iris Marz, Canaro, los poetas Benardé y Rega Molina, y, en fin, los elocuentes de la poesía, la pintura, la novela, la diplomacia, la medicina y el periodismo. La semana que viene ingresa la «Mistiguettes» portefa, Sofia Borán, personaje sumamente representativo del Buenos Aires de Corrientes. Algo madura ya, todavía se muestra al público en el Malpo con su gracioso depauperado no se podía pronunciar su nombre sin que la apatona se pusiera coqueada.

La ceremonia del espaldarazo es ésta: a las nueve se convoca el Pleno. Acuden cincuenta o sesenta caballeros. A las nueve y veinticinco sale al ruedo una fuente monumental de fideos con tomate. Corren las jaras de tintó mendocino, aporrase la salsa y se abre paso a la tarta de «ricotas». A las diez menos cuarto se toma café, y entonces Samperio, el Abogado del Diablo en la Orden, demuestra a los concurrentes que el aspirante no es tan loco como se fingió. «Pero como aquí manda Quinquela —concluye—, ingrese y ya veremos qué pasa después». El aspirante pronuncia en seguida su tesis — algunos muy en serio como el titulado Rosquist —. Quinquela le impone el Collar, y a las diez y media se desbancan las mesas para convertir la sala en platea. Alguien toca el piano o la guitarra. Julia Vidal entona alguna zamba, otra recta, y a las once y media en punto el Gran Maestro pone a todo el mundo en la calle, pues es hombre de hábitos ordenados. Y muchos se van a cenar.

Buenos Aires, septiembre.



Benito Quinquela Martín



"FAROL DE ARRABAL"

90x100

PERTENECE AL SR. JOSE GERINO

ART

Successful Screwball

Argentina's most famous artist is Benito Quinquela Martín, a painter who behaves much like a kid left alone in a room with several cans of paint. He believes in using all sorts of colors, the louder the better. He also thinks that his art should not be confined to canvas rectangles; he likes to paint almost anything in reach.

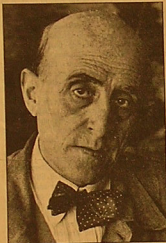
Last week Buenos Aires' usually subdued Witcomb Gallery was abuzz with crowds who came to see Quinquela's new show, his first in ten years. On opening day alone, 10,000 people came. The 60 oils looked very much like all his others. Quinquela used to hustle coal on the docks when he was a youngster, and his technique shows it; he heaves the paint onto

with gay murals, painted doors, benches and tables in gaudy circus colors, even did the blackboards in pink and blue.

By 1947, he got tired of La Boca's all-pervading drabness, hired a crew of house painters to brighten the Boquenses' homes.

Quinquela and his men started to paint the town red—and also blue, green, yellow and orange. When La Boca merrily proclaimed itself an independent republic some years ago, Quinquela took the title of its "Rearrest Admiral." He still occasionally wears a blue admiral's uniform with gold screws for buttons, signifying his allegiance to the Order of the Screw which he founded (membership: 190). Explains Quinquela: "I long ago discovered that anyone worth a damn, anyone with sensitivity, is usually missing a screw or two."

For years, Quinquela tried to persuade the city government to let him repaint Buenos Aires' aluminum-drab trolleys and buses. Finally the city let him do one bus in pink, red, green and blue. He has been less successful in his campaign against black coffins, especially for artists, despite a telling argument: "Why should we who owe our very bread to color go to our graves in black boxes?" In his will, Colorist Quinquela has ordered that his own coffin be soft pink inside, with blue top, vermillion ends and green sides.



QUINQUELA MARTÍN

Paint should not be confined to canvas.

the canvas, using a trowel (slightly trimmed in size) instead of a brush.

As usual, the critics panned him, but that did not worry Quinquela, who has sold all the pictures he ever painted. In the first eleven days of the show, 15 pictures were sold at about \$1,500 apiece. All of them were bold scenes from La Boca, Buenos Aires' wretched port district, where Quinquela grew up and still lives. On the canvases, he has transformed its rusty tramp steamers into gay red and green fleets, its waterfront toughs into noble-looking heroes.

Off the canvas, too, Quinquela has always tried to transform La Boca, along with the rest of his city. A founding raised by a dockworker, Quinquela started to draw with charcoal before he could read or write, sold his first paintings for five pesos each. Eventually, he earned enough money to buy a half-acre plot, donated it to the government on condition that it build a school there. He filled the school



"NOCHE DE LUNA"

90x100

ADQUIRIDO POR LA Sra M. ELEONOR A DE SEPICH



'NOCTURNO BOQUENSE'
ADQUIRIDO POR EL ESCAIBANO ANTONIO LLACH



"LA HORA AZUL"

90x100

ADQUIRIDO POR LA S^{ra} BOEBE GLAESER



ARROYO SARANDI ¹ 122.1122

Adquirido por el Sr. Nuno Wertheim



"NUBES EN DIA GRIS"

90x120

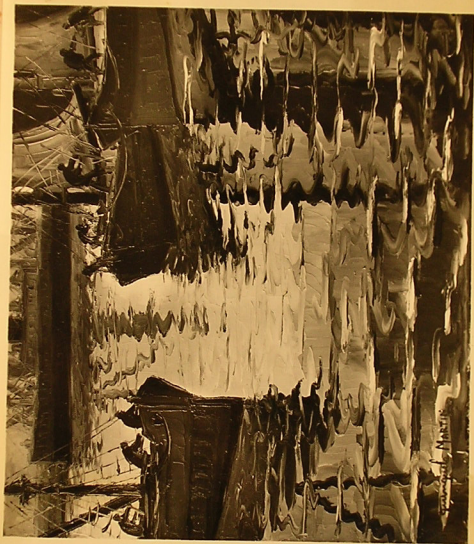
Adquirido por el Sr. JOSE MATA LOPEZ



'NUBES EN DÍA GRIS'

90x130

ADQUIRIDO por el Sr. JOSE MATA LOPEZ



JAN 1 1890

ADQUIRIDO por NUNO WERTHEIM



90x1.00

"REGRESO DE PESCADORES"

ADQUIRIDO POR EL SR. RAUL A ZAPATA



ULTIMOS REFLEJOS

PERTENECE AL SR. ERNESTO OPPENHEIMER



"RAYO DE SOL"

80x90

PERTENECE AL SF. BIANCO



90x120

"NIEBLA EN PRIMAVERA"

OSCAR NICOLINI

ADQUIRIDO por el MINISTRO DE COMUNICACIONES



"ATRACANDO EN LA BOCA"

80x170.

PERTENECE AL SR MADARIAGA ANCHORENA



"ATRACANDO EN LA BOCA"

80x170.

PERTENECE AL SR MADARIAGA ANCHORENA



"NIEBLA EN EL PUERTO"

1225 1226

PERTENECE AL SR ADOLFO RAWSI



"PRIMAVERA EN LA BOCA"

122X122

PERTENECE AL SR. LUIS SANDRINI

desde 1982 es del Embajador Enrique Peñalosa
Carrasquero, Bogotá, Colombia (Referencia
del Dr. Ignacio Gutiérrez Zaldívar)



"ESCARCHA EN LA BOCA"

ADQUIRIDO POR EL MINISTRO DE COMUNICACIONES
Sr. OSCAR NICOLINI



"CRECIENTE EN LA RIVERA"

90x80

PERTENECE AL SR. JOSE GERINO (HUGO)



EL MINISTRO DE COMUNICACIONES SR. OSCAR NICOLINI Y EL PINTOR
DELLAQUA CON QUINQUELA MARTIN EN LA EXPOSICION

Agosto de 1953



EL PINTOR CAMILO MANDELLI Y QUINQUELA MARTIN









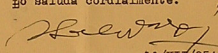




Querido Quinquela:

La nota que le adjunto se refiere, como verá, a la Exposición que usted realizara en el Salón Witcomb. Esta nota no se publicó, y como la estuve leyendo en estos días y me gustó, me dije: Se la enviaré a Quinquela, con un gran saludo. De esta manera espero significarle el entusiasmo que me había despertado aquella, su Exposición, en la que todos nos hicimos presentes.

Lo saluda cordialmente.



1º/XII/954.

En

aquella Martín, me
esta del color; de
la Exposición al
los días.

la afluencia del
sus cuadros, como
el ánimo la sensa-
Inolvidable.

diera, por enton-
s exposiciones, nos
en el Puerto" des-
ignorados.

diríamos que no ha-
Ni anda sobre al-
como elemento ponde-
conocido hasta fines
aquellos). Como tampe
orquestrados en sus
contabilizando con
que no hace por
los días.

andando por las
manuamente en las ma-
el mundo de La Boca
tos constructivos

de cantos al trabajo; de esperanzas despiertas en el fragor humano, como
así también en el esfuerzo que trasunta al hombre universal. Hija esta
del lugar; intransferible pintura peregrina que nos sitúa en la fisono-
mía y tiempos de Buenos Aires.